

Zeitschrift: Revue de linguistique romane
Herausgeber: Société de Linguistique Romane
Band: 21 (1957)
Heft: 81-82

Artikel: Préstamos y cultismos
Autor: Malkiel, Yakov
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-399209>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 16.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

PRÉSTAMOS Y CULTISMOS

I. — ENFOQUE.

Existe una literatura abundante y meritoria sobre ciertas categorías de préstamos interrománicos, p. ej. los italianismos del francés y del español, mientras las relaciones léxicas entre otros idiomas neolatinos (sin excluir las muy estrechas y duraderas entre el español y el portugués) todavía están lejos de haber sido aclaradas. Por otro lado, es escaso el conjunto de trabajos dedicados en los últimos decenios a las varias clases de cultismos tradicionales, como esp. *precio*, el cual ya figura, a fines del siglo x, en las Glosas Silenses. Pero un problema que, salvo error, ni siquiera se ha planteado en términos generales, por lo menos entre los romanistas, es el de la relación (ya afinidad, ya oposición) entre préstamos y cultismos.

Tal relación, cualquiera sea su carácter, puede asumir formas muy distintas. Como las lenguas meridionales se han alejado del latín menos que el francés, ante todo respecto de la armazón fónica, la tardía adopción en la Francia del Norte de un número elevado de voces de abolengo latino, ligeramente transformadas en esos idiomas conservadores, puede coadyuvar indirectamente a acercar el francés al latín clásico o humanístico, y volver a introducir o reforzar ciertos esquemas (nexos de consonantes, estructura silábica) propicios a la importación posterior, ya directa, de latinismos genuinos. Por ejemplo, la introducción de *sonate*, además de italianizar el léxico francés, en cierto modo lo latiniza.

Otra situación típica : un escritor, viendo usar ciertos latinismos (o helenismos) a los literatos y eruditos de una nación vecina, más adelantada o mejor adherida a la tradición clásica, se anima a introducirlos, en su lengua materna, a veces con éxito inmediato. En este caso, la acogida de una cultura prestigiosa en lo actual a determinados elementos del léxico de la Antigüedad grecolatina sirve de acicate a otra cultura de

menor o más lenta iniciativa, formándose al final una cadena cultista panrománica y aun paneuropea. En tales circunstancias, nada excepcionales, el influjo de un idioma renacentista o moderno en otro, sin que se produzca contaminación inmediata, puede llamarse rigurosamente catalítico.

A medida que va perfeccionando el método de proyecciones microscópicas, la lingüística concede cada vez mayor importancia a las numerosas categorías de cruce, fenómeno que se observa entre determinadas formas de un paradigma, entre miembros dispares de la misma familia léxica, entre sinónimos que se rozan en una zona fronteriza. A estas clases de amalgama ya bien establecidas, conviene agregar tres tipos de cruce entre dobletes : voz patrimonial y voz importada, voz patrimonial y voz (semi)culta, voz importada y voz (semi)culta. Muy rara vez se da el caso complejo del cruce de una tríada léxica, que se compone de la variante patrimonial, la importada y la (semi)culta de la misma voz. La complicada trayectoria de PRETIUM en iberorrománico y muy especialmente el fuerte contraste entre su componente gallegoportuguesa y la castellana muestra a las claras cómo préstamos y cultismos, actuando como rivales, pueden intervenir simultáneamente en la historia fónica y semántica de un grupo léxico romance, esfumando alternativamente los ideales contornos fijos de su desarrollo normal. En este tercer caso, a diferencia de los dos anteriores, no se trata de una alianza latente entre los dos grupos minoritarios del caudal léxico, sino de una reñida competencia, oposición que no excluye, por otra parte, la acción paralela de los contrincantes en merma del patrimonio indígena.

Por último, descubrimos un pequeño residuo de voces rebeldes que imponen al lingüista la alternativa de optar por el rótulo « préstamo » o « cultismo ». Aquí ya no se trata de dos corrientes léxicas que se interpenetran sutilmente o se contrarrestan, sino de una sola, de atribución dudosa, a causa de vicisitudes especiales de transmisión, de cambios de forma o de significado sin paralelo, etc. En alguno que otro caso aislado, como el de *afeitar*, la selección se complica por prestarse la voz, a primera vista, a una tercera interpretación, como antiquísimo dialectalismo peninsular.

De las cuatro posibilidades que acabamos de enumerar, las dos primeras, muy bien representadas, exigen una discusión prolífica y de vasto ámbito cronológico que rebasaría el marco de un artículo. Las dos restantes, de carácter más bien excepcional, tienden a resolverse en unas

cuantas biografías léxicas, prestándose así mejor a una exemplificación modesta, compensada por el minucioso análisis de tipo etimológico y estratigráfico¹.

II. — CONTACTOS ENTRE LAS TRES TRANSMISIONES HISPÁNICAS DE *pretium*.

La literatura sobre los productos hispánicos de PRETIUM no carece ni de mérito intrínseco ni de amplitud, pero las ideas y los datos están

1. Indudablemente es lícito prescindir de la diferencia esencial entre préstamos y cultismos, considerando éstos como mera subclase de aquéllos (préstamos tomados a lenguas muertas cuyo recuerdo perdura). Pero parece más práctico trazar una divisoria entre voces que sufren cambios territoriales (eje geográfico) y otras que, sin salir de su zona original, se propagan, subiendo o bajando a lo largo del eje social (o educativo, estético). Otros problemas teóricos : por una parte, es sin duda superfluo y hasta arriesgado en un diccionario etimológico español, atender al remoto prototipo griego de *agrónomo*, palabra que interesa al estudioso de la cultura española principalmente en su calidad de galicismo tardío (*Word*, XII [1956], 49), y es desdibujar el juego de las relaciones históricas designar como eslavismos a *porte, verste y boiardo*, voces rusas que el francés transmitió dejando huella en ambas (*RPh.*, X [1956-57], 139); pero por otra parte, difícilmente se puede negar que tales préstamos indirectos acarrean de su lejana cuna ciertos rasgos fónicos e incluso gramaticales que no dejan de afectar levemente a los idiomas que los reciben de segunda o tercera mano. Sobre el punto de partida y el itinerario de varias voces paneuropeas (que en un próximo porvenir por cierto llegarán a llamarse «panoccidentales»), algunas de ellas extraídas del latín medieval o humanístico, ver la sugestiva conferencia de B. Migliorini, *Le lingue classiche, serbatoio lessicale delle lingue europee moderne*, en *LN*, XVII (1956), 33-38. La alternativa entre (semi)cultismo y préstamo (tomado, según el caso, al leonés, castellano o provenzal) se plantea con particular frecuencia con motivo de voces gallegoportuguesas que han conservado la -l- o la -n- intervocálica caduca — siempre que no se trate de restitución analógica interna. Así, *maneira* se presta a dos interpretaciones diametralmente opuestas : ver J. G. C. Herculano de Carvalho, *Cosas e palavras* (Coimbra, 1953), pág. 142, n. 2, frente a su crítico H. Lüdtke, *A evolução do grupo -NU- latino*, en *BF*, XIV (1953), 162 y 167. De ser exacta la caracterización del dialecto toscano (y en particular, de su prestigiosa variante florentina) como marcadamente más apegado a la norma latina que todas las demás hablas locales de Italia, ha de resultar difícil para los dialectólogos y a veces insoluble el dilema : cultismo regional frente a toscanismo, máxime en un país de numerosos focos culturales ; ver W. von Wartburg, *La posizione della lingua italiana* (Florencia, 1940) y el último capítulo de su *Einführung in Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft* (Halle, 1943). Debido al papel de lengua sagrada que desempeña el árabe en el mundo islámico, los arabismos del persa y las voces híbridas (p. ej. los derivados mediante sufijos indígenas) suscitan problemas afines, pero desde luego no idénticos, dada la discrepancia entre el fondo semítico de un idioma y el fondo iránico de otro ; cf. É. Benveniste, reseña de la desacertada monografía de P. Humbert sobre los arabismos de Firdusi en *BSLP*, t. XLIX (1953), fasc. 2, págs. 40-41.

diseminados por numerosos artículos, manuales y libros de consulta ; las bibliografías no registran ningún estudio de conjunto¹. Dada la transparencia del origen común de *prez* y *precio*, en español, o de *prezar*, *preço* y *apreciar*, en portugués², algunos eruditos antiguos y modernos, atentos de ordinario a los problemas sincrónicos y diacrónicos que debería suscitar la bifurcación de PRETIUM en español y su trifurcación en portugués, no han prestado suficiente atención a la muy enredada transmisión de esta voz³.

1. Forma excepción el nutrido artículo de E. Lerch, *Französisch « priser », deutsch « preisen », englisch « to praise » und das Kirchenlatein*, en *RF*, LV (1941), 57-82 ; cf. la reseña favorable y los agregados de G. Rohlfs, *ASNS*, CLXXXI (1942), 127. Como indica el título circunstanciado, el material hispánico, siempre tan revelador en estudios léxicos, apenas si figura en ese trabajo, y el italiano, de muy compleja diferenciación, se enfoca sólo en función del francés.

2. En general, las voces que examino en esta sección del artículo no han provocado ninguna controversia etimológica, con una excepción que no concierne al hispanista : ya G. Flechia, *Postille etimologiche*, en *AGI*, III (1878), 126, refutó la poco feliz tentativa de G. Galvani (*Glossario modenese*, 1868) de enlazar it. (*di)sprezzare* y su doblete (*di)spregiare* con SPRĒTUS, participio de SPERNERE « desdeñar »).

3. Así, Juan de Valdés, *Diálogo de la lengua*, ed. J. F. Montesinos (Madrid, 1928), pág. 114, mencionó *despreciar* tan sólo como glosa (poco exacta) del anticuado *popar* « perdonar (al enemigo) ». En su *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. I (Bonn, 1836), págs. 160-161, F. Diez observó cierta vacilación, en textos antiguos, entre *folganza*, *prezo*, *servizo*, en que no reconoció leonesismos del *Fuero Juzgo*, y *juicio*, *palacio*, *angustia* que certeramente atribuyó a un estrato léxico más reciente. Diecisiete años más tarde, aludió muy de pasada en su diccionario a prov. ant. *pretz* < PRETIU al discutir la derivación problemática de *gens* (pág. 642). P. Förster, *Spanische Sprachlehre* (Berlín, 1880), pág. 152, declaró fonéticamente normal el grupo *precio* (*gracia*, *palacio*, etc.), limitándose a llamar arcaísmo a *prez*. Últimamente adoptó idéntica actitud de reserva J. E. Gillet en sus Notas a « *Propalladia* » and Other Works of Bartolomé de Torres Naharro (Bryn Mawr, 1951), pág. 616 (*Comedia Jacinta*, IV, 94 : « En grandes rentas y prez »). Para G. Körting, ya bien enterado de la escisión de la voz en italiano, no existía más que *precio* en español y *preço* en portugués, acompañados de los respectivos verbos *preciar* y *preçar* (en realidad, la forma actual es *prezar*) ; además de simplificar el planteo del problema, falseó varios datos secundarios, atribuyendo al portugués moderno la pareja *despreçar* y *despreço*, en vez de *desprezar* y *desprezo* (ver los núms. 2625, 6365 y 6367 de la ed. original de 1891, y los núms. 3027, 7419 y 7421 de las dos ediciones revisadas). Incluso Meyer-Lübke omitió *prez* en su gramática comparada y en las dos redacciones de su diccionario (núm. 6746). Es muy de lamentar que O. J. Tallgren [-Tuulio], fino conocedor de todas las ramificaciones del español medieval, no se haya pronunciado sobre el problema en las dos monografías que dedicó sucesivamente a la distribución de la *z* y de la *ç* en antiguo castellano (1906, 1907), por reparar casi exclusivamente en las sibilantes africadas iniciales de sílaba.

A. La prehistoria del desarrollo romance.

Esbocemos, para mejor comprensión del problema, la fase latina de PRETIUM y de (AD-, DĒ-)PRETIĀRE. PRETIUM, palabra antigua (Livio Andronico) y etimológicamente bastante aislada dentro del léxico latino (no es muy convincente la tentativa de M. Bréal de enlazarla con INTERPRES), muestra notable estabilidad de significado : su contacto semántico con POENA fue ocasional, limitado al lenguaje poético y probablemente sugerido por el ámbito semántico de voces griegas afines como $\tauι\muη$ y $\muισθι\zeta$, mientras su asociación paronímica con PRAEMIUM, originariamente mera variante de PRAEDA « botín », amplió su gama de matices sin causar ningún desvío fundamental¹. Con tal estabilidad interna corre parejas la notable perduración de PRETIUM a lo largo de los siglos en casi todo el territorio romance. Otra prueba de vitalidad : de sus compuestos decayó uno solo, de importancia secundaria (MANUPRETIUM « sueldo »), pero a la par se conservaron en Galia, Hispania e Italia, como voces patrimoniales como cultismos netos, o como formaciones de nivel intermedio (que con escasa exactitud solemos llamar semicultismos) varios derivados que en gran parte surgieron o por lo menos están atestiguados en época tardía, particularmente dentro del latín eclesiástico : PRETIOSUS y PRETIOSITĀS ; PRETIĀRE « valorar » (dos veces en Casiodoro), que en los romances dio margen a un verbo importante, a la vez transitivo y reflexivo, y a un participio empleado a modo de adjetivo, en ciertas combinaciones más o menos fijas ; APPRETIĀRE, adaptación de $\tauι\muα\omega$ consumada ya en tiempos de Tertuliano y acogida por los redactores de la Ítala, también, ya dentro de límites más estrechos, por San Jerónimo, San Agustín y Rufino (y en dos textos del siglo VI : *Lex Salica* y *Vita Caesarii, episcopi Arelatensis*), y el respectivo abstracto en -ĀTIŌ (Ítala, código lugdunense, Levítico, cap. 27, y Mario Mercator, autor cristiano del siglo V) ; DĒPRETIĀRE, muy caro a Tertuliano, representado en las primitivas traducciones de la

1. En general me atengo a la información sucinta y bien cernida de A. Ernout y A. Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 3^a ed. (París, 1951), págs. 941 y 945. El latín medieval prefería, desde luego, las grafías *precium* (« *precio* decem marcos de plata » : Abadía Santillana del Mar, año 1127, documento publicado por E. Jusué y citado por P. Aebischer en *Mélanges... A. Dauzat* [París, 1951], pág. 14) y *preciosus* (H. F. Muller y P. Taylor, *A Chrestomathy of Vulgar Latin* [Boston, 1932], pág. 288 b, donde se remite a los *Cartons des Rois*, ed. J. Tardif, y a la *Vita Wandregiseli* [Normandía, ms. de principios del siglo VIII]). La grafía *PRAECIUM*, que sugiere la de PRAEMIUM, ya se encuentra en la *Lex Salica* del siglo VI.

Biblia (Jeremías 22.22 y 28), en la literatura patrística posterior (San Ambrosio) y entre los juristas (Gayo, Julio Paulo), también en Sidonio Apolinar, pero evitado escrupulosamente por San Jerónimo. Además se conservan unos pocos vestigios, en parte ya medievales, de los nombres de agente, PRETIĀTOR y DĒPRETIĀTOR¹.

El empleo moderado de estas voces, al finalizar la Antigüedad, en la literatura teológica (traducciones, comentarios, tratados, hagiografía), en el abigarrado latín medio bárbaro, medio cancilleresco de las legislaciones germánicas y en las presuntas variedades provincianas del bajo latín coloquial, visibles a través de las formas más arcaicas de los romances, indica inequívocamente que en este caso particular las preferencias léxicas de la Iglesia, sobre todo en las primeras centurias, apenas si se apartaron de las del vulgo romano. Por consiguiente, me parece feliz el análisis que de PRETIĀRE hizo Christine Mohrmann como típica voz popular que afloró a la superficie, empujada por los tanteos de la primitiva lengua eclesiástica, y poco realista el reparo que le opuso E. Lerch, insis-

1. Además de Forcellini utilizado por Lerch, es fuente muy provechosa H. Rönsch, *Itala und Vulgata*, 2^a ed. (Marburg, 1875). Este filólogo señala PRETIOSITĀS en Tertuliano (pág. 54) y DĒPRETIĀRE en el mismo autor, además en San Ambrosio y en el *Digesto* (págs. 203-204); también demuestra que ADPRETIĀTIÓ (Levítico 28.18 : « Et auferentur ab adpretiatione sua », Código Ashb.) corresponde a συντίμησις (Suplemento, pág. 513). En la sección de la *Lex Ribuaria* (o *Ripuaria*), de 630, que se arrima a la anterior *Lex Salica* (año 507 ; mss. de los siglos VIII y IX), se lee el pasaje siguiente (cap. 72.6 ; ed. R. Sohm [Hannover, 1883]) que discute G. Rohlfz al etimologizar fr. ant. *entercier* : « Si autem animal intertius infra placitum mortuus fuerit, tunc illi qui causam prosequitur cum testibus memorare debet qualiter *adpreciatus* fuerit... » (*RF*, LXIV [1952], 143). Un caso curioso de vacilación entre el verbo simple y el compuesto es el que trae Du Cange y, tras él, A. Nascentes en su diccionario (pág. 648 a) y Lerch, en su artículo (pág. 64) : « Si quis alicui caballum inuolauerit, et *pretiet* (var. *adpretiet*) eum dominus eius cum sacramenta usque ad solid. » (*Lex Alamannorum*, cap. 71). El pasaje del sermón agustiniano aducido por C. Mohrmann reza así : « Plus valet fides tua quam terra ; nescias illam *appretiare* ».

La sustitución vulgar del prefijo DĒ- por *DIS- y, particularmente en Italia, por *EX- no causa sorpresa ; pero debe de ser mero desliz, o forma extraída arbitrariamente del latín bárbaro, el *despretiare* que trae F. A. Coelho, *Sobre a língua portuguesa*, pág. cxlv, col. b (encuadrado con el t. I de Frei Domingos Vieira, *Tesouro* [Oporto, 1871-72]). Desde mediados del siglo XVII, el verbo *depreciate* y, más tarde, sus derivados (-*iation*, -*iative*, -*iatory*) han tenido gran boga en inglés (J. A. H. Murray, *A New English Dictionary*, t. III, parte I [Oxford, 1897], pág. 218), invadiendo luego el léxico francés y, hacia mediados del siglo XIX, el español : *depreciar*, *depreciación* — otro ejemplo de la dependencia mutua de préstamos y cultismos.

tiendo con infundados argumentos y paralelos forzados en el carácter erudito de (AP)PRETIĀRE¹. La distinta frecuencia de estos verbos (y de su antónimo DĒPRETIĀRE) en las redacciones tempranas, aun toscas, de la Biblia latina y en el texto léxicamente más selecto de la Vulgata y el contraste paralelo entre el uso reiterado de Tertuliano y la parsimonia de San Agustín, estilista muy superior, representa de suyo un testimonio elocuente. Pero aparte la enseñanza de la estadística, es evidente para el lexicólogo el carácter intrínsecamente popular de tales neologismos. La generalización paulatina de (AP)PRETIĀRE, a costa de AESTIMĀRE, y de DĒPRETIĀRE, a costa de DĒSPICERE «desdeñar», obedece, en efecto, al deseo de lanzar nuevos verbos cargados de asociaciones afectivas con sustantivos, de ser posible, concretos (como el APPECTORĀRE isidoriano, «apretar contra el pecho»), pero en cualquier caso muy comunes. Desde luego no fué condición imprescindible para su introducción el que desapareciesen inmediatamente sus predecesores. Testigos los productos romances de AESTIMĀRE : fr. ant. *esmer*, esp. ant. *asmar*, port. ant. *osmar* (con labialización a distancia), todos ellos destinados a una lenta atrofia². No obstante a nuestra hipótesis de la creación espontánea la íntima conexión con sinónimos griegos, ya que el hibridismo grecolatino, en la mayoría de sus manifestaciones, no refleja el deliberado esfuerzo de un reducido grupo de técnicos o aficionados, sino las condiciones concretas de un bilingüismo en gran escala, practicado en varios niveles de la compleja sociedad imperial y muy especialmente entre la gente advenediza, humilde e iletrada.

1. C. Mohrmann, *Die altchristliche Sonderspraché in den «Sermones» des hl. Augustin* (Nimega, 1932), págs. 166 s.; Lerch, *RF*, LV, 60-61. La primera parte del artículo algo polémico de Lerch, a pesar de traer valiosos datos sueltos, adolece de muchas deficiencias : el autor interpreta superficialmente su material inglés (págs. 60, 64, 78, 80), saca conclusiones exageradas de la grafía trivial ADPRETIARE (pág. 62, n. 7), no sitúa en su perspectiva apropiada la relación de APPRETIARE, vulgar y gráfico, y AESTIMARE, consagrado por la tradición y pálido por lo abstracto (págs. 61-62). Con todo, Lerch tiene el mérito de haber examinado la irradiación de una importante voz francesa hacia el Norte y el Este, mientras el presente estudio, con método distinto y finalidad diversa, traza la propagación de prov. *prez* en dirección opuesta.

2. La historia de la sucesión de DĒSPICERE es enrevesada. Parece que al principio lo suplió la variante iterativa DĒSPECTĀRE que luego, a juzgar por esp. ant. *despechar*, sufrió un cambio semántico quizás por contaminación con *pecho* « pago, multa » < PACTU («desdeñar» > « molestar, perseguir, imponer tributo »), dejando libre el campo a *desdeñar*, cuya evolución, a su vez, no está exenta de curiosos influjos provenzales. Sobre las peripecias de *despechar*, a raíz de conflictos homonímicos, ver *Lang.*, XXVIII (1952), 299-338, esp. págs. 331-333.

B. Algunas líneas convergentes de la fase romance.

No hay duda de que, aun si se hace caso omiso de los cultismos, no deberían faltar en nuestros diccionarios etimológicos comparados las tres bases APPRETIĀRE, DĒ- (*DIS-, *EX-)PRETIĀRE y PRETIĀRE¹. Conviene dilucidar por separado las peripecias de su evolución en cada idioma, pero no deja de ser curioso que los representantes de PRETIĀRE en francés y en español, culto éste y patrimonial aquél, se extinguieran temprano y casi al mismo tiempo, sin que hubiese demostrable conexión entre los dos procesos, mientras las formas del tronco galorrománico transplantadas al suelo alemán e inglés (*preisen, to praise*) han prosperado ininterrumpidamente². Otra coincidencia : es natural que una familia léxica arraigada en el habla plebeya o rústica y, a la vez, tolerada por ciertos autores eclesiásticos se transmita por conductos paralelos; lo interesante es que

1. Como prueba de la perduración de PRETIĀRE (que ya Flechia, en 1878, señaló a los romanistas) basta remitir a port. ant. *preçar*, prov. *prezar*, fr. ant. *prai-*, *prei-*, *proi-*, *pri-sier*, documentados escrupulosamente por E. Philipon en *Rom.*, XLV (1918-19), 466 (la última forma es la que penetró en el medio alemán alto, mientras las primeras produjeron ingl. *praise*) y por Lerch en *RF*, LV, 68-69, e it. *prezzare*. Productos patrimoniales de APPRETIĀRE han de ser port. ant. *apreçar*, it. *apprezzare*, ya documentado en el siglo XIV, y fr. ant. *aprisier* (E. Gamillscheg, *Etymologisches Wörterbuch der französischen Sprache* [Heidelberg, 1928], pág. 43 a); además, sard. *apprettare*. Lerch, *RF*, LV, 64-65, olvidando el portugués, asegura que *aprisier* y *apprezzare* (Dante, *Purgatorio* 24.34; *Paradiso* 5.21) no contradicen su hipótesis de la transmisión erudita de APPRETIĀRE, sino sencillamente muestran el respectivo influjo de *pris* y de *prezzo*. Pero tal argumento, ya poco plausible al tratarse de dos lenguas, pierde todo valor puesto que la supuesta anomalía se produjo en tres o cuatro lenguas ni siquiera vecinas. El error fundamental de Lerch consiste en sostener que la transmisión de una voz latina debe ser erudita o popular, y luego defender una alternativa contra la otra ; en realidad, lo normal es que un plebeyismo acogido por la lengua eclesiástica sobreviva en dos capas del léxico, lo cual hace el dilema ilusorio.

2. Como discípulo fiel de Gilliéron, J. Orr, *On Homonymics*, en *Studies in French Language and Mediaeval Literature Presented to Mildred K. Pope* (Manchester, 1939), págs. 277-278, mantiene que *prisier* reemplazó provisoriamente a *esmer* (fuente del ingl. *aim*) < AESTIMĀRE cuando éste, a consecuencia de tendencias fonéticas, llegó a confundirse con *a(i)mer* < AMĀRE. De *priser* ‘évaluer à un certain prix’ quedan vestigios como *mépriser* (siglo XII), *mépris* (siglo XIII), *méprisable(ment)* (Bersuire); *priseur* (1255) preservado, según la oportuna observación de O. Bloch, merced a la combinación inequívoca *commissaire-priseur*; y *prisee* (a partir del siglo XIII). Ver Lerch, *RF*, LV, 66-76, sobre la transformación semántica del verbo francés. Trato más adelante de esp. ant. y clás. *preciar*.

en francés y en portugués, al parecer independientemente, las formas cultas se hayan sobrepuerto, en un proceso de infiltración multisecular, a las populares y locales, reforzando la unidad de la « Romania » : la semejanza, fonética y ortográfica, entre *apprécier* y *apreciar* es mayor que entre *aprisier* y *apreçar*¹. Ha sido muy marcado el influjo recíproco de los productos de PRETIUM y de PRETIARE : así, la forma del francés antiguo *pris* « precio » (escrita hoy caprichosamente *prix*) quizás represente un compromiso entre el resultado ideal, **priz*, y las formas del verbo *Preisier*; en cambio, la *i* de *prisier*, sucesor de *Preisier*, se debe a la analogía simultánea del sustantivo y de las pocas formas rizotónicas del verbo². Siendo esto así, difícilmente se puede discutir la extraña y persistente predilección del español por el cultismo neto *precio* sin tomar en cuenta la preponderancia de *preciar*, *preciado* y aun *precioso* en español antiguo. Última observación general : contra lo que se ha afirmado, es lícito dudar que la homonimia haya intervenido decisivamente en el desarrollo de esta familialéxica³.

1. Los diccionarios del francés (Bloch, Dauzat) dan fechas tempranas para la rama culta de APPRETIARE : la introducción de *apprécier* y *appréciation* pertenece a la última década del siglo XIV, *appréciable* e *inappréciable* penetraron antes de 1500; *appréciateur* es un aporte del siglo XVI; y *appréciatif*, en un principio término estrictamente teológico, se rastrea por primera vez en R. Gaultier (1615). Por otra parte, la fecha inicial de *dépréci-er, -ation, -ateur* es tan tardía (1762, 1784, 1795; ver A. Dauzat, *Dictionnaire étymologique*, ed. de 1949, págs. 239 a y 790 b) que, a diferencia de los lexicógrafos pre citados, me inclino a ver en ellos típicos anglicismos dieciochescos.

2. Sobre **priz* reconstruido como reflejo ideal de PRETIUM ver W. Förster, *Wörterbuch zu Kristian von Troyes' sämtlichen Werken* (Halle, 1914), pág. 221 a, s. v. *pris* (3). Lerch, en RF, LV, 60, para explicar la sibilante postula la analogía de *pr(e)isier*. Dauzat, en su diccionario, explica el nuevo paradigma por el influjo de las formas tónicas *pris* sobre las átonas *preis-*; Lerch (pág. 70) admite esta posibilidad, pero cuenta con la presión simultánea de la vocal de *pris*.

3. Parece exagerado el aserto de Gamillscheg (*Etymologisches Wörterbuch*, pág. 720 a) de que la reducción semántica de fr. *prise* y el triunfo de *apprécier* sobre su doblete *aprisier* se deban al roce con *prise*, derivado de *prendre*: en portugués *apreçar* cedió terreno a *apreciar* sin que *preso* y sus congéneres hayan coadyuvado a tal trueque (otro reparo opone Lerch en RF, LV, 67). Tampoco es verosímil que se haya producido jamás un conflicto entre *prez* ‘valor’, largo tiempo masculino y siempre limitado rigurosamente al singular, y el cultismo *preces* < PRECĒS, femenino (como la forma más común *ple-*, ant. [Berceo] *pre-garia*), de regla usado en plural (el singular *prece* a que recurrió Villegas en su *Oda* 26 es una innovación artificial del barroco) y restringido de ordinario a fórmulas estereotipadas como *fazer* (*muchas, a menudo*) *preces* (*Apolonio*, 558 b : *preces e oraciones*; *Santo Domingo*, 67 b y 544 c; *Duelo de la Virgen*, 54 c, 55 a), y *echarse en*

C. Historia de las pesquisas hispánicas.

Pocos son los romanistas de las tres primeras generaciones que observaron la curiosa coexistencia de *precio* y *prez* en español y de *preço* y *prez* en gallegoportugués. Entre ellos algunos registraron las dos voces, pese a su marcada divergencia semántica, como meras variantes (Cihac, Michaëlis de Vasconcelos en una obra juvenil; más tarde Nunes¹), haciéndose eco de los dictámenes anteriores de Covarrubias y de la Academia². Pero

prezes (*Calila y Dimna*, ed. C.G. Allen, pág. 103), *a preces* (*Sumas de historia troyana*, ed. Rey, cap. cxlviii, pág. 247); cf. « *cadió* (ms. E : *cayó*) antél a *preces* » (*Vida de Santo Domingo*, 607 b). De haber existido el menor peligro de ambigüedad, los hablantes seguramente hubieran echado mano de las variantes patrimoniales *priezes* (*Alexandre*, ms. O, 725 c : « *Quando yazié a priezes...* »; *Primera crónica general*, pág. 360 a : « *faziéndol priezes et rogándol* ») y, mediante reducción vulgar del diptongo tras nexo de consonantes, *prizes* (Juan Ruiz, ms. S, 242 b, en rima con *cervizes*, *narizes* y *perdizes*); ver F. Lecoy, *Recherches sur le « Libro de buen amor » de Juan Ruiz* (París, 1938), págs. 99-101; J. Corominas, *DCELC*, III (Berna, 1956), 866 b y 867 a, cuya clasificación de *priezes* como « forma popular, o casi » no me resulta clara. La variante *prezes* que, además del ms. A de *Calila y Dimna*, muestra el ms. I, navarro-aragonés, de los *Milagros* (389 a, 866 c; ms. A, castellano : *preces*) parece compromiso entre cultismo neto y voz patrimonial, pero puede representar un mero rasgo occidental en el *Poema de Alfonso XI*, 1516 a (« en *prezes* el rey *yazía* »); en gall.-port. ant. *prezes* (*Cantigas de Santa María*, ed. Academia, núm. 18.4; *A demanda do Santo Graal*, ed. A. Magne, t. III [Glossário], pág. 319), el contraste entre producto semiculto (= esp. ant. *prezes*) y producto patrimonial (= esp. ant. *priezes*) se neutraliza, dada la adiptongación. Sobre el curioso fósil *Libro prego < LIBRU PRECUM* que se encuentra en los inventarios de los siglos X y XI, ver R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica*, 6^a ed. (Madrid, 1941), pág. 207, n. 1 (§ 74.4). A. Ernout, en *Rev. phil.*, 3^a serie, XXX (1956), 25, discute el valor intrínseco de PRECOR.

1. A. de Cihac, *Dictionnaire d'étyologie dacoromane : éléments latins* (Francfort s./M., 1870), pág. 217 (este lexicógrafo tampoco delimita it. *prezzo* de *pregio*); C. Michaëlis [de Vasconcelos], *Studien zur romanischen Wortschöpfung* (Berlín, 1876), pág. 295 b (los registra como dobletes de abolengo patrimonial, § 49, capa que separa nitidamente de cultismos y préstamos, cf. pág. 243 b); J. J. Nunes, *Convergentes e divergentes*, en *Boletim de Segunda Classe da Academia*, X (1915-16), 831, y, respecto de los verbos correspondientes, glosario añadido a la *Crestomatia arcaica*, 2^a ed. (Lisboa, 1921), pág. 590. J. Cornu, en ambas ediciones de su gramática histórica, analiza como normal *preço* (§ 7) y agrupa sin comentario *aprêço* y *desprêço* al tratar de la vocal tónica cerrada (§§ 56-57).

2. S. de Covarrubias Orozco, en la edición original (1611) y en la póstuma (1673) de su *Tesoro*, deriva *precio* y *prez*, que tacha de anticuado, de PRETIUM; presumiblemente por descuido del impresor, el étimon, en la segunda ocasión, aparece con falsa grafía (PRAECIUM). Las observaciones del autor no dejan duda de que asociaba íntimamente

a partir de 1880 vienen formulándose opiniones cada vez más exactas o mejor matizadas¹. Si Monlau se contentó con llamar variante apocopada a *prez*², Cuervo y Gorra, unas pocas décadas más tarde, ya procuraron analizar la *z* en fin de palabra como producto « regular » del nexo -TI-, sin preocuparse, en cambio, por la chocante caída de la vocal final³. Los iniciadores de la filología portuguesa tenían presente al anticuado *prezes* (f.) « súplicas » < PRECES (que figura todavía en autores clásicos como João de Barros), pero no habiendo prestado atención al arcaísmo *prez* (m.) « valor », no tropezaron con ninguna dificultad al analizar *preço* < PRETIU⁴.

Entre las tentativas anticuadas o poco fecundas de explicar las peculiaridades de este grupo léxico *prez*, (port.) *prezar*, *precio* y *preço* (oposición de sibilantes, adiptongación, apócope), cabe mencionar la de Bourciez, quien discernía un grupo minoritario de voces que transformaron -TI- en -Z- en vez de -ç-⁵; la de Nunes, que en una ocasión (1919) operó

las dos voces. La Academia, en 1737, registró *precio* y *prez* por separado, como productos de la misma base. R. Cabrera, *Diccionario de etimologías*, ed. J. P. Ayegui (Madrid, 1837), II, 552, demostró que en tiempos de Cervantes *precio* y *prez* se empleaban indistintamente por « premio del vencedor ».

1. Es todavía muy vaga e insegura la opinión de C. Joret, *Du c [latin] dans les langues romanes* (París, 1874) : después de señalar la arbitrariedad del uso de la *ç* y la *z* (pág. 141), vacila, a causa de *preço*, en agrupar port. ant. *prezar* con *razón* y *sazón*, que muestran una sonora peculiar de toda la « Romania » occidental (pág. 149).

2. P. F. Monlau, *Diccionario etimológico* (Buenos Aires, 1941), pág. 955 b; reimpresión de la 2^a ed. (póstuma) de 1881. En términos semejantes se expresa J. Cejador y Frauca, *La lengua de Cervantes*, t. II (Madrid, 1906), pág. 892 a, partiendo, como Diez, de *prezo*, sin sospechar que se trata de un leonesismo.

3. R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas*, en *RHi*, II (1895), 18 y en *Obras inéditas* (Bogotá, 1944), pág. 410 (« al fin de dicción no se usa sino *z*, cualquiera que sea su procedencia : *paç*, *solaç*... *preç* »); en la pág. 20, Cuervo no incluye *precio* entre las voces eruditas *ocio*, *negocio*, etc. E. Gorra, *Lingua e letteratura spagnuola delle origini* (Milán, 1898), pág. 62, observa la doble discrepancia entre *precio* y *pereza* (-TI- después del acento) y *preciar* y *adelgazar* (-TI- antes del acento), sin sacar ninguna conclusión de estos datos, y atribuye la *z* de *preç* < PRETIU a la posición final; muestra mayor escepticismo al discutir la apócope : « Nella lingua antica, in esemplari pure sospetti, l'o d'uscita manca spesso : *ardiment*... *argent*... *tost*, *preç*, *much* » (pág. 41).

4. Coelho, *Sobre a língua portuguesa*, pág. cxxxiii, col. b, y pág. clxvi, col. b; C. von Reinhardstoettner, *Grammatik der portugiesischen Sprache auf Grundlage des Lateinischen und der romanischen Sprachvergleichung* (Estrasburgo y Londres, 1878), quien se apoya en las *Dissertações cronomológicas e críticas* de J. P. Ribeiro.

5. É. Bourciez, *Éléments de linguistique romane* (París, 1910), pág. 418; 4^a ed. (1946),

con distintas capas cronológicas¹; la de Huber, dispuesto a considerar *preç-*, a la zaga de Horning, como resultado rizotónico, a veces generalizado a costa de *prez-*². Williams trató de invertir la jerarquía tradicional, declarando normal el desarrollo -TI->-ꝑ- (*prezar, razão, sazão, vêzo*, sufijo -eza) y excepcional el cambio de -TI- en -ç-³, y atrajo a su opinión a algunos discípulos⁴; pero, aparte la insuficiencia de datos numéricos en favor de tal distribución, llama la atención el carácter abstracto, poco característico de la norma patrimonial, de todas las formaciones con -ꝑ- que aduce. Son insostenibles la idea de Baist (luego descartada por él mismo) de que el nexo consonántico inicial haya impedido la diptonización⁵ y la de Zauner quién, en uno de sus manuales, atribuyó la

pág. 412 : « Le portugais semble... n'avoir généralisé... la sonore ꝑ... que dans quelques mots comme *prezar, razão, sazão* et dans le suffixe -eza » (elaboración de la idea de Joret).

1. (Oponiendo *vezo a viço, prez a preço, razão a ração*, parejas que están lejos de mostrar perfecto paralelismo :) « As transformações... não foram simultâneas, antes se realizaram em épocas diferentes » (*Compêndio de gramática histórica portuguesa* [Lisboa, 1919], págs. 137-138); cf. pág. 10, n. 1, arriba.

2. A. Horning, *Zur Geschichte des lateinischen c vor e und i im Romanischen* (Halle a./S., 1883), pág. 101 : « Viel häufiger findet man jedoch ꝑ auch in den stammbeantworten Formen von *prezar, prez...*, was ohne Zweifel der Analogie der nicht stammbeantworten zuzuschreiben ist, die regelmäßig ꝑ hatten, wie *prezar, prezado* » (anteriormente el autor había achacado *preciado* y *preciaua* al influjo de *precio*). J. Huber, *Altportugesisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1933), pág. 97 : « *Preçar* ist nach den stammbeantworten Formen... gebildet. Daneben begegnen aber auch *prezar* und *prezo*, in denen ꝑ wohl nur für ç geschrieben ist » : opinión tanto más fácil de refutar como que el portugués moderno usa *prez-ado, despréz o* y otras formas con ꝑ sonora incontrovertible. F. da Silveira Bueno, *A formação da língua portuguesa* (Río de Janeiro, 1955), pág. 94, ve en la antigua convivencia de *prezar* y *preçar* un mero caso de confusión fonética de sonora y sorda, sin siquiera sospechar el aspecto léxico del problema.

3. E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (Filadelfia, 1938), § 89.4 (además, § 41.3 A, con mala grafía del étimon).

4. H. H. Carter, *Paleographical Edition and Study of a Portion of Codex Alcobacensis 200* (Filadelfia, 1938), pág. 16, § 12 (« ç replaces ꝑ in *preçā* »); K. S. Roberts, *Orthography, Phonology, and Word Study of the « Leal Conselheiro »* (Filadelfia, 1940), pág. 38, donde, al revés de la jerarquía aceptada casi con unanimidad, llama semiculta la evolución -TI->-ç-. Es más precavido R. D. Abraham, *A Portuguese Version of the « Life of Barlaam and Josaphat »* (Filadelfia, 1938), págs. 21-22 (§ 29.5) : « *Preç-* and *prez-* confused ».

5. G. Baist, *Die spanische Sprache*, § 21, en el *Grundriss* de G. Gröber, t. I (Estrasburgo, 1888), pág. 697. En realidad, la monoptongación de *pri(e)zes, pri(e)scō* es un proceso tardío, aun no concluido en los dialectos ; ver *UCPL*, t. IX, fasc. 3 (1951), págs. 164-166. El autor explica con poco acierto la restauración de -ç-i- en *gracia, preçio* por la presión de los adjetivos en -io < -IDU (pág. 705, § 45).

conservación del monoptongo a la acción del grupo palatal -TI-¹.

De este caos de hipótesis contradictorias empezaron a brotar algunas ideas más sólidas y penetrantes. Mientras la mayoría de los investigadores, incluso algunos de indisputable prestigio, largo tiempo siguieron derivando *prez* directamente de PRETIU, y port. *prezar* del tardío PRETIĀRE², cristalizó poco a poco la opinión de que *prez* y *prezar* eran pro-

1. A. Zauner, *Romanische Sprachwissenschaft* (Leipzig, 1900), pág. 54, § 26, equipara *prez* con *lecho*, *pecho* sin reparar en *cierço*, *simiença*, etc.; el desliz se mantiene en la 2^a ed. ampliada, t. I: *Lautlehre und Wortlehre* (I) (Leipzig, 1905), pág. 60, y en la 3^a ed., t. I (Berlín y Leipzig, 1914), pág. 57. Según la nomenclatura de Menéndez Pidal, se trata de la «yod primera» que no impide la diptongación de e y o (*Manual*, §§ 8 bis. 3, 10.3, 13.3).

2. Horning, *Zur Geschichte...*, pág. 86; Academia Española, *Diccionario*, desde la ed. 12^a (1884) hasta la 17^a (1947), algunas de ellas bajo la redacción etimológica de J. Alemany Bolufer; P. de Mugica, *Gramática del castellano antiguo* (Berlín, 1891), págs. 32 y 69; S. Puşcariu, *Etymologisches Wörterbuch der rumänischen Sprache* (Heidelberg, 1905), núm. 1377; Menéndez Pidal, ed. «*Cantar de Mio Cid*» (Madrid, 1908-11), pág. 809 (en la pág. 160, atribuye la apócope a «confusión de formas», citando ejemplos bastante heterogéneos: *colpe*, *don*, *solaz*, que hoy llamariamos galicismos, al lado de *nadi* que, a mi juicio (*HR*, XIII [1945], 204-230), perpetúa la desinencia de *otr-i* y, en última instancia, de *qui*; en la pág. 234, compara *piel* ~ *pielles*, *naf* ~ *naves* a *prez* ~ *precios*, si bien, en rigor, no hay paralelismo; en la pág. 237, alega, en favor del género masculino, poco transparente, de *prez*, la coexistencia de *precio*); el *Manual de gramática histórica*, 4^a ed. (Madrid, 1918), pág. 136, y 6^a ed. (1941), pág. 168 (§ 63.1) del mismo autor, sitúa los préstamos *prez* y *solaz* a la vez que *paz* y *cruz* (cultismo evidente éste, y posible, aquél) en un contexto que exige exemplificación rigurosamente patrimonial (para el cultismo *preciar*, ver § 53.4); Alemany Bolufer, *Estudio elemental de gramática histórica*, 3^a ed. (Madrid, 1911), págs. 6-7 (*precio* y *prezo* figuran como variantes del castellano antiguo), 15 (*precio* aducido como voz patrimonial), 28 (apócope, sin distingo entre *aventiment*, *prez*, unidades léxicas autónomas, y *much*, mera variante usada ante vocal), 53 (*prez* < PRETIU); V. García de Diego lo agrega (omitiéndolo en el Índice) a la traducción de M. Krepinský, *Inflexión de las vocales en español* (Madrid, 1923), pág. 39; Cejador y Frauca, *Vocabulario medieval castellano* (Madrid, 1929), pág. 320a; H. B. Richardson, *An Etymological Vocabulary to the «Libro de buen amor» of Juan Ruiz* (New Haven, 1930), pág. 183; V. R. B. Oelschläger, ed. «*Poema del Cid*» in *Verse and Prose* (Nueva Orléans, 1948), pág. 108; A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, ed. R. Lapesa, t. I (Madrid, 1955), pág. 418, n. 295, y pág. 448, n. 330 (ver *RPh.*, IX, 249, n. 28) — en su artículo anterior *Trueques de sibilantes*, en *NRFH*, I (1947), 9, el autor se limitó a anotar la antigua grafía poco reveladora *pres*, por *prez*. Para el portugués baste el testimonio de Nunes, en la introducción a su *Criptomatia arcaica*, 2^a ed., págs. lvii (*prezar* < PRETIĀRE como *Galiza*, *juizo*, *fiuza* — que en realidad presuponen -Kİ- asibilado) y lxxii (*preço* < PRETIU, estropeado el étimon por una errata). A. Nascentes, *Dicionário etimológico da língua portuguesa* (Río de Janeiro,

venzalismos netos. Esta nueva formulación presuponía un cambio paulatino del clima científico, una valoración más exacta de la difusión lingüística y la capacidad de situar corrientes léxicas dentro de un cuadro histórico concreto. El marqués de Valmar no se atrevió a hacer más que yuxtaponer prov. *pretz*, por un lado, y gall. y leon. ant. *prez*, por otro, sin pronunciarse sobre la filiación¹. En un estadio más adelantado de la discusión, el joven Ford, un tanto dispuesto a aceptar el origen occitánico de *solaz* que había postulado Joret², admitió como remota posibilidad la procedencia extranjera de *prez*³. Baist y Zauner, en sus publicaciones más maduras, y tras ellos Hanssen, se adhirieron a esta conjetura ya sin la menor reserva⁴, y la apoyaron con su gran autoridad de medie-

1932), parece equiparar la trayectoria de *apre-ciar*, -çar (pág. 61a) con las de *preço* (cuya base imprime descuidadamente : pág. 644a) y de *prezar* (pág. 648a).

1. Glosario de la edición, patrocinada por la Academia, de las *Cantigas de Santa María* (Madrid, 1889), II, 745b. Se mostró algo más resuelto F. A. Coelho en la introducción al diccionario de D. Vieira, t. I, pág. xi, col. b, analizando *prez* (ant.) como provenzalismo o galicismo, pero, según me informa el Profesor J. H. Silverman, prefirió no opinar en su *Dicionário manual etimológico* (Lisboa, ca. 1890) s. vv. *desprezar* y *prezar*.

2. Joret, *La loi des finales en espagnol*, en *Rom.*, I (1872), 456, titubeaba entre dos hipótesis irreconciliables : (a) préstamo del catalán o provenzal; (b) asimilación de -ÁTIU a -ÁX, -ÁCIS (trueque de sufijo). Hacia esa fecha la noción de préstamo léxico aún carecía de precisión.

3. J. D. M. Ford, *The Old Spanish Sibilants*, en [Harvard] *Studies and Notes in Philology and Literature*, VII (1900), 15, trabajo presentado como tesis de doctorado en 1897. La misma idea, formulada con menos timidez, reaparece en el vocabulario que acompaña los *Old Spanish Readings* del autor (Boston, 1911; reimpresso en 1939), pág. 272b : « *Prez* : perhaps a loan-word from Prov. *pretz* < PRETIU, which gave otherwise the learned Sp. *precio* ». No tomó posición frente al problema J. B. De Forest, *Old French Borrowed Words in the Old Spanish...* », en *RR*, VII (1916), 369-413, por haber excluido los provenzalismos que divergían de sus congéneres franceses (pág. 363).

4. Baist, *Die spanische Sprache*, en el *Grundriss* de Gröber, 2^a ed., t. I (Estrasburgo, 1904-06), § 21 : « *Prez* ist provenzalisch »; § 29 : « Worte wie *solaz*, *prez*, *vergel* kennzeichnen sich ohne weiteres als entlehnt. » Zauner, *Altspanisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1908), § 46, y 2^a ed. (1921), § 28, llama galicismos o provenzalismos a *argent*, *budel*, *don*, *fin*, *prez*, *sen*, *solaz*, *tal-ent*, (-ant), *tost*. F. Hanssen, *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage* (Halle a./S., 1910), vacila sólo en caracterizar la adaptación del provenzalismo a su nuevo ambiente : « *Prez* ist lehnwort » (es decir, préstamo asimilado; ver § 10.2); « *solaz*, *prez*, *argent*, *talent*, *don*, *sen* sind fremdwörter » (es decir, extranjeros netos; § 15.1). La vacilación terminológica desaparece en la versión española : *Gramática histórica de la lengua castellana* (Halle a./S., 1913), § 66.

valistas y lexicólogos J. Leite de Vasconcelos y C. Michaëlis¹, imponiendo la nueva perspectiva a numerosos lusófilos, entre ellos J. Huber, M. Rodrigues Lapa y E. Paxeco Machado². Comparte tal opinión la vanguardia de los romanistas duchos en trabajo comparativo (Corominas, Lausberg)³, y tras larga resistencia cesaron de oponerse a ella García de Diego y los etimologistas anónimos del diccionario académico últimamente revisado⁴. Mientras tanto el ámbito semántico y estilístico de prov. *prez*, típica palabra de la cultura a la vez palaciega y trovadoresca, ha sido objeto de investigación minuciosa⁵, de modo que el análisis

1. C. Michaëlis de Vasconcelos, *Glossário do «Cancioneiro da Ajuda»*, en *RL*, XXIII (1920[-22]), 72a, s. vv. *prez* y *prezar* (trabajo redactado o esbozado hacia 1905); J. Leite de Vasconcelos, *Textos arcaicos*, 2^a ed. (Lisboa, 1907), pág. 138b; 3^a ed. (1923), pág. 188a: «*Prez*... talvez provençalismo»; ya sin vacilación en *Lições de filologia portuguesa*, 2^a ed. (Lisboa, 1926), pág. 111.

2. Nunes, ed. *Cantigas d'amigo dos trovadores galego-portugueses*, t. III (Coimbra, 1928), pág. 668, n. 1, en flagrante contradicción con sus opiniones anteriores; Huber, *Altpor-tugiesisches Elementarbuch*, § 40; [M.] Rodrigues Lapa, *Crestomátia arcaica* (Lisboa, 1940), pág. 9, n. 6; A. Magne, ed. *A demanda do Santo Graal*, t. III (Rio de Janeiro, 1944), pág. 319; R. S. Boggs (y otros), *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (Chapel Hill, 1946), pág. 409; E. Pacheco Machado, *Galicismos arcaicos*, en *Rev. Port.*, XVI (1951), 74 (cita indirecta); J. H. Silverman, reseña de Á. Rosenblat, *Vacilaciones de género en los monosílabos* (Caracas, 1951), en *RPh.*, VII (1953-54), 207, n. 5; Silveira Bueno, *A formação histórica da língua portuguesa*, pág. 59; K. S. Roberts, ed. *An Anthology of Old Portuguese* (Lisboa [1956]), pág. 411b, contrariamente a su aserto anterior.

3. J. Corominas, *Problemas del diccionario etimológico (II)*, en *RPh.*, I (1947-48), 101, n. 56; H. Lausberg, en *RF*, LXV (1953), 171 (reparo a García de Diego, *Gramática histórica española* [Madrid, 1951], pág. 57).

4. García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, 1954), págs. 445b y 917a (núm. 5218); R. Academia Española, *Diccionario...*, 18^a ed. (1956), pág. 1064c. Pero R. Lapesa ni incluye *prez* entre los galicismos que trae en su *Historia de la lengua española* (Madrid, 1942; 3^a ed., 1955), ni dilucida la relación de *prez* y *precio* en *La apócope de la vocal en castellano antiguo; intento de explicación histórica*, en *EMP*, II (1951), 185-226.

5. E. Wechssler, *Das Kulturproblem des Minnesangs* (Halle, 1909), págs. 123-124; A. H. Schutz, *The Provençal Expression «prez e valor»*, en *Spec.*, XIX (1944), 488-493 («*prez* carries over from its economic use the idea of an estimation of personal worth by common consent within a given milieu... *valor* is the basic worth of a person, the sum of inherent qualities») y la crítica de L. Spitzer en *RFH*, VII (1945), 305-308, quien habla del clima intelectual y moral en que cristalizó la fórmula bimembre («los bienes externos, la fama, la condición social, hasta las riquezas, deben contribuir a la posición del hombre en el mundo») y cita materiales estilísticos recopilados por E. Lommatsch y E. R. Curtius, pero apoya su divagación en una etimología falsa de *escarmiento* y olvida

escuetamente lingüístico está confirmado por indagaciones paralelas e independientes de índole distinta y de carácter más amplio : el préstamo léxico *prez* forma parte de un conjunto de ideas, normas y modas ultra-pirenaicas y de sus equivalentes léxicos que arraigaron en los reinos peninsulares desde mediados del siglo XI a más tardar.

Progreso no menos notable hubo en otra dirección. Coelho, Gröber, Ford y Horning fueron probablemente los primeros en subrayar el carácter culto de esp. *precio*, (*menos*)*preciar* y de port. *apreciar* frente al arcaísmo *apreçar*¹. Entre sus sucesores, tal clasificación fue adoptada implícita² o explícitamente³; no me consta que se haya discutido la posibilidad de

señalar el abolengo provenzal de esp. *prez*, citado profusamente. En la poesía provenzal, muy rebuscada, *pretz* se prestaba a retruécanos con *preyar* < PRECARI que no se podían imitar en español; cf. la traducción de K. Lewent, más eficaz que la de M. de Riquer, de una pastoral de Cerverí de Gerona, en *Rom.*, LXXIV (1953), 405-406. Nótese, en vista de esp. *sobreprecio*, que aquel poeta catalán elogiaba a la vizcondesa de Cardona en compañía de una dama, tal vez ficticia, que celebraba bajo el seudónimo de *Sobrepretz* (Lewent, *Rom.*, LXXIV, 415). Para la historia del fondo cultural de *pretz*, de ambos lados de los Pirineos, es fundamental el libro de María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (Méjico, 1952) y, entre sus reseñas, la muy nutritiva de J. E. Gillet, en *HR*, XXII (1953), 232-236.

1. Coelho, *Formes divergentes de mots portugais*, en *Rom.*, II (1873), 284; G. Gröber, *Etymologien* (núm. 15 : fr. *pièce*), en *Miscellanea ... N. Caix e U. A. Canello* (Florencia, 1886), pág. 47; Ford, *Old Spanish Sibilants*, pág. 15, a propósito de *precioso*, (*a*)*preciar*, *apreciadura* (cf. *Old Spanish Readings*, pág. 271b); Horning, reseña de la tesis de Ford, en *ZRPh.*, XXVI (1902), 362, donde se plantea (sin llegar a resolverse) el problema del curioso contraste entre las voces semicultas con -z- < -ci- (tipo *juýzio*, *Gallizia*) frente a las netamente cultas con -ç- < -ri- (tipo *precio*, *servicio*).

2. Mugica, *Gramática*, § 220; Alemany Bolufer, *Estudio elemental*, 3^a ed., pág. 52.

3. Baist, *Die spanische Sprache*, 2^a ed., § 44 : « *Gracia, precio, vicio* : in zahlreichen, z. T. sehr frühen Entlehnungen [al latín] »; J. Subak, *Zum Judenspanischen*, en *ZRPh.*, XXX (1906), 164; Zauner, *Altspanisches Elementarbuch*, § 70B(e), y 2^a ed., § 69 : « *preciar* : gelehrt Bildung in älterer Zeit »; Menéndez Pidal, *Manual de gramática*, § 53.4. El aspecto culto de *preciar* no impidió a algunos filólogos proveer de falso asterisco a PRETIARE e incluso a APPRETIARE : Körtting, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch* (1891, 1901, 1907); Ford, *Old Spanish Readings*, pág. 271b; P. E. Guarnerio, *Fonología romanza* (Milán, 1918), pág. 416; Nunes, *Compendio de gramática histórica*, págs. 137-138 (no en *Crestomatia arcaica*, pág. 590); Richardson, *An Etymological Vocabulary to Ruiz*, s. vv. *apreciar*, *preciar*; H. Breuer, revisión del vocabulario de Förster a las obras de Chrétien (Halle, 1933), pág. 203b; Boggs (y otros), *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, pág. 405; F. de B. Moll, *Gramática histórica catalana* (Madrid, 1952), pág. 146. No sucumbió a tal tentación Gröber, *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, en *ALLG*, IV (1887), 449; VI (1889), 396.

que en portugués *apreciar* sea a la vez cultismo y castellanismo (o galicismo).

Fuera de las principales corrientes del pensamiento moderno se sitúan dos opiniones aisladas. No faltó una tentativa efímera de analizar esp. *prez* como semicultismo comparable a *fiuza* < FIDUCIA ; lo curioso es que haya emanado nada menos que de Jud¹. En efecto, este erudito de visiones tan amplias, en una reseña redactada en colaboración con A. Steiger, desarrolló la idea de que « en los centros de cultura, como Italia, España, Francia, a partir del siglo II, se reaccionaba vigorosamente, en el lenguaje culto y en las escuelas, contra la pronunciación viciosa de -TJ- y -KJ- (PRETIUM > *presum* > *pretsium*) ». Esta pronunciación popularista, representada por el eslabón central de la fórmula, quedó sin corregir en las zonas periféricas, como Portugal, Cerdeña y Rumanía. De ahí, según los romanistas suizos, el contraste entre sard. *apprettare* « estimare un danno » (Spano), producto estrictamente patrimonial de APPRETTARE, y port. *preço*, también compatible con la norma fonética, por un lado, y esp. *prez*, por otro. Pero todo este raciocinio está basado en un conocimiento muy fragmentario de los datos principales ; para empezar, gall.-port. *preço* (*prezo*) se opone a esp. *precio*, mientras *prez*, en lo antiguo, es común al Occidente y al centro de la Península² ; luego, aunque *preç(i)o* y *prez* a veces son intercambiables, tienen, en lo semántico, centros de gravedad muy distintos. Lo que sí merece una explicación es la

1. Reseña de Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, 4^a ed. (Madrid, 1918), en *Rom.*, XLVIII (1922), 145-147 ; el pasaje citado aparece en la pág. 145. Con la nueva interpretación de sard. *apprettare* (*unu dannu*) se solidariza M. L. Wagner, *Historische Lautlehre des Sardischen*, Anejo XCIII a la *ZRPh.* (Halle a./S., 1941), pág. 105, n. 1, derivando el verbo, a mi juicio innecesariamente, de PRETIUM.

No es éste el lugar de discutir el mérito general de la tesis de Jud, que convendría examinar con sus otras tentativas de asignar un puesto especial al español dentro de la comunidad de los romances ; cf. sus artículos *Problèmes de géographie linguistique romane*, en *RLiR*, I (1925), 181-236 ; II (1926), 163-207, *A propósito de esp. « tomar »*, en *HMP*, II (1925), 21-27. Estos trabajos, a su vez, forman parte de una controversia en torno al parentesco de las lenguas románicas, que culminó en las acaloradas reacciones al libro de Meyer-Lübke, *Das Katalanische* (1925) ; en la obra maestra de Menéndez Pidal, *Origenes del español* (1926) ; y en la importante monografía de M. Bartoli, *Per la storia del latino volgare* (1927).

2. Esta oposición errónea de esp. *prez* a port. *preço* coincide con el análisis de Puşcariu, *Etymologisches Wörterbuch der rumänischen Sprache*, núm. 1377, libro que, por otro lado, tiene el mérito de haber llamado la atención sobre las formas sardas (log. *preiu*, sas. *prežu*) y retorrománicas (eng. *pretss*).

preferencia general del castellano frente al gallegoportugués y a otros dialectos peninsulares por cultismos netos en determinados dominios del léxico : basta pensar en los sustantivos que terminan en *-cia* y *-cio* (*agücia*, *espaçio*, *gracia*, *justicia*, *palaçio*), en *-sión* (*lesión*, *ocasión*, *visión*), en *-mento* a diferencia de *-miento*, en *-encia* que suplantó por completo a **-iença*, y en ciertos verbos compuestos en *-ir* (*con-currir*, *pro-rrumpir*, *per-vertir*) cuyos equivalentes portugueses muestran *-er* < -ERE¹. Es inveterosímil que tal distribución refleje rasgos del latín provinciano de la época imperial : con gran probabilidad podemos atribuirla a procesos decididamente tardíos, característicos del período de la Reconquista, que por primera vez dio fisonomía propia al castellano.

La segunda conjectura insostenible es la que considera a « *precio* tomado por vía semiculta del lat. PRETIUM » (Corominas, 1956)². Los términos « culto », « semiculto », « patrimonial » representan normas del desarrollo fonético y no deben confundirse ni con los criterios del análisis sociológico, ni con los de la estratificación cronológica. Dentro del cuadro del español medieval, *precio*, por su adiplotongación y el mantenimiento del grupo *-cio*, presenta todas las condiciones de cultismo íntegro, ya que conserva el máximo admisible de elementos de su prototipo latino³. No importa para esta fase de la clasificación en qué nivel social medraba, ni si fue empleado ininterrumpidamente desde la colonización romana o si representa un sucedáneo docto de la forma preliteraria **prieço* (no **priezo*, como escribe Corominas).

A medida que se agudizan en la romanística dos conceptos — el de varios niveles (estructurales a la vez que históricos) del cultismo y el de la difusión léxica a larga distancia — tiende a caer en desuso el criterio rival de la posición de *-tí-* frente al acento. Tal criterio, sea o no útil para el estudio de la prehistoria del francés⁴, resulta cada vez menos apli-

1. Ver *UCPL*, t. I, fasc. 4, págs. 41-187, esp. 64-72 y 167-173.

2. *DCELC*, III (1956), 867a.

3. Ver *Lang.*, XXXI (1955), 261-291, esp. págs. 284-286. A diferencia de la situación actual (esp. *mdximum*, *minimum*, etc.), *precium*, dentro del español o del portugués antiguo, no sería cultismo, sino palabra latina inasimilada, incrustada en un contexto romance.

4. De hecho, comenzó por aplicarse al francés antiguo. La formulación inicial, que yo sepa, se debe a F. Neumann, *Laut- und Flexionslehre des Altfranzösischen* (Heilbronn, 1878), págs. 80 sigs. Meyer[-Lübke] lo aplicó al italiano por primera vez en *ZRPh.*, VIII (1884), 302-304. La extensión, poco crítica, de la teoría al español se entrevé en las *Remarques sur la phonétique du « ç » et du « z » en ancien espagnol* de J. Saroïhandy, en

cable al iberorrománico¹. Hay una estrecha zona entre la lingüística pura (« fonética histórica ») y la lexicología controlada por normas lingüísticas, dentro de la cual el trazado de la frontera que separa las dos disciplinas fluctúa con facilidad, como muestra el caso típico de PRETIUM. En la romanística, este trazado desde hace medio siglo viene corrigiéndose casi siempre en beneficio de la lexicología.

D. Los tres problemas centrales.

El núcleo de la discusión que el comparatista Joret inició exactamente hace un siglo se puede reducir a tres problemas fundamentales :

1º : ¿Cuál es la relación entre sustantivo y verbo en esta familia léxica? Se trata, en primer lugar, de las tres parejas, muy corrientes en lo antiguo, esp. *precio* y *preciar*, port. *preço* y *preçar* frente a los advenedizos *prez* y *prezar*. Si se repara en el arraigo de PRETIUM desde los albores de la tradición escrita y en la incorporación tardía de (AP)PRETIĀRE a la lengua eclesiástica, puede darse por anticuada la clasificación (que nunca prevaleció) de *precio*, *preço* como deverbales (ver n. 4). Pero queda la alternativa entre (a) considerar neologismos a *preciar*, *preçar* lo mismo que a it. *prezzare*, fr. *priser*, prov. (> esp. y port. ant.) *prezar*, cat. *prehar*, camino que eligió en las dos redacciones de su diccionario Meyer-Lübke, quien evita escrupulosamente cualquier referencia a PRETIĀRE, y (b) considerarlos brotes paralelos de PRETIĀRE, como hacen varios eruditos, entre ellos Corominas. Ramificación importante de este problema es determinar si *desprecio*, *menosprecio* y sus equivalentes en otros romances (fr. *mépris*, it. *disprezzo*, *sprezzo*) también antecedieron a sus respectivos verbos.

2º : ¿Hay pruebas independientes de que las formas galorrománicas del sustantivo y del verbo (fr. ant. *pris*, *prisier*; prov. ant. *pretz*, *prezar*) se hayan propagado en varias direcciones? La condición preliminar de esta pregunta es que, en determinadas condiciones históricas, una palabra

BHi., IV (1902), 208-209. Guarnerio, *Fonología romanza*, págs. 417-418, sometió a este análisis datos italianos y españoles, atribuyendo el número elevado de excepciones al juego continuo de la analogía : it. (*dis*)*pregio*, acuñado a imitación de (*dis*)*pregiare*, y *ap-*, *dis-prezzare*, al revés, a imitación de *prezzo*; además, a diferencia de los hispanistas, consideró esp. *precio* no como representante de PRETIUM, sino como deverbal, siguiendo quizás la pauta de Meyer-Lübke respecto de it. *pregio* (ZRPB., VIII, 302-304).

1. Todavía se hace portavoz de esta opinión (aplicándola a cuatro romances occidentales) P. Fouché, *Études de philologie hispanique*, en RHi., LXVII (1929), 151.

identificada con toda seguridad como préstamo en una zona periférica muy probablemente lo sea también en otra, aunque falten indicios inequívocos de su importación¹.

3º : ¿ Cuál es la distribución primaria de productos patrimoniales, semicultos y cultos de PRETIUM y de sus satélites dentro y fuera de la Península Ibérica, y hasta qué punto se han borrado tales límites por contaminación secundaria ?

Dado el repetido testimonio de fuentes escritas en favor de (AP)PRETIĀRE, nada obsta a su introducción como doble base legítima de los verbos romances. Tan nocivo es el exagerado escepticismo frente a coincidencias perfectas entre latín tardío y romance primitivo como la invención arbitraria y anacronística de un latín hipotético que ya contenga todos los elementos futuros de los idiomas medievales y modernos². La falta de tal verbo en rumano corrobora la hipótesis, pues condice con la creación relativamente tardía de PRETIĀRE³. No sorprende que APPRETIĀRE haya precedido a PRETIĀRE, si es que el estado muy lacunario de nuestra documentación refleja fielmente el verdadero orden cronológico⁴.

Algunos estudiosos del italiano suponen que, en la capa de préstamos, *pregio* y sus dos antónimos han sido extraídos de *pregiare*⁵. Me parece más verosímil que *pregio* y *pregiare* en Italia lo mismo que *prez* y *prezar* en Galicia y Portugal hayan surgido al mismo tiempo a imitación de modelos franceses o provenzales, lo cual, de ser correcto, eliminaría la cuestión de la jerarquía entre sustantivo y verbo. Por otra parte, siendo esp. *des-*, it. *s-*, *dis-* prefijos verbales, es muy verosímil que esp. *desprecio* y sus equivalentes en otros idiomas hayan sido extraídos de los respectivos verbos, tanto más como que su lejano prototipo DĒPRETIĀRE no andaba

1. Ver el estudio sobre BADIUS en *AGI*, XXXIX (1954), 166-187; y la formulación más general del principio en *RPh.*, VIII (1954-55), 187-203, esp. § 18.

2. Ver *RPh.*, IX (1955-56), 50-68, en atenuación de lo escrito anteriormente en *Word*, VI (1950), 42-69.

3. *Prequesc* representa otra tradición (paradigma de tipo incoativo). De todos modos, PRETIUM no arraigó tanto en rumano como en las lenguas occidentales, pues cedió terreno a voces invasoras; cf. mac.-rum. *tiňie* y *păhă* que trae Puşcariu en su diccionario.

4. Así, entre los términos emparentados con la voz soldadesca REPEDĀRE « regresar », *APPEDĀRE muestra mayor pujanza que *PEDĀRE (*UCPL*, XI [1954], 1-22, 65-95).

5. Battisti y Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, pág. 3059b, s. v. *prègio* (siglo XIII). En cambio, Puşcariu, *Lateinisch -tī- und -kī- im Rumänischen, Italienischen und Sardischen*, en *JRI*, X (1904), 22, y Migliorini y Duro, *Prontuario etimológico*, pág. 433a, s. v. *pregio*, derivan el verbo del sustantivo.

acompañado de *DĒPRETIUM (formación ni siquiera sostenible en el plano hipotético)¹. Pero, si hay discrepancia entre *precio*, base de *preciar*, por un lado, y *despreciar*, punto de partida para la derivación regresiva de *desprecio*, por otro, tampoco se puede negar que *precio* haya ejercido cierto influjo en la selección de la variante masculina para el sustantivo deverbal: rarísima vez tropezamos con derivados abstractos en -a de esp. *despreciar*, it. (*di*)*sprezzare*, etc. La misma norma rige para la rama paralela fr. ant. *mesprisier*, esp. *menospreciar*, cualquiera que sea el origen del prefijo negativo²: los únicos sustantivos documentados (y, a la vez, concebibles) son, para el francés, *mépris* (que así se aleja oportunamente de *méprise*, satélite de *méprendre*), y, para el español, *menosprecio*. Estos juegos de relaciones sumamente complejas desempeñan un papel decisivo en la cristalización de los abstractos deverbales.

Atestiguan la extraordinaria pujanza de las formas galorrománicas la

1. Por consiguiente me parece insostenible la separación de port. *despreço* en *des-* y *preço* < PRETIU, por la cual aboga todavía Roberts en su tesis (pág. 38).

2. Tradicionalmente se explican como productos de MINUS esp. *menos-*, port. ant. *mēos-*, fr. *mēs-*, it. *mis-*; cf. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen: Formenlehre* (Leipzig, 1894), § 617, y *Historische Grammatik der französischen Sprache*, t. II (Heidelberg, 1920), §§ 6, 224; Hanssen, *Gramática histórica*, § 442; C. Michaëlis de Vasconcelos, en *RL*, XXIII (1920[-22]), 54b; G. B. Pellegrini, *Grammatica storica spagnola* (Bari [1950]), pág. 226. Pero la tendencia moderna es atribuir fr. *mēs-* a un elemento germánico (ver los diccionarios de E. Gamillscheg [1928], pág. 602a, s. v. *mē-*; de O. Bloch (1932), II, 70b, s. v. *moins*); de acuerdo con ella J. Brüch, en su reseña de la 1^a ed. de *REW* (ZRPb., XXXIX [1917-19], 204-205), trató de explicar esp. *menos-* (que, según él, en rigor figura sólo en *menoscabar*, *menospreciar*, siendo artificiales *menos-cuenta*, *-valer*, *-valor*) como adaptación de prov. ant. *mes-*, de procedencia germánica. El conducto sería el gascón antiguo, en que *mes-* refleja, a la vez, lat. MINUS y germ. MISS-. Por lo demás, la intervención de la etimología popular ya comenzó sin duda en territorio provenzal, testigos las múltiples variantes de *mes-*: *meus-*, *menhs-*, *menes-*. La hipótesis de Brüch, rechazada, aunque no rotundamente, por F. Krüger (*RFE*, VIII [1921], 187-188), pero acogida con simpatía por el propio Meyer-Lübke (*REW*³ núm. 5594, donde se apoya en diversas pesquisas de G. Lozinsky, E. Löfstedt, J. Brüch y E. Staaff) y por Corominas (*DCELC*, III, 343ab), merece atención, a pesar de alguno que otro error (así, la existencia de port. ant. *mēos-*, que pasó inadvertida, modifica la situación). Según expongo en mi nota, de inmediata publicación, sobre *bes- < bi-, bis-* ‘dos veces, mal’ (*Homenaje a J. Whatmough*), me parece indispensable estudiar juntos los prefijos romances *bes-*, *des-*, *es-* y *mes-*, cualquiera que sea su origen. Sobre *menoscabar* como antónimo de *a-cab-ar* «llevar a cabo, perfeccionar» ver M. Singleton, *Spanish Etymologies*, en *HR*, VI (1938), 213-218; Nunes, *Convergentes e divergentes*, pág. 830, registra port. ant. *menos-*, *mēos-*, *meos-*, *mes-cabar*, *mascávar*. Las críticas que provocó la hipótesis de Brüch ya mencionan esp. ant. *menosfallar*; para otros agregados, ver n. 111, abajo.

tríada ingl. *price* « precio », *prize* « premio » y *praise* « elogiar, elogio », y la pareja alemana *Preis* « precio, premio » ~ *preisen* « elogiar, loar (a Dios) », cuya extraña falta de simetría en lo semántico ya llamó la atención a Lerch¹. Tras largas oscilaciones de opinión hoy se puede dar por seguro que todas las formas toscanas a base del radical [preğ-] representan galicismos². De ser así, aun si no se hubiese inventoriado el rico repertorio de formas iberorrománicas, sería de presumir *a priori* que en

1. H. Suolahti, *Der französische Einfluss auf die deutsche Sprache im 13. Jahrhundert*, en *Mém. Soc. Néo-phil. Helsinki*, VIII (1929), 194-198 : *pris* (var. *bris*) < fr. ant. *pris*, *prisen* (var. *brisen*) < fr. ant. *priser*, además los neologismos, derivados mediante morfemas alemanes, *prisâre*, *prisbejac*, *prisel*, *prisgemach*, *prislich*, *prislich(en)* (sustantivos, adjetivos y adverbios). Cita las mismas voces, de apariencia algo remozada, A. Rosenqvist, *Der französische Einfluss auf die mittelhochdeutsche Sprache in der ersten Hälfte des XIV. Jahrhunderts*, *ibid.*, IX (1932), 184-187. Para el análisis semántico ver Lerch, *RF*, LV, 66-82.

2. La mayoría de los especialistas analizan como antiguos galicismos (o galitoalicismos) la conocida serie *indúgia*, *miniúgia*, *palágio*, *prégio* y *pregiare*, *servigio*, *Vinègia*, etc., así como los sufijos *-agione*, *-igione* e *-igia*; salvo error, el primer campeón de este análisis fue F. d'Ovidio, *Note etimologiche*, en *AASc. Napol.*, XXX (1900), 1-84, esp. págs. 66-70, a propósito de *Perugia*. Ver G. Rohlfs, *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, t. II (Halle a./S. y Milán, 1934), pág. 162b; Lerch, en *RF*, LV (1941), 60 y 65; Battisti y Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, pág. 1350a, s. v. *dispregiare* (*dispreciare*), y pág. 3059b, s. v. *pregiare*; y, a la zaga de Meyer-Lübke (*REW*³, s. v. PRETIUM), G. Rohlfs, en *ASNS*, CLXXXI (1942), 127 (donde con razón reprocha el silencio de R. R. Bezzola, *Abbozzo di una storia dei gallicismi italiani nei primi secoli* [Heidelberg, 1925]) y *Historische Grammatik der italienischen Sprache und ihrer Mundarten*, t. I (Berna, 1949), pág. 475, donde acentúa el carácter advenedizo de *palagio*, *prégio* y *stagione* frente a tosc. *palazzo*, *prezzo* y *stazzone*. Mientras U. A. Canello, *Gli allòtropi italiani*, en *AGI*, III (1878), 344, seguido de Körting, se había contentado con un deslinde semántico de *prezzo* (valor mercantil) y *prégio* (sentido traslaticio, especialmente moral), su sucesor H. Schuchhardt, *Beiträge zur Geschichte der italienischen Scheidewörter*, en *BBRPh.*, t. VI, fasc. 3 (1936), págs. 50-51, explícitamente hace el distingo genético entre *prezzare* patrimonial y *pregiare* importado. Se opone a la hipótesis del abolengo transalpino A. Prati, *Vocabolario etimologico italiano* (Turín, 1951), pág. 810b, s. v. *ragjone*, mientras guarda silencio B. Migliorini en su *Prontuario etimologico della lingua italiana* (en colaboración con A. Duro; Turín, 1950), pág. 433a; además, s. vv. *barbigi*, *indugio*, *minugi-a, -o*, *balagio* y *servigio*. La efímera tentativa de Puçariu de explicar estos vocablos y morfemas como latinizantes puede darse por fracasada (*Lateinisch -ti- und -ki- im Rumäni-schen, Italienischen und Sardischen*, págs. 24-26). Nótese que Santillana (*Prohemio y carta al Condestable de Portugal*), al citar Dante de memoria (*Purgatorio*, VII, 16), transformó *prégio* en *precio* (A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna*, I, 186-187), por no haberse producido todavía la escisión definitiva entre los ámbitos semánticos de los dobletes.

España y Portugal se hallarían huellas de los representantes provenzales de PRETIUM y PRETIĀRE en contacto con los productos indígenas. (Dejo a un lado, por ser relativamente insignificante y todavía no resuelto, el problema de los supuestos brotes sicilianos de cat. *prear(se) < PRETIĀRE*¹; pero conviene hacer hincapié en la propagación, dentro de Cataluña, de la forma metropolitana *preu < PRETIU* a expensas de variantes dialectales²).

En cuanto al conducto de transmisión existe una discrepancia considerable entre el español y el gallegoportugués. Éste favorece, sobre todo en el período medieval, las formas patrimoniales (*apreçar, despreçar* y *desperçar, despreçamento, despreço, mēospreçar, preçado, preçar*, todos ellos anticuados; además, *apreço* y *preço*, que perduran hasta el presente); adquiere, en fecha tardía, unas pocas formas cultas, quizás por presión lateral del castellano o del francés (*apreci-ação, -ador, -ar, -ável; depreciar, -ativo*) que se agregan al viejísimo cultismo *precioso*; y después de dar cabida a los préstamos *prez, prezar y desprezar*, desarrolla con gran pujanza esta rama (*desprezamento, desprezível, desprezo, menosprezar, menosprezo, prezado, prezável*). Aquél no muestra el menor rastro de la forma patrimonial; da acogida a la forma culta ya en el estadio medieval (*apreçadura, apreciamiento, apreçiar y apleçiar, despreciador, despreciamiento, des-*

1. La asociación de sic. *preu (pregu, preju)* « giubilo, allegrezza, festa » con tosc. *pregiarsi* se debe a A. Traina (1868). G. Gioeni, *Saggio di etimologie siciliane*, Anejo a *Archivio storico siciliano*, Serie II, t. XIII (1888), s. v. *preu*, combinó esta voz y sus derivados *priżza* « allegrezza grande » y *pri(g)arisi* « far festa » con nap. *prejezza* y *prejarsi* que descubrió en F. Galiani (1728-87), explicándolos todos como vástagos de cat. *prearse* y alegando la gama semántica paralela de fr. ant. *jo(y)el* « joya ». Este raciocinio, que aceptaron Meyer-Lübke (REW³, s. v. PRETIUM) y los autores del *Dizionario etimologico italiano* (agregando tar. *prisc-ē, -are, -ezza* : pág. 306ob), al principio no convenció ni a Puçariu, *Lat. -ti- und -ki-...,* pág. 22 (cal. *prięju < ital.*), ni a C. Salvioni, *Note varie sulle parlate lombardo-sicule*, en *MIL (Lettere)*, XXI (ca. 1905), 286-287. Rohlf, *Histoirische Grammatik*, § 290 (I, 477), partiendo de que cal. *priézzu < PRETIU* ejemplifica la norma fonética local, halla poco transparente la presunta relación entre cal. *prejare (mi prięju « me alegro »)* y tosc. *pregiare*, esto es, rectifica, sin admitirlo, su propio juicio del año 1942 (*ASNS, CLXXXI*, 127), más afirmativo. Ofrece él material mejor localizado en su *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, II, 162b.

2. Así, en el subdialecto valenciano de Bellmunt de Mesquí (Bajo Aragón, Prov.^a de Teruel) *preu* ha reemplazado la forma ideal *priau* que todavía se conserva en Aguaviva; ver G. Renat i Ferrís, *Les « e » tòniques del valencià*, en *Miscel·lània Fabra* (Buenos Aires, 1943), pág. 355; M. Sanchis Guarner, *Noticia del habla de Aguaviva de Aragón*, en *REE*, XXXIII (1949), 22 y 49.

preciar, desprecio, menospreciar, menospreciable, menospreciador, menospreciamiento, menosprecio, preciado, preciamiento, preciar, precio, precioso), ampliando su dominio ininterrumpidamente por desarrollo espontáneo y por deliberada imitación del latín y de idiomas modernos latinizados (*apreciable, -ación, -ador, -ativo, -o; depreciar, -ativo; desprecio; despreciable, justipreciar, dial. preciosura*); adopta el provenzalismo *prez* (var. *plez*), pero, tras ciertos tanteos (huellas efímeras de *desprez* y *despreza*), se decide contra la propagación del radical *prez*.

Esta comparación sumaria basta para mostrar la diferencia primordial entre la estructura de la familia de PRETIUM en los dos idiomas gemelos. En español se opone el provenzalismo *prez* al resto de la familia, conservada en forma rigurosamente culta, cualquiera que sea el motivo, la fuente y la fecha de los aportes posteriores. En portugués predominan, en un principio, las formas patrimoniales, que poco a poco retroceden, a la vez, ante las variantes cultas (en algunos casos verosímilmente sugeridas en última instancia por otros idiomas modernos) y las provenzalizantes. De resultas, en español no se produce ningún conflicto grave entre los radicales *prez*- y *preci-*, si bien esporádicamente hay contactos e intercambios semánticos, estilísticos y fraseológicos entre *prez* y *precio*. En portugués, al revés, presenciamos una lucha reñida entre *apreçar* y *apreciar*, por un lado; y *despreçar* y *desprezar*, *despreçamento* y *desprezamento*, *despreço* y *desprezo*, *mêospreçar* y *menosprezar*, *preçado* y *prezado*, *preçar* y *prezar*, por otro. En otras palabras, compiten variantes patrimoniales y cultas e, independientemente, variantes patrimoniales y provenzalizantes, mientras no se manifiesta ninguna rivalidad entre la rama erudita y la importada de la Francia meridional.

E. Español antiguo *prez*.

Siendo voz esencialmente cortesana (pero no libresca), *prez* (var. *plez*) dejó rastro abundante en varios géneros poéticos y prosísticos desde los albores de la literatura hasta fines de la Edad Media¹, sobreviviendo desde entonces como arcaísmo neto :

1. Debo unos pocos datos a Á. Rosenblat, *Vacilaciones de género...*, págs. 9-10 (trato de subsanar alguno que otro descuido que se le ha deslizado en las citas). Al aducir textos medievales, normalizo ligeramente la ortografía (sustituyendo, por ejemplo, *pres* ambiguo por *prez* inequívoco) y agrego los acentos.

prez.

A vós me omillo, dueñas, grant prez vos he gañado (*Poema de Mio Cid*, ed. Menéndez Pidal, v. 1748); entraredes en prez, e besarán vuestras manos (v. 1755)¹; con ella [la espada] ganaredes grand prez e grand valor (v. 3197bis); de natura sodes de los de Vannigómez,/onde salién comdes de prez e de valor (vs. 3443-44); fuyó a los desiertos, ende ganó tal prez/qual non dirié nul omne, nñ alto nñ rafez (Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. Fitz-Gerald, 55cd); ca eres en grant gracia e [en] grant prez caýdo (*Libro de Apolonio*, ed. Marden, 645d); enpeçó a mostrar que serié de grant prez (*Libro de Alexandre*, ed. Willis, mss. P y M, 7b; ms. O: comenzó a demostrar que serié de grant prez); siempre va arriendro, e pierde todo el prez (ms. G, 54b; ms. P: siempre más va arriendro e más pierde su prez; ms. O: siempre va arriendro e siempre pierde prez); si omme non gana prez por dezir o por fer (ms. P, 72c; ausente de ms. O); sy él me acomete, él se yeua el prez (ms. P, 694c; ms. O: siél me cometíes, él leuara el prez); que hý az todol prez e toda la soldada (ms. O, 1051b; yerro evidente en ms. P: que en la fin jaz todo el fin e la soldada²); que siempre amó prez más que otra riqueza (ms. O, 1557c; lección de ms. P, menos satisfactoria por el sentido: Que siempre paz...); podrrá tod el grrand prez por ý [lo] astragar (*Poema de Fernán González*, ed. Marden, 340d; lección confirmada por A. Zamora Vicente³); mas pues yo perdí en ti la mi buena fama y el mi buen prez que yo merecía auer... (*Primera crónica general*, ed. Menéndez Pidal, pág. 39b⁴); ca sodes del mayor prez d'armas que otro omne que sepa (pág. 433 a⁵);... tornarlos en lengua castellana... a ondra et en prez del dicho sennor (Abén Ragel, *De los juýzios de las estrellas*, tr. Yehudá ben Moše, por encargo de Alfonso X⁶); feziera muchas buenas caualleñas en la hueste, onde auía muy grand prez (*Historia troyana en prosa y verso*, ed. Menéndez Pidal, fol. 73r^o 1); con el fablar en su logar e con rrazón crece el prez e ensálçase la nobleza (*Libro de los buenos proverbios*, en H. Knust, *Mitteilungen aus dem Eskorial*, pág. 11); mejor es a ome la muerte, e catar por la bondat e por el prez que por la vida (*El Caballero Zifar*, ed. Wagner, ms. M, fol. 148 v^o); por prouar las cosas del mundo e por ganar prez (var. honrra) de cauallería (ms. P, fol. 155 v^o); lo que non vale una nuez, amor le da grand prez (Juan Ruiz, ed. Ducamin, ms. S, 157d); [hablando del juez]... que avýa mucho errado e perido el su buen prez (ms. S, 368b; mss. G, T: perido su...); por ser el omme viejo non pierde por ende prez (mss. G, S, 1362c; ms. T: por seer...); a todos los egualas e los lievas por un prez (mss. S, T, 1521c; ms. G: ... yguas e lieuas...); a quien todos gran prez dan (*Poema de Alfonso XI*, ed. Janer, 166a; ten

1. En este pasaje el Cid saluda a su mujer y a sus hijas; ver Spitzer, en *RFH*, VII (1945), 305.

2. Debió de coadyuvar al error del copista el carácter ambigenérico del sustantivo *fin*.

3. Corresponde a la copla 346d en la reconstrucción de Menéndez Pidal (*Reliquias de la poesía épica española* [Madrid, 1951], pág. 85).

4. Se trata del famoso cap. 59 (« De la carta que enuió la reýna Dido a Eneas »).

5. Cf. Ford, *Old Spanish Readings*, pág. 43.

6. Pasaje citado por A. Castro, *España en su historia: cristianos, moros y judíos* (Buenos Aires, 1948), pág. 495, n. 1.

Cate : a que...); por fama e prez ganar/e prouar cauallería (385cd¹); e don Gonçalo de Aguilar,/a quien todos gran prez dan (437ab); gran prez le darán (518b); pensemos de prez ganar (1435a²); escojan un cauallero de los de una parte e otro cauallero de otra, quales lo fueren mejor e ouieren la mejoría del torneo, e a aquéllos den el prez e la onrra dello (Alfonso XI, *Ordenamiento del torneo*³); non paresce bien que tan sesudos omnes pierdan su prez por callar (*Vida de Santa Catalina*, ed. Knust, fol. 17 rº 1⁴); mas grant bien fará Dios a aquel que el prez ende leuará (*Cuento del Emperador Otas de Roma*, ed. Amador de los Ríos, cap. xxi⁵); desta guerra ellos leuaron ende mejor prez (cap. xxvi); mostradme aquella sancta monja, que tanto es de grant prez (cap. lvii); su buena non-brada et su buen prez creció et fue adelante (*Cuento de una santa emperatriz que hubo en Roma*, ed. Mussafia, cap. iii⁶); aquellas que han... los pescueços arrugados con vejez sy han buen prez (cap. viii⁷);... por vengar la vuestra ofensa e por ganar tan grand prez para el que quedare (Leomarte, *Sumas de historia troyana*, ed. Rey, cap. xcvi);... que non querades perder el vuestro buen prez (cap. cxl); ca yo mucho deuo fazer por non perder el buen prez que a mí tan caro me ha costado... en lugar de guardar el buen prez... será perderlo (cap. cxli⁸); entonçe toma ende aquel que loan prez e honrra (*Libro del consejo e de los consejeros*, ed. Rey, fol. 98vº⁹);... e despues / tienpo allý llegará quél solo leuó el p[r]ez (Pero López de Ayala, *Rimado de palacio*, ed. Kuersteiner, ms. E, 1559cd¹⁰); como torne en sy mismo, non ponga tan grant prez / a la tal gloria vana, que non vale una nuez (ms. E, 1825cd); cuida de sí mesmo, que no ay otro tan fermoso nin más apuesto nin tan sesudo para merecer prez (*Confisión del amante*¹¹, ed. Knust, fol. 58 vº); mas sobre todos muy grant prez ganó aqueste rromano (fol. 111vº); viçio¹² e prez e amoryo, / lealtança e lindo amor (Alfonso Álvarez de Villasandino, *Cancionero de*

1. Lección comprobada por D. Catalán Menéndez-Pidal, *Poema de Alfonso XI. Fuentes, dialecto, estilo* (Madrid, 1953), pág. 140.

2. Para los dos últimos pasajes, ver Catalán, *obra cit.*, págs. 29 y 98.

3. Ver F. Rodríguez Marín, ed. Cervantes, *Don Quijote*, ed. 1911, I, 174; ed. 1927, I, 237.

4. En *Geschichte der Legenden der h. Katharina von Alexandrien und der h. Maria Aegyptiaca* (Halle a./S., 1890).

5. En *Historia crítica de la literatura española*, t. V (Madrid, 1864), pág. 409. Para las citas siguientes, ver págs. 418 y 464.

6. En *Sitzungsberichte Akad. Wien, phil.-hist. Klasse*, LIII (1866), 517; para el ejemplo siguiente, ver pág. 528.

7. Según Mussafia, la fuente francesa reza así : « Se nuls nul mal ne dit de li. »

8. Para las tres citas anteriores, ver págs. 186, 235 y 236.

9. *R Ph.*, V (1951-52), 216.

10. La enmienda procede del vocabulario de Marion A. Zeitlin (pág. 264), tesis mecanografiada de la Universidad de California (1931), depositada en la biblioteca de Berkeley.

11. Obra inglesa traducida al castellano através de una (perdida) versión gallegoportuguesa.

12. *Vicio* tomado en su sentido medieval de « placer, holgura ». Confirma la lección W. Schmid, *Der Wortschatz des «Cancionero de Baena»* (Berna, 1951), pág. 163.

Baena, núm. 29); biuen so vuestra amparança / dueñas de grant *prez* loado, / donzellas de alto estado (*Id., ibid.*, núm. 30); e pedieron juggedor / quál leuaría el *prez* (P. González de Uceda, *ibid.*, núm. 343¹); alto *prez* veo abaxado (Garcí Ferrández de Gerena, núm. 556); aquellos que alcançaron *prez* e honra por armas e oficio de cauallería (G. Díez de Games, *El Victorial*, ed. Carriazo, cap. lxxxviii, pág. 44); todos por cierto... ganosos e deseosos de ganar *prez* e honor en aquella yda (*Crónica de don Álvaro de Luna*, ed. Carriazo, cap. lxxxi [año 1449], pág. 236);... ciertamente se mostró en aquella hora ser non poco deseoso de ganar e alcançar honor e *prez* de cauallería e nobleza e gentileza (cap. xciv [año 1452], pág. 278); este cauallero nouel sopo aquel día ganar fama, *prez* e valor en el fecho de la guerra por su ardimiento e destreza (cap. xciv, pág. 280); entre otras cosas de virtud, e de *prez*, e de valor que en él aya... (cap. cxv [año 1453], pág. 355); como era cauallero de *prez* e de valor e persona que amaua mucho su honor e su fama (cap. cxxvi [año 1453], pág. 422); así que en todas las cosas lleuaua Tristán el *prez* e loor de toda la gente (*Don Tristán de Leonís*, ed. Bonilla y San Martín, cap. xx, pág. 82); yuan para ganar *prez* y honra (*Amadís de Gaula*, III, xi; ed. Gayangos, pág. 230a); la honra y el *prez* de las armas no se podia alcançar (*Las Sergas de Esplandian*, cap. xxxii; ed. Gayangos, pág. 437b); el gran *prez* y el valor de vuestra real persona por todo el mundo es divulgado (cap. cxxxix; pág. 530b); el mayor *prez* y honra (Hernán Cortés, *Carta*²);... deseando cada uno el *prez* y gloria de su prisión (F. López de Gómara, *Historia general de las Indias* [1552], cap. cxiii³);... blasonando la victoria algunos que no merecían el *prez*, ni el premio de ella (L. de Márquez, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos* [1600], Lib. V, cap. ii);... aiiendo nosotros los auentureros ganado el *prez* en los tres días antecedentes (M. de Cervantes, *Don Quijote*, Parte I [1605], cap. vii; ed. Bonilla y Schevill, I, 107⁴).

1. Nótese el estilo excepcionalmente concentrado para la época : « persona que juzgase cuál... ».

2. Trae esta cita Á. Rosenblat.

3. Debo este ejemplo y el siguiente al « Diccionario de Autoridades », t. V (1737), pág. 375a.

4. Ya es arcaísmo puro en *Las hazañas del Cid*, comedia atribuida a Lope (Jorn. I; Obras, n. ed., t. XI [1929], pág. 38b) : « Y cuando cosas veamos / que las ten homes de *prez* » ; « que noche dond'es *prez* vuestro / luce más que el sol del día ». Trae otros ejemplos de *prez* (masc.) el *Gran diccionario* de A. de Pagés y J. Pérez Hervás (IV, 561): Cristóbal de Virués (1550-1609) — « ya gana el *prez* en el torneo o justa »; y los autores posclásicos A. Bello, R. José de Crespo y M. Bretón de los Herreros; y así lo emplea aun hoy, con destacada finalidad estilística, Menéndez Pidal, al traducir un pasaje de una crónica catalana medieval : «... deseando él y sus catalanes alcanzar el alto *prez* y honor de salvar a España » (*Los españoles en la historia y en la literatura; dos ensayos* [Buenos Aires, 1951], pág. 88). El Diccionario académico, que todavía en 1832 (7^a ed.) clasificó *prez* de voz masculina, lo más tarde a partir de 1869 (11^a ed.) lo califica de voz ambigenérica. Usa el femenino M. J. Quintana, *Vidas de los españoles célebres* (1807); ver ed. J. Lucie-Lary (París, 1897), pág. 26 (Guzmán el Bueno) : « Se hizo un torneo en Sevilla delante de la corte, donde, del mismo modo que en la batalla, Guzmán se llevó la *prez* del lucimiento y bizarría ». Además de Rosenblat, discute el cambio, mejor

plez.

Era muy buén cauallero e muy ardite que auia muy grand *plez* en armas (*Historia troyana en prosa y verso*, fol. 73 rº 11); sopieron sienpre enxalçar el su *plez* e nunca lo abaxar (fol. 102 rº 1^r).

Semánticamente, *prez* tiene un carácter homogéneo; aunque lo traduzcamos, según el caso, por «estima», «valor», «mérito», «nombradía», básicamente se refiere siempre a la alta reputación de un caballero o de una dama dentro del mundo aristocrático medieval (en las pocas instancias en que atañe a la virtud o a las hazañas de un monje, el poeta concibe a éste como caballero de Dios). La fijeza del ámbito semántico de *prez* se manifiesta en ciertas restricciones de orden estilístico o sintáctico. Jamás se usa en plural; por designar un concepto abstracto, no exige el artículo definido; lo preceden en general ciertos adjetivos estereotipados como (*tan, muy*) *grant, mayor, todo'l, buen*; entra en combinaciones muy características (y cada vez más incoloras) con unos pocos verbos: *auer, ganar, leuarse, tomar, merecer, alcançar* y, al revés, *perder, astragar el prez, dar o poner grant prez a...*; *caer en grant prez, catar por el prez, seer de grant (del mayor) prez* (también *cauallero, dueña de prez*); *ý yaz todo'l prez, creçe el prez* (a título de excepción en los últimos giros es sujeto gramatical). Muy útiles para el deslinde semántico son también binomios de carácter casi obligatorio: *grand prez e grand valor, condes de prez e de valor, caer en grant gracia e en grant prez, todo'l prez e toda la soldada, la mi buena fama e el mi buen prez, a ondra et en prez de..., catar por la bondat et por el prez, por fama e prez ganar, den el prez e la onrra, loan prez e honrra*; y, a lo largo del siglo xv, *ganar prez y honor, prez y amorío, alcançar honor y prez, ganar fama, prez e valor, cosas de virtud, e de prez, e de valor, el prez e loor de toda la gente*. Este paralelismo muestra a las claras el tono admirativo que debió de acompañar la voz; en un solo caso (*Libro de buen amor, 1521c*), *prez* equivale a «precio» y carece de matiz encomiástico: «A todos los egualas e los lieuas por un *prez*». A este propósito conviene

dicho, la indeterminación de género Corominas (*RPh.*, I, 101: presión de *tez, pez, las preces*; *DCELC*, III, 867b: influjo de *honra, fama, etc. y de preces*). Sospecho que se trata de indebida modernización, por parte de P. de Gayangos o de la imprenta, en el pasaje siguiente de *Amadis de Gaula*, Lib. III, cap. xiii, pág. 241b: «¿Cuándo veré yo aquel día que *la vuestra gran prez* de armas me fará en mi cabeza tener aquella corona...?»

1. No descarto la posibilidad de que *prezno* (Juan Ruiz, ms. S, 779d, en rima) represente una auténtica variante jocosa lanzada por el poeta: «Bueno le fuera al lobo pagarse con torrezno; / no ouiera tantos males nin perdjera su *prezno*».

recordar que Juan Ruiz, quien por amor al ocasional efecto cómico de la rima se permitió acuñar *prezno* en vez de « prez », también, y con menor atrevimiento, pudo haber cedido a la tentación de emplear, una sola vez, *prez* en el sentido trivial de « precio » — tanto más cuanto que un hilo delgado seguía uniendo *prez* al resto de la familia de PRETIUM, según muestran las siguientes variantes y juegos de palabras :

Ganaron *prez* que fablan dellos oy en dia (*Libro de Alexandre*, ms. P, 70b ; ms. O : ganaron atal *precio* que fablan dellos vuedia); en ty lleua el *prez* que val rraión doblada (ms. P, 82d ; ms. O : tú leuarás el *precio*...); podremos, si muriemos, con grant *prescio* finar (ms. P, 2001d ; ms. O : podremus, se morimos, con grant *prez* finar); sy Poro aquí finca, vós mal *prescio* leuaredes (ms. P, 208ob ; ms. O : se Poro aquí fica, vós mal *prez* leuaredes); los ommes que non saben *prescio* prender (ms. P, 2292a ; ms. O : los ommes que non saben bon *prez* aprender); mucho vos deuïades vós *preciar* e mucho deuedes guardar tan grant *prez* (Leomarte, cap. cxl).

Del efímero *desprez* no queda más que una huella aislada, en la versión leonesa del *Alexandre*, lo cual nos acerca a la frontera del gallego-portugués, tan hospitalario al provenzalismo. *Despreza* reaparece aisladamente en rima a mediados del siglo XVI, como formación arbitraria, de un poeta mediocre (vecino de Segovia), sin que haya necesidad absoluta de suponer ninguna continuidad de transmisión : como en aquella época, según el testimonio de lexicógrafos y autores, *prez* estaba para extinguirse, cualquier escritor pretensioso podía experimentar con él impunemente :

desprez.

Por vengar mio *desprez* deues seer pagado (*Libro de Alexandre*, ms. O, 2435d ; ms. P, posterior en más de un siglo : por vengar mi *despecho* deues seyer pagado).

despreza.

Nuestras manos sin *despreza* / en tal caso y tal pertrecho, / según dispone el derecho, / puestas sobre la cabeza (Juan de Pedraza, *Comedia de Santa Susaña* [1551], ed. Bonilla y San Martín, vs. 618-621, en *RHi*, XXVII [1912], 432b)¹.

1. En rima con *lindeza*, *gentileza*, *firmeza* y *redondeza*; nótese la pobreza, el desaliño de la versificación. Me parece inexacta la segunda parte del juicio de A. Alonso, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*, t. I, pág. 448, n. 330 : « *Despreza* es una forma creada para la rima por Pedraza sobre *desprez*, a su vez tecnicismo jurídico sobre *desprecio* ». No tiene ninguna base en la realidad la forma *menosprezar* que Meyer-Lübke, por descuido, atribuye al español (*REW*³ 5594) ; sí existe en portugués. En cuanto a *aprezar* que trae el *Diccionario histórico* y, a su zaga, el de Corominas, se trata, en rigor, de *apreçar* o *apreciar* extraído de un texto muy arcaico (año 1020) y, al parecer, aleone-

Las limitaciones internas (fraseológicas) de *prez* y su incapacidad de producir en torno suyo una familia léxica son doble prueba de que este provenzalismo no llegó a disolverse en el léxico castellano medieval, a pesar de notables afinidades con la familia de *precio* y *preciar*.

F. Español *precio* y su familia.

La historia de *precio* es inconfundiblemente distinta en español¹, si bien no escasean ejemplos de contacto, roce y contaminación, siempre pasajeros, entre el préstamo y el cultismo². Los cuatro rasgos distintivos de *precio* que se reconocen a primera vista, sin previo análisis pormenorizado de matices semánticos, son :

- a) Su existencia y, a juzgar por una glosa, verdadera popularidad ya en pleno siglo X, es decir, varias décadas antes de la presumible infiltración de los primeros provenzalismos³;
- b) Su perduración en español no sólo literario, sino también dialectal⁴;
- c) Su combinación con adjetivos derogativos como *vil* y *malo*:

sado : « Mas se quiser de so grado vender la casa, tome dos cristianos et dos indios [léase judíos] et aprecem [sic] el lauor, et se quiser el sennor del solar dar aquel precio daquel lauor que apreciaron... » (*Cortes de León y Castilla*, I, 17).

1. En lo antiguo, era comunísima la grafía *prescio* (por ejemplo, muy característica del ms. P del *Alexandre*). Ford, *Old Spanish Readings*, pág. 272a, achaca tal anomalía a la asociación con *ne(s)cio*<NESCIU; me parece más plausible pensar en la analogía, por cierto caprichosa, de *prescire*, grafía medieval de PRAESCIRE. La falta de puente semántico no es óbice a tal hipótesis.

2. Buen ejemplo de vacilación, entre personas de poco arraigo en la tradición española, es la discrepancia entre *precio* (37d) y *percio* (286a) del *Poema de José*, ms. B, ed. Schmitz. Por otra parte, dada la ambigüedad de la sigma en la escritura medieval, parece preferible no sacar ninguna conclusión terminante de la grafía *recio* que ofrece el ms. P (255d) del *Alexandre*. Es fácil que se trate de una confusión dialectal moderna en el caso de mir. *despreziar*; cf. Leite de Vasconcelos, *Estudos de filología mirandesa*, t. II (Lisboa, 1901), pág. 184.

3. Aunque no despertó la curiosidad de J. Priebsch en 1895, *precio* ya figura en la Glosa Silense 301, donde sirve para traducir PREMIUM. Oelschläger, *A Medieval Spanish Word-List* (Madison, 1940), pág. 164b, recoge *recio* en dos documentos leoneses (años 992 y 1034) citados por Menéndez Pidal, un documento madrileño (año 1203) publicado por F. Fita y el Fuero de Guadalajara (año 1219), a base de la edición crítica de H. Keniston. Entresaqué, de la 3^a ed. de los *Orígenes del español* (Madrid, 1950), la grafía leonesa *recio*, del año 965 (§ 9.1, pág. 63) y la aragonesa *illu preciu*, del año 1024 (§ 35.2, pág. 171; se trata del monasterio benedictino de San Victorián en el término de Ainsa, al nordeste de Huesca).

4. Registra varias formas occidentales, en transcripción fonética, A. M. Espinosa-hijo,

Ca cadia en *mal precio* por ellí el logar (Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ms. A, ed. Marden, 84d; ms. I, ed. Solalinde: cadié... por esto); amigos, en *mal prescio* vos queredes poner (*Libro de Alexandre*, ms. P, 2079c; ms. O: meter); ca fueron en grran[d] miedo e en *mal precio* metidas (*Poema de Fernán González*, 366d); por *mal prezio* me an vendido (*Poema de José*, ms. B, 37d); i quando lo sacastes, por *mal prezio* fue vendido (286a); ca por *vil prescio* que toma confonde su deuoición (*Rimado de palacio*, ms. N, 978d); lo qual sería grant joya por muy *vil prescio* yr (1549d); las que eran untadas de pez e de argamasa dexieron ser dignas de *precio vil* (*Estoria del Rey Anemur*, ed. Lau- chert, fol. 140vo)¹.

d) El uso — raro, pero ya antiguo — del plural *precios* :

De los *precios* del mundo auíe poco cuidado (Berceo, *Vida de San Millán*, 44d; ms. A : auía poco cuidado)².

Si de la observación externa, gramatical, pasamos al análisis interno, semántico, el rasgo más importante de *precio* es que, lo mismo que PRETIUM, se refiere con mucha frecuencia al valor monetario, «tassa» (Covarrubias) de un objeto (sobre todo un objeto de lujo) o, traslaticiamente, de la buena voluntad de una persona venal; de ahí «pago», «soborno», etc. Existen varias combinaciones fijas, sin duda de uso frecuente en negociaciones comerciales, sobre todo en el regateo : *dar, poner*³, *destajar, doblar el precio, asmar de gran precio, dar por precio* «vender» (con reprobación implícita del mercantilismo), (*ser*) *de precio*. Los autores medievales, aunque adoptan casi unánimemente una actitud hostil hacia todas

Arcaísmos dialectales; la conservación de «s» y «z» en Cáceres y Salamanca (Madrid, 1935), pág. 22. Esta mayor vitalidad se debe ante todo a su relativa independencia de cualquier orden social con su código de conducta y jerarquía de ideales; es decir, del ambiente en que prosperó *prez*.

1. Parece implícita la idea de «mala reputación» en el pasaje siguiente : «Et porque los caçadores an *recio* de chufadores...» (Don Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. Baist, fol. 220 ro).

2. Me parece artificial e inspirado por modelos extranjeros el empleo del plural en Juan de Mena, quien, seducido por el ideal de simetría, aspiraba a extender el concepto de la pluralidad del sujeto gramatical a todos los otros sustantivos de la frase : «... los quales touieron en menores *precios / sus vidas* delante la noble vitoria» (*Laberinto de Fortuna*, ed. Blecua, 216cd). Nótese el contraste con Pero López de Ayala : «... a la villa es mejor / que ayades vós las rrentas por algunt *recio menor*».

3. No es inexacto «poner precio» como glossa de PROSTÓ (Glosario del Escorial, 2892), puesto que el verbo ya se encuentra en Horacio en el sentido de «prostituir (un nombre)»; conviene, pues, modificar el comentario de Castro, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, pág. 273b.

las manifestaciones del comercio, describen con detenimiento los objetos costosos y encarecen su valor, paradoja que refleja los prejuicios económicos y sociales de su clase.

precio « valor monetario ».

Avemos con los moros el *precio* destajado (Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, 361c¹); ante la tu beltat non an *precio* las flores (*Loores de Nuestra Señora*, 205a); quien bondat da por *precio*, malamente se denuesta (*Libro de Apolonio*, 76d); dar vos lo he a compra, peró de buen mercado, / como valié en Tiro do lo houe comprado. / Demás el *precio* todo quando fuere llegado (87a-c); escriuyó en la puerta el *precio* del auer (400d); de piedras de grant *recio* auié más de mill (*Libro de Alexandre*, ms. P, 857d; ms. O:... *recio* auiá y más...); tenía un molino de grand muela de *recio* (Juan Ruiz, ms. S, 193b); rreal de tan grand *recio* non tenían las sardinas (ms. S, 1087d; ms. G : non lo tienen); et el maestro díxol que de quál *recio* lo quería, ca segund quisiese el seso, que así auiá de dar el *recio* por él (Don Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, Ej. xxxvi, ed. Knust, pág. 162²); ca nunca vos di ningunt *recio* nin *pecho* (*Rimado de palacio*, ms. N, 201c); non se dañen por ruegos, *por precio nin pecho* (ms. N, 590c); e lo libren por fúero, *sin precio e sin pecho* (ms. N, 620c³); si quisieres auer plazo, el *recio* les doblarás (ms. N, 308a); e que la su grant vergüenza en grant *recio* la ponía (ms. N, 1200c);... por que asmasen de quanto *recio* eran dignas éstas e de quanto aquéllas, así que ellos las doradas asmaron de gran *recio* (*Estoria del Rey Anemur*, fol. 140 vº); es tesoro a que non puede omne poner *recio* (*Libro del consejo e de los consejeros*, fol. 96 vº); et las puso en grand *recio* (J. A. de Baena, *Dezir*, 15d, en el *Cancionero de San Román*⁴).

Como el sentido « premio » ya está documentado en latín tardío, no es de extrañar que autores medievales y clásicos lo introdujeran independientemente, máxime porque la existencia del nuevo verbo *apremiar* (basado indirectamente en PREMERE⁵) y de sus derivados dificultaba la adopción del cultismo *recio*:

1. Cf. *Rimado de palacio*, ms. N, 322a : « Yo non quiero conbusco algunt *recio* tajado » (M. A. Zeitlin : « set, agreed upon »).

2. Para otros ejemplos extraídos de los *Testamentos*, del *Libro infinito* y del *Libro de los estados*, a base de lecciones manuscritas, ver el nuevo vocabulario de F. Huerta Tejadas, en BRAE, XXXV (1955), 106.

3. Al parecer se usa siempre un binomio formulaico para reforzar el sentido periférico de « soborno ». Sobre tales fórmulas, ver Lang., XXVIII (1952), 318 ; cf. Lerch, pág. 69, para el francés antiguo. Otro ejemplo coetáneo se encuentra en el *Libro de miseria de omne*, ed. Artigas, 266c : « Ca por odio o por *recio* o por miedo o por ruegos ».

4. En rima con *Vegecio*, *Boecio* y *nescio*.

5. Ver BICC, IX (1953-55), 108-111.

precio « premio ».

Que él diese el *precio* de la virginitat (*Libro de Apolonio*, 404c); a doquiera que lleauan, él se lleuaua el *precio* y las apuestas de corredor y de saltar más que ninguno (Cervantes, *La gitanilla*; ver *Novelas ejemplares*, ed. Rodríguez Marín, I, 83-84);... viendo con quánta facilidad se auía lleuado el estrangero el *precio* de la carrera (Cervantes, *Persiles y Sigismunda*, I, xxii; ed. Bonilla y Schevill, I, 144).

Es este sentido secundario de « premio » el que con mucha probabilidad abrió paso al nuevo matiz, ya estrictamente romance, de « excelencia, valor, mérito, estima, prestigio ». Obsérvese la transición en los dos pasajes siguientes de la *Vida de San Millán*:

Yssieron los de dentro por con ellos lidiar, / Abundançio primero por el *precio* ganar (291ab); en la fin yaze el *precio* de la cauallería (265c)¹.

Sin embargo, otra conexión une el nuevo significado al viejísimo de « valor monetario », y los poetas, ante todo Berceo y sus contemporáneos, no se cansan de valerse de ella :

Por sobiren grand *precio* fazié grand missión (*Milagros de Nuestra Señora*, 627b); por exaltar su fama, el su *precio* crecer (628a); el *precio* que auía todo lo e perido (633c²); Teófilo, con gana de en *precio* sobir (ms. A, 741a; ms. I : de en grand *precio*); por tales dos bondades auié *recio* doblado (*Libro de Alexandre*, ms. P, 1054d; ms. O : auí *recio*); estonçes castellanos en [grrand] *recio* sobyeron (*Poema de Fernán González*, 372d).

Tal sentido de « estima, prestigio », uno entre los varios de *recio*, es exactamente el que tuvimos ocasión de observar como el exclusivo de *prez*, lo que confirma también la identidad absoluta de construcciones con verbos y de combinaciones con adjetivos. Basten unos pocos ejemplos :

En el nonbre de Dios, que nonbramos primero, / suyo sea el *recio*, yo seré su obrero (*Vida de Santo Domingo de Silos*, 4ab); oficio es de *recio*, non ca(y)e en biltança (29a); omne eres de *recio*, sí te veyas logrado (*Libro de Apolonio*, 409c); e será el tu *recio* fasta la fin contado (*Libro de Alexandre*, ms. P, 85d; ms. O : el tu bon *recio*); sy omme quisier *recio* que aya a prestar (ms. P, 255d; falta en ms. O); ganaredes tal *recio*

1. Muy especialmente trasluce la imagen primordial de « premio » en los giros *ganar* y *leuar el precio* : « Por que ganó grant *recio*, maes que auié ganado » (*Vida de San Millán*, 319b); « un día gana omne *recio* que siempre dura » (*Libro de Alexandre*, ms. P, 71c; falta en ms. O); « todos los que quisieron buen *recio* ganar » (ms. P, 1448c; ms. O : quisieron); « vós el *recio* leuaredes » (*Poema de Alfonso XI*, 144c); « desto por tod'el mundo grran[d] *recio* ganades » (*Poema de Fernán González*, 155d).

2. Los tres pasajes faltan en el ms. A. Para el uso de *recio* en Berceo ver María Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama*, págs. 134-137.

qual nunca lo perdades (mss. O, P, 769d); quis andar ganar *precio* de França, de mi tierra natal (*Roncesvalles*, ed. Menéndez Pidal, v. 55); el vençedor ha onrra del *precio* del vençido (Juan Ruiz, ms. S, 1428c¹).

Semánticamente, *prez* corresponde, por lo tanto, a un reducido sector del « campo » de *precio*. No es que en provenzal la voz latina se haya desarrollado con menor exuberancia : en su respectivo suelo natal tantos matices muestra prov. *prez* como esp. *precio* y port. *preço*. Pero el único matiz de la voz ultrapirenaica que se transplantó, dentro de determinada esfera social y en un momento histórico muy propicio (siglos XI y XII), a los romances peninsulares fue el que se refería a un ideal de la vida caballeresca. Y a buen seguro este matiz particular, en la escala semántica, no por azar, era el más alejado del núcleo latino, que se había constituido en ambiente muy distinto.

La familia de *precio*, mucho más rica de lo que hacen creer aun los diccionarios que aspiran a ser exhaustivos², se puede subdividir en varios grupos : el de *apreciar*, que refleja APPRETIĀRE; el de *des-* (*dis-*, *es-*)*preciar*, a base de DĒPRETIĀRE; el de *menospreciar*, cuyo esquema de yuxtaposición

1. En dos pasajes el ms. O del *Alexandre* usa el giro *alcançar* (*el*) *precio*, mientras el ms. P opta por *acabar* o *alçar* (770a, 2286d). La divergencia entre las dos redacciones del poema es trivial, pues no afecta en nada la interpretación de *precio*, en 771c, 1056c, 1783a, 2279a, 2668c; a P, 1283b corresponde una laguna en O. En 1730b prefiero la lección de P, ligeramente enmendada : « Grant *recio* nos acae(sç)e », y en 2668c, la de O : « Non morió el bon *recio* que oŷ día dura ». Ejemplos posteriores de *precio* sustituible, en rigor, por *prez*, excepto por exigencias métricas : *Poema de Alfonso XI*, 2323b (este pasaje, que figura en el lamento del alcaide de Algeciras, recuerda otro, ya citado, de Berceo, *Loores*, 205a); *Cuento del Emperador Otas de Roma*, cap. 21, pág. 408; *Cuento de una emperatriz de Roma*, cap. 8, pág. 527.

2. Adolece de graves deficiencias el inventario que acompaña el análisis de Corominas, *DCELC*, III, 867b. Faltan las variantes con *pl-* en vez de *pr-* (*plez*, *aplecier*), con *es-* y *dis-* en vez de *des-* (*espleciar*, *dispreciar*, *disprecio*) y con metafonía en el radical (*priciar*, etc.). Queda suprimido por completo el grupo *desapreciar*, *desaprecido*. El lector echa de menos varios derivados y compuestos interesantes como *despreza*, *inapreciable*, *preciamiento*. Hace falta una referencia a *justipreciar* y *menospreciar*, que el autor separa del resto de la familia, discutiéndolos s. vv. *justo*, II, 1080b, y *menos*, III, 343 (sin mencionar *menospreciadero*). Se emplean las grafías inadecuadas *aprezar* [?], **priezo*, respecto de formas medievales que, de ser acertada la reconstrucción, exigen el uso de ç. Corominas equívoca para esp. ant. *apreciar* (que olvida fechar y definir rigurosamente) a fr. ant. *aprecier*, aunque los dos cultismos tienen carácter radicalmente distinto. Con poca exactitud, tacha de raro *despreciamiento*, que en lo antiguo fue mucho más común que *desprecio*; cf. it. ant. *sprezzamento* en G. Cavalcanti, *Istorie fiorentine*, VI, xx, que menciona K. Huber en *V Rom.*, XIII (1953), 176, y port. ant. *despreçamento*.

de adverbio y verbo quizás se deba a la imitación libre de un modelo galorrománico; el de *preciado*, usado a modo de adjetivo, y de *preciar*, producto de PRETIĀRE; el de *precioso*, muchas veces silabeado *precioso*, que aun estilísticamente continúa la tradición de PRETIOSUS. Fuera de tales grupos subsisten unas pocas formaciones aisladas como *sobreprecio*, talvez de lejano abolengo provenzal, y el neologismo *justipreciar*.

En el grupo de *apreciar* se reconocen a las claras dos capas distintas: una — ausente del francés — que sigue en contacto orgánico con la Antigüedad tardía, habiendo cristalizado, desde el estadio embrionario del idioma, en torno a *apreciar*, var. *apleciar* « estimar el valor monetario »: comprende los abstractos *apreciadura* o *apreciamiento* « pago en especie » (opuesto a *pecho* « pago en dinero, al contado ») y el nombre de agente *apreciador*. La otra capa (de escaso interés para nosotros), que corresponde a varios sentidos no mercantiles ni jurídicos de *apreciar*, abarca los dos abstractos tardíamente acuñados *aprecio* y *apreciación* y los adjetivos (*in*)*apreciable* y *apreciativo*¹; es probable que interviniieran en su desarrollo espontáneo influjos extranjeros y (neo)latinizantes. Además, se han recogido al margen de la línea central *desapreciar* en un autor clásico y *desaprecio* « ingrato, despreciativo » (¿ cruce con *desagradecido*?) en un subdialecto salmantino (Ribera del Duero)². Parece muy notable la íntima cohesión del español con el bajo latín, a diferencia de la ruptura observable en francés medieval, que tarda hasta el siglo XIV en reintroducir *ap(p)récier*. Aunque, juzgando por la norma fonológica, *apreciar* es cultismo, no deja de formar parte integrante del léxico español más castizo y arcaico.

apreciar.

Reçibiólo mio Çid commo *apreçiaron* en la cort (*Poema de Mio Cid*, v. 3245); María con ábito onrrado, / tal que de omne viuo non serié *apreciado* (Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, ms. I, 468ab); myércoles a tercia el cuerpo de Xristo / Judea lo *apreçia*;... (Juan Ruiz, ms. S, 1049ab: De la pasión...). Oelschläger, *Medieval Spanish Word-List*, pág. 17b, trae documentos misceláneos: Rioja Alta, año *1044; Burgos, año 1100; San

1. Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen*, I, 558, suministra una útil selección de materiales sobre *aprecio* (que, a mi ver, se acuñó a imitación de *des-* y *menos-precio*), citando, entre otros, a F. de Quevedo (1580-1645), A. Moratín (1618-1669), T. de Iriarte, J. P. Forner, G. M. de Jovellanos y M. J. Quintana.

2. E. M. de Villegas, *Eróticas o amatorias* (1617), ed. N. Alonso Cortés (Madrid, 1913), Oda xxxv, v. 83: « Pavos y francolines *desaprecio* »; J. de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino* (Salamanca, 1915), pág. 384. Sobre el sufijo adjetival *-ido* ver las ideas esbozadas en Lang., XXII (1946), 302-309.

Salvador, año 1209; Oviedo, año 1219. Cuervo, en *RHi*, II (1895), 27, cita las Cortes de Valladolid, año 1293 (pág. 115), y en su Diccionario aduce el *Fuero de Madrid* (año 1202), el *Fuero viejo*, los *Opúsculos legales* alfonsinos, las *Partidas* (4 pasajes) y numerosos textos del siglo XIV¹.

apleciar.

Cortes de Valladolid, año 1322 (ver Cuervo, *RHi*, II [1895], 26).

apreçiador.

Oelschläger, *Medieval Spanish Word-List*, pág. 17b, cita dos documentos (San Pedro de Arlanza, año 1135; Covarrubias, año 1148).

apreçiadura.

Páguenle en *apreçiadura* e préndalo el Campeador (*Poema de Mio Cid*, v. 3240); estas *apreçiaduras* mio Cid presas las ha (v. 3250); destas calonnas las duas partes en *apresçia-dura* e la terçera en moneda (*Fuero de Guadalajara* [año 1219], ed. Keniston, § 91.4). Menéndez Pidal, ed. del *Cantar*, pág. 469, cita *apreçiadura* del *Fuero de Medinaceli* y del *Forum Turolii* (año 1176); además, *apre-tiatura*, -ciatura, -ciadura de varios documentos de Sahagún (años 1007, 1088, 1155)².

apreçiamiento.

Pusieron que rendiesen ál en *apreçiamiento* (Berceo, *Vida de San Millán*, 465c); Gorosch, obra cit., pág. 448, remite al *Fuero de Cuenca*, cód. val. 2400, § 415.5; al *Fuero viejo de Castilla*, II, i, 8 y III, vi, 7, y al *Fuero de Soria*, § 169.

Despreciar (usado alguna que otra vez a modo de sustantivo³) y su variante *espreciar* continúan la tradición de DÉPRETIĀRE (cf. Glosario de Toledo, 1734: *deprescio* [sic] «despreciar»); a lo largo de la Edad Media,

1. Agréguese el *Fuero de Ledesma*, § 318 (*Fueros leoneses*, ed. A. Castro y F. de Onís, pág. 272): «... aprecien ella lauor sin arte, e cóprenal el dueno de la heredade»; el *Fuero de Teruel*, ed. M. Gorosch (Estocolmo, 1950), § 394.2 y 3 y § 400.5; y los *Testamentos* de Don Juan Manuel, ed. Giménez Soler (pág. 704.27), según BRAE, XXXIV, 102: *apreciado* «tasado, valorado».

2. Huelga decir que *apreciatura* (grafía que también aparece en los *Documentos lingüísticos de España*, ed. Menéndez Pidal, núm. 71, línea 22) es mera latinización de *apreçiadura*, típico derivado paleorrománico. Trae otros ejemplos de *apreçiadura* M. Gorosch en el vocabulario que acompaña su edición del *Fuero de Teruel*, págs. 447-448: (a) § 373.2 y 3, § 374.3, § 400.4; (b) § 415.2, 4 y 5, § 721.3, estableciendo un distingo, a mi ver, injustificado entre el primer grupo y el segundo de sus citas.

3. Cf. Alfonso el Sabio, *Setenario*, ed. Vanderford, fol. 19rº: «Et este *despreçiamiento* (ms. T; ms. E: *despreciar*), ssegunt dixieron los ssabios, es en ssiete maneras». Cf. fr. *plaisir, souvenir*.

despreciar se aplica al abandono de bienes terrenales, vanidades, ídolos, etc. en el sentido de la renunciación cristiana, si bien no se limita a la esfera religiosa¹; con razón puede llamarse un verbo de inspiración ascética, aun cuando, por excepción, se emplea para sugerir la rebelión contra el ideal del ascetismo :

Non *despreciarán* su fama (Juan Ruiz, Prólogo, pág. 6.9); non saben dar...nun bien nin mal a quien los *desprecia* (*Vida de Santa Catalina*, fol. 15 vº 11); mas en celestial tierra por que omne *desprecia* el mundo es una cibdat (fol. 20 rº 1); rruégouos que de allí adelante *desprecies* el mundo (*Historia del Rey Guillelme*, fol. 32 vº 11); mas pro-veza era ý assý arreygada que *despreciaua* la riqueza et el auer terrenal (*Cuento de una emperatriz de Roma*, cap. xxiii); ante lo *despreciás*[a Dios] e ascondes las visiones que él te mostró (*Libro de Josep Abarimatia*, ed. Pietsch, fol. 279 vº, en *Spanish Grail Fragments*, I, 50); cf. *Libro de la vida de Barlán e del Rey Josaphá*, fols. 95 rº, 97 vº, 123 rº; *Libro del consejo*, fol. 96 vº; *Rimado de palacio*, ms. E, 1687bc.

Sin duda es pura casualidad que el único ejemplo de *espreciar* que recogí se encuentre en el manuscrito más fidedigno de los *Proverbios morales* de Rabí San Tob de Carrión, a menos que se insista en el general aumento de inseguridad que caracteriza todas las variedades del judeorromance : « Tan *espreciada* cosa / non a com la verdat » (347ab)².

Entre los derivados de *despreciar* cabe señalar el participio *despreciado*, usado a manera de adjetivo e incluso de epíteto (en cierto modo, predecesor de *despreciable*); el nombre de agente, *despreciador*; el abstracto

1. He aquí algunos ejemplos de usos misceláneos : « Començó a *despreciar* el consejo daquel que lo criara » (*El Conde Lucanor*, pág. 82.12); « por su mal rrecabdo era perdida toda su tierra et su fazienda et su cuerpo *despreciado* » (pág. 84.7-8; no puedo comprobar el matiz del verbo en el *Libro de los estados*, fols. 61 vº I, 63 vº I, que cito según BRAE, XXXIV, 293); « *despreciás* loçanía, el oro escureces » (Juan Ruiz, ms. S, 1549a, apostrofando a la Muerte). Cf. *Libro del consejo*, fols. 98 vº, 99 rº, 112 rº; *Libro de la vida de Barlán y del Rey Josaphá*, fol. 133 vº; *Historia del Rey Guillelme*, ed. Knust, fol. 37vº II (refl. : « non vos *despreciades* »); *Libro de miseria de omne*, 69b, 104c, 174c; *Rimado de palacio*, ms. N, 1584d, y ms. E, 1677bc; *Confisión del amante*, fols. 109 rº II-vº I y 333 rº I.

2. Ver la ed. de I. González Llubera, pág. 107; y RPh., IV (1950-51), 237, copla 258. Me llama la atención que el editor, salvo error contra su costumbre, se haya decidido a adoptar la lección de los mss. M y N : *esforçada*. Es curioso que en la novela de Pérez Galdós *Misericordia*, el judío marroquí Almudena use otra variante errática, *dispreciar* (cap. xxxviii; ed. 1897, pág. 368); pero en este caso tenemos la prueba documental de que la confusión de *des-* romance y *dis-* latinizante se da también en otros grupos sociales, en el nivel del habla regional. Así, C. Torres Fornés, *Sobre voces aragonesas en Segorbe* (Valencia, 1903), pág. 260a, registra *disprecio* « desprecio ».

dominante en lo antiguo, *despreciamiento*, y el que terminó por suplantarla, *desprecio*, todavía raro en la literatura medieval :

despreciado.

La alma he perdida, el cuerpo *despreciado* (*Milagros de Nuestra Señora*, ms. A, 751c; ms. I : e el); agora que non do algo, so vil e *despreciado* (Juan Ruiz, ms. S, 1365c; ms. G : agora non ; ms. T : que le non); la lazdrada et *despreciada* de la Verdat estaua ascondida so tierra (*El Conde Lucanor*, Ej. xxvi, pág. 114.6-7); ya fué sazón... que fuy rrico, ora so *despreciado* (*El Caballero Plácidas*, ed. Knust, fol. 27 rº 1).

despreciador.

Despreciador del castigo (*Libro de la vida de Barlán e del Rey Josaphá*, fol. 165rº); cf. A. de Palencia, *Universal vocabulario* (1490), fol. 467 rº 11 (según DCELC, III, 867b).

despreciamiento.

Onde ciertamente los ssaberes sson de Dios, et qui a ellos desprecia, a él torna en *despreciamiento* (*Setenario*, fol. 13 vº); demandar al escaso es *despreciamiento* de sí (*Bocados de oro*, cap. iii; ver Knust, *Mitteilungen...*, pág. 111); un libro que fabla del *despreciamiento* del mundo (*Libro del consejo*, fol. 98 vº); por *despreciamiento* de la fe que los griegos estonçes auían (*Confisión del amante*, fol. 203 rº 1).

desprecio.

Todo esto en *desprecio* e deshonra de nuestro Señor Jesu Christo (*Gran conquista de ultramar*, ed. Gayangos, II, clxvii [pág. 275a]; A. de Palencia, *Universal vocabulario*, fols. 92 vº 11, 119 rº 11 (según DCELC, III, 867b)¹.

A diferencia de fr. ant. *desprisier* que decayó quizás por la excesiva proximidad de *despitier* < DĒSPECTĀRE², esp. *despreciar* se desarrolló en el Siglo de Oro, adquiriendo nuevos significados y prestándose a construcciones cada vez más rebuscadas³. En esta evolución le acompañó su

1. Cf. el título del poema de Diego de San Pedro, *Desprecio de la Fortuna* (núm. 263 del *Cancionero general* de Hernando del Castillo, 1511).

2. Pese a la opinión divergente de varios etimologistas ingleses (W. W. Skeat [1910], E. Weekley [1921]), sospecho que ingl. *despise* representa un cruce de fr. ant. *desprisier* y *despitier*.

3. Así, la Edad Media conocía tan sólo la rara construcción intransitiva *despreciar de* + infinitivo (Cuervo, *DCR*, II, 1156a), que luego se convirtió en una reflexiva : cf. Boscán, trad. de B. Castiglione, *El cortesano* (1534), I, vi (ed. 1873, pág. 83) : « Nos despreciamos de hacer lo que hicieron los ecelentes antiguos »; H. Keniston, *Syntax of Castilian Prose : The Sixteenth Century* (Chicago, 1937), pág. 518 : A. de Guevara, G. Pérez de Hita; F. Rodríguez Marín, ed. Cervantes, *Viaje del Parnaso* (Madrid, 1935), pág. 286 : Juan de Padilla (1505), Cervantes (1614), Villegas (1617), Jiménez Patón (1639).

satélite *desprecio*¹. Mientras en francés *mesprisier* acabó por desalojar a *despresier*, en español a lo sumo presenciamos casos de contacto y alternancia pasajera entre *menospreciar* y *despreciar*².

Sea cual fuere el valor de la hipótesis, propuesta por Brüch y elaborada por Corominas, de que *menospreciar* representa una adaptación de cat.-occ. *menysprear*, *menhsprezar* (formas gemelas cuyo prefijo, en última instancia, procede del germánico), es innegable que el español medieval ofrecía un suelo fértil para el verbo invasor³. Abundaban en él giros como *tener en mayor precio*, *poco preciar*, *más preciar*⁴, y al observador atento a los sucesivos remozamientos de textos medievales no se le escapa la

1. Así, lo empleó por «depreciación» F. Cascales en sus *Cartas filológicas* (1634), ver ed. García Soriano, t. III (Madrid, 1941), pág. 149; equivale a «menosprecio» en *Los sueños de Quevedo* (ed. Cejador y Frauca, I, 7).

2. Compárese la lección preferida con la variante en *El Conde Lucanor*, Ej. xxvi, pág. 114.6: *despreciada* ~ *menospreciada*; además las redacciones rivales del *Libro de la vida de Barlán y del Rey Josaphá*, fols. 141 rº, 168 vº.

3. Agréguese a los verbos, ya ampliamente discutidos, *menoscabar*, *menosfallar* (*Poema de Mio Cid*, vs. 798, 1260; cf. *RLiR*, XVIII [1954], 176-185) y *menosvaler* (*ibid.*, vs. 3268, 3334, 3346), el verbo raro *menosconocer*, afín a fr. *méconnaître*: «Tomó la lanza e gelà tornó a tirar, *menosconociendo* que fuese su padre» (*Confisión del amante*, fol. 278 vº I).

4. «Tú eres de semiente de omne, donde te puedes *más preciar*» (*Libro de miseria de omne*, 23d; parece estropeado el verso 23b); «aunque *poco* ella *precia* mis palabras» (*Confisión del amante*, fol. 51rº I); «ninguna cosa ay en esta presente vida que yo más ame nin tenga en *mayor prescio* que mi fama» (*Crónica de don Alvaro de Luna*, cap. cxvii [año 1453], pág. 363). He aquí unos pocos ejemplos más de esta valoración absoluta o relativa: «Non lo *recio* un figo» (*Cantar de Mio Cid*, v. 77); «todo esto non *recio* nada» (v. 475); «non gelo *recio* nada» (v. 1018); «con dos espadas que él *recioaua* algo» (v. 2434); «*poco* *recio* las nuevas...» (v. 2683); «quanto él dize non ge lo *recio*amos nada» (v. 3279); «más nos *recio*amos, sabet, que menos no» (v. 3300); «más os *recio*aron todos por la mi maestría» (*Libro de Apolonio*, 220b); «dexó de amenaçar do non gelo *recio*an nada» (Juan Ruiz, ms. S, 63d; ms. G: non le *recioauan*); «lo más e lo mejor, lo que es más *recio*ado» (229a); «*recio*ala más que saya» (270d); «*poco* a Dios *recioaua*» (305c); «menos te *recio*ará» (310c); «non ge lo *recio*ó don Ximio quanto vale una nuez» (ms. S, 368d; ms. G: val una vil nuez); «byen quanto da el omme, en tanto es *recio*ado» (1365a); «este tiempo *recio*an muito» (*Poema de Alfonso XI*, 411d); «non los *recio*amos dos nozes» (1680c); «quiero que non me *recio*es cosa» (*El Rey Añemur*, fol. 168vº); «non *recio*astes nada mi mandado» (*Cuento del Emperador Olas*, cap. xxvi [pág. 418]); «por esto no lo *recio*ron res... aquellos que lo *recioauan* poco» (*Crónica de San Juan de la Peña*, cf. A. Ubieto, *RFE*, XXXV [1951], 30 y 31). Es particularmente notable la difusión de estos giros en obras de tono popularista, o popularista a medias, como el *Cantar de Mio Cid* y el *Libro de buen amor*.

transformación de agrupaciones libres como « *menos le preciauan* todos et aun él mismo *se preciaua menos* » en un compuesto ya indivisible « *menospreciábanle* todos »¹. He aquí un cuadro sinóptico de la subfamilia entera:

menospreciar.

Usos típicos con las cuatro categorías siguientes de objetos directos :

(a) las cosas desta vida (*Visión de Filiberto*, ed. O. de Toledo, fol. 126 vº, en *ZRPh.*, II [1878], 50); las rryquezas del mundo (fol. 131 vº); la riqueza (*Rimado de palacio*, ms. N, 1265d); la bienandanza (ms. E, 1775c); la vanidad de las cosas presentes (*El Rey Anemur*, fol. 134 vº); todas las cosas (fol. 148 vº); deleitamiento (*Confisión del amante*, fol. 273 rº 1). En todas estas situaciones se perfila una actitud ascética².

(b) la verdat (*El Conde Lucanor*, Ej. xxvi, pág. 115.17); lánpada... de sus pensamientos (*Rimado de palacio*, ms. E, 1555bc); la synpleza del tal (ms. E, 1558a); los juýzios de Dios alto (ms. E, 1865c); los juýzios de los omnes (Clemente Sánchez de Vercial, *Libro de los ejemplos*, ed. Morel-Fatio, núm. x; *Rom.*, VII [1878], 469); sentencia de excomunión (núm. xxxiii, pág. 504); todas las leyes (*Confisión del amante*, fol. 50 vº I-II); el consejo de los viejos caualleros (fol. 342 rº 1). En estos pasajes se trata de una conducta reprobable (falta de obediencia o de humildad).

(c) a la dueña (Juan Ruiz, mss. S y T, 1422b); los buenos (*Rimado de palacio*, ms. N, 1052d); a sí mismo (*Libro de los ejemplos*, núm. xlxi, pág. 512)³;

(d) e siempre *menosprecia* de otro bien fazer (*Rimado de palacio*, ms. E, 1661d); *menosprecia* cobrar con este atrevimiento / los gozos que durarán (ms. E, 1849c). Ninguna de estas dos construcciones con el infinitivo ha perdurado⁴.

menospreciable.

Nós *menospreciables* e non dignos (*El Rey Anemur*, fol. 145vº)⁵.

1. Cotéjese la redacción más antigua con una de las posteriores del *Conde Lucanor*, Ej. xxvi, pág. 114, línea 4.

2. Sólo el contexto decide si se trata de aprobación o de condena en pasajes como : « Todas las enpresas tiene en desdén para *menospreciar* » (*Confisión del amante*, fol. 174 rº II); « es cruel la persona que *menosprecia* su fama » (*Crónica de don Álvaro de Luna*, cap. cxvii [año 1453], pág. 363).

3. Cf. el participio pasado que se refiere a la persona del narrador o a un personaje retratado : « Sufriendo muchos males, de todos *menospreciado* » (*Rimado de palacio*, ms. E, 1563b).

4. Un ejemplo muy antiguo de *menospreciar*, ya recogido por Corominas, se halla en el *Setenario*, fol. 13 rº II. Agréguese el *Libro de los estados*, fols. 63 rº I y 92 vº I (según BRAE, XXXIV, 445); los Glosarios de Toledo (1980 = *sperno*, 2000 y 2062 = *respicio*, 2001 = *renuo*) y de Palacio (3099 = *vilipendo*), según A. Castro; y el *Lapidario* (*Steinbuch*), ed. Vollmöller, págs. 2, 3 y 8, según Horning y Ford. En la literatura medieval, a diferencia de la renacentista, escasea la negación doble : « E Dios non *menosprecia* la pobre oración » (*Rimado de palacio*, ms. N, 240a).

5. A capa posterior han de pertenecer los adjetivos deverbales *menospreciante*, *menos-*

menospreciado.

Ca por esto sería *menospreciada* la ley (*El Caballero Zifar*, ms. M, fol. 123rº); *menospreciado* = *spretus* (*Glosario de Toledo*, 1518); por ende Job dezía la palabra *menospreciada* (*Rimado de palacio*, ms. E, 1551a).

menospreciadero.

La mi vida humil e *menospreciadera* (*El Rey Anemur*, fol. 183rº).

menospreciador.

Menospreciador de la amistança e amonestamiento padernal (*El Rey Anemur*, fol. 160 rº).

menospreciamiento.

Menospreciamiento de las rriuezas (*El Rey Anemur*, fol. 148vº)¹.

menosprecio.

Ca liéuanlo a manera de *menosprecio* (*El Conde Lucanor*, Ej. xxi, pág. 85.18); ca del grant afaçamiento [léase *afaçimiento* « intimidad »] nasce *menosprecio* (*El Caballero Zifar*, ms. M, fol. 123rº); esta suziedad e *menosprecio* hizieron ellos (*Gran conquista de ultramar*, ed. Gayangos, II, clxvii [pág. 275a])².

A diferencia de la situación actual, en que *apreciar* es un término corriente y *preciar(se)* un arcaísmo o, a lo sumo, una voz literaria, el verbo simple predominaba en la Edad Media y probablemente aun muy entrado el siglo XVI. *Preciar* se usaba como verbo transitivo y reflexivo, y aun se sustantivaba³; como su complemento directo (o como sujeto, en la construcción pasiva) figuraba, según el caso, el nombre de un objeto (a), o de un concepto (b), o de una persona (c)⁴, muy rara vez

preciativo, condenados al fracaso por la inherente discrepancia entre el carácter latinizante del sufijo y el patrimonial del prefijo.

1. Debido a una errata, la segunda referencia que trae Ford, *Old Spanish Sibilants*, pág. 83, no puede verificarse.

2. Agréguese *Libro de los estados*, fol. 87 vº I, según BRAE, XXXIV, 445; y *Lapidario*, ed. Vollmöller, pág. 3 (según Ford, *obra cit.*, pág. 83); además, el título de la obra de Guevara, *Menosprecio de corte y alabanza de aldea*.

3. *Libro del consejo*, fol. 112 rº: «... del mucho *preciar* ».

4. Casos intermedios entre las categorías de objeto inerte y de persona son éstos: « Es pellejuela de carne, non la sabría *preciar* » (*Libro de miseria de omne*, 50b); « aquesta pintada forma mientra biue es *preciada* » (59a).

de Dios (uso especial que se desarrolló marcadamente en las ramificaciones inglesa y alemana de fr. ant. *preisier*)¹. El significado era siempre « estimar », oscilando continuamente entre los dos matices de « valorar (objetivamente), poner precio » y « mostrar aprecio (subjetivo) » :

preciar.

- (a) Non los *preçian* tanto los grandes señores (*Libro del caballero*, fol. 22 rº 1);
- (b) E si mil años biuimos non los sabemos *preciar* (*Libro de miseria de omne*, 221 d)²;
- (c) Plegó los castellanos que él mucho *preçiaua* (*Vida de San Millán*, 416 c); quiero uos bien e *precio*, ca vós lo mereçedes (*Libro de Alexandre*, ms. O, 2623 b; la lección de P es inferior : quiérouos buen *recio*); más de *preciar* era el omne por sus obras que non por su rriqueza (*El Conde Lucanor*, Ej. xxv, pág. 104.8); dezíale... que lo amaua et *preçiaua* (*Cuento de una emperatriz de Roma*, cap. viii, pág. 527); por el grant uso [de palabras] non lo *preçiaran* tanto [al rey] (*El Caballero Zifar*, fol. 123 rº).

La construcción reflexiva (« estimarse » y, con frecuencia creciente, « jactarse, gloriarse ») ya está documentada desde los albores de la literatura, si bien en lo antiguo el sentido correspondía algunas veces al pasivo latino más bien que al reflexivo. Sabido es que el español moderno en tales circunstancias recurre preferentemente a la construcción reflexiva impersonal (esp. ant. *se precia* « se le estima » = « aestimatur »³):

1. *Libro del consejo*, fol. 96 vº : «... donde Dios es más *preciado* ».

2. Desde luego es inadmisible hablar en español de un « doble acusativo », como hace R. S. Boggs, *Tentative Dictionary*, pág. 405. Una frase subordinada puede reemplazar el complemento directo : « Quánto uil sea el omne si se sopiese catar / de questo so bien cierto non se podría *preciar* » [es decir, « medir, determinar »] (*Libro de miseria de omne*, 51ab). En el Siglo de Oro también se empleaba así el infinitivo : « Más *precio* haberte visto » (Quevedo, *Visita de los chistes*, en BAE, XXIII, 345a; Keniston, *Syntax of Castilian Prose : The Sixteenth Century*, pág. 505, cita a San Juan de la Cruz y a Juan de Timoneda). Sobre la gama semántica de fr. ant. *pr(e)isier*, ver Lerch, págs. 68-69.

3. Parece que el contexto decidía. Así, en « ca *preçiaua* se mucho e querié algo valer » (*Vida de Santo Domingo de Silos*, 353d) la segunda frase corrobora el valor reflexivo de la primera ; pero en el mismo poema de Berceo (copla 720d) se lee : « El que algo *se precia* non es sin compañía », es decir, « aquel a quien se estima no le falta compañía ». Otros ejemplos : « Agora nos deuemos por varones *preciar* / quando con todo el mundo aueinos a lidiar » (*Libro de Alexandre*, ms. P, 1343ab ; laguna en ms. O) ; « los caualleiros que *se preçiauan* por alançar fueron todos ý allegados » (*Primera crónica general*; ver Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara* [Madrid, 1896 y 1934], pág. 209), verbo mal glosado por Ford (*Old Spanish Readings*, pág. 271b : « vaunted ») ; « ca todos *se preçian* más o menos de quanto deuen » (*Libro de caballero*, fol. 16 vº II), a mi entender, mal interpretado por Huerta Tejadas como « gloriarse ». Hacia fines de la Edad

Todos los que *vos preciades* venit a seer comigo,/más *vos preciaredes* (sienpre) si oyerdes lo que digo (*Libro de misería de omne*, 1 ab); vea el mesquino de omne de qué se puede *preciar* (19 d)¹.

Parece algo posterior la combinación con el adjetivo :

Y aun el torpe majadero,/que *se precia* de certero (*Coplas de Mingo Revulgo*, 6 ef).

Preciado, como adjetivo verbal², se usaba casi exclusivamente (a veces a modo de epíteto) al hablar de las posesiones más estimadas de que podía ufanarse un príncipe u otro personaje de alta posición, refiriéndose especialmente a objetos finos, «nobles» como armas, vasijas, vestimentas y paños, también caballos, muy rara vez guerreros vistos como propiedad de su caudillo, u hombres como súbditos de su monarca. No existe separación nítida entre *preciado* y *precioso*³. Se han registrado unos pocos casos de empleo traslaticio, que no cambian el carácter general del adjetivo, altamente ornamental y asociado en parte con objetos lujosos de importación, en parte con el mundo eclesiástico, unos y otros transmisores naturales de préstamos y cultismos. El castellano se ha decidido en favor de la forma latinizante *preciado*; el gallegoportugués, según veremos, generalizó la provenzal : *prezado*.

Media comenzó a predominar en este sentido *ser preciado*, así en *Primaleón* (1512): «Por esso era él tan *preciado* en ser della amado» (cf. H. V. Livermore, *RFE*, XXXIV [1950], 177).

1. En la literatura preclásica y clásica, *preciarse* antecede directamente al infinitivo (P. M. Jiménez de Urrea : ver Keniston, *Syntax*, pág. 505), o se intercala una preposición, *en* (F. Delicado : ver *ibid.*, pág. 522) o *de* (A. de Valdés, A. de Guevara, A. de Morales, G. Pérez de Hita : ver *ibid.*, págs. 110, 522; para el uso de Fray Juan de Pineda, ver *RPh.*, VI [1953-54], 166; A. Alonso, en *HR*, XIX [1951], 54, trae un ejemplo del gramático D. de la Redonda [1640]).

2. En algunos casos faltan criterios seguros para decidir si se trata de un adjetivo verbal o de un genuino participio. Así, «et por ende son *preciados* [los girifaltes]», «pero en todo esto non son tan *preciados* commo los neblís» (Don Juan Manuel, *Libro de la caza*, ed. Baist, págs. 5, 6; cf. fol. 210 vº) pueden analizarse de ambos modos, mientras «son aues muy *preciadas* de príncipes» (Evangelista, *Libro de cetrería*, ed. Paz y Melia, en *ZRPh.*, I [1877], 231) ya es indudablemente participio, por intervenir explícitamente el agente. Me inclino a creer que en pasajes como «bebir en ella onrado e *preciado*», «su tierra do fue muy amado et muy *preciado*» (*Libro del caballero*, fols. 10 rº II, 28 rº II) la configuración estilística aboga en favor de la análisis como verbo.

3. Testigos, respectivamente, la alternancia y la vacilación en los pasajes siguientes : «Commo era *preciosa* más que piedra *preciada*» (*Vida de Santa Oria*, 9c); «lleuaua una cosa muy *preciada*» (*El Conde Lucanor*, Ej. xxxviii, pág. 168.8; ms. P : «lleuaua sobre si muchas piedras *preciosas*»).

preciado.

Cosa muy *preciada* (*El Conde Lucanor*, Ej. xxxviii, pág. 168.8); cosa tan *preciada* (*Libro del consejo*, fol. 96 vº); muchas cosas *preciadas* (*Libro de miseria*, 230 b); obra *preciada* o alabada (Don Juan Manuel, *Prólogo general*, en *RF*, VII, 443;) piedras *preciadas* (*Libro de Alexandre*, mss. O, P, 858 b); vasos *preciados* (*Libro de miseria de omne*, 94 c); la su senna muy *preciada* (*Poema de Alfonso XI*, 28 c); el pendón muy *preciado* (1712 c); vasos muy *preciados* (*Libro de miseria de omne*, 94 c); vestidos *preciados* (*Cantar de Mio Cid*, v. 1774); tanta tienda *preciada* (v. 1783); tanto paño *preciado* (v. 2207); onrradas vesteduras e fermosas e *preciadas* (*Visión de Filiberto*, fol. 137 rº); paño *preciado* (P. González de Uceda, *Cancionero de Baena*, núm. 342, estr. 4 c); tanta mula *preciada* (*Cantar de Mio Cid*, v. 1966); cauallos tan *preciados* (*Libro de Apolonio*, 130 c); quando agora son buenos, delant serán *preciados* (*Cantar de Mio Cid*, v. 2463); los mejores e más *preciados* onbres de todo el mundo (*Historia trøyana*, fol. 102 rº 1); ca los más *preciados* et más rricos serán perdidos (*Cuento de una emperatriz que hubo en Roma*, cap. xxiii)¹. los tus gozos *preciados* (Juan Ruiz, ms. S, 1663 g); Annir era su nombere *preciado* i garanado (*Poema de José*, ms. B, 103 c); Colada la *preciada* (*Cantar de Mio Cid*, v. 3657); Casty[e]lla la *preciada* (*Poema de Fernán González*, 57 c²).

Los demás derivados de *preciar* presentan escaso interés y tenían difusión muy reducida. Dejaron unas pocas huellas *preciador*, *preciadura* y *preciamiento*, pero sólo como variantes regionales y poco duraderas (talvez debidas a aféresis) de sus equivalentes basados en *apreciar*³. Quizás se explique tal distribución indirectamente por el auge de las formaciones parasintéticas : parece que, en la medida de lo posible, los hablantes se esforzaban por formar derivados sufijales de verbos provistos de un prefijo, como si la forma ideal de un derivado español fuese tripartita. Otro punto que merecería una indagación suplementaria es la cohesión de ciertos esquemas sufijales. Por útil que resulte la división de todas las

1. Es dudosa la lección en *El Conde Lucanor*, Ej. xxiv, pág. 95.8 : « Muchos omes son pintados (var. *preciados*) et fermosos ».

2. Un poeta como fray Luis de León, ansioso de evitar combinaciones manidas, trató de variar el uso del adjetivo : « el oro *preciado* », « la leche y miel *preciada* », « vergel *preciado* » (*BRAE*, XXVIII, 448, 450, 451).

3. Conozco *preciador* sólo a través del diccionario de Corominas. *Previadura* figura en el *Fuero de Teruel*, ms. B, § 373.2 ; el editor de este texto cita (pág. 448) *preciamiento* del *Fuero de Cuenca*, cód. val. 2386, § 415.2, y vuelvo a encontrar esta voz en *El Conde Lucanor*, Segunda Parte, pág. 258.9.

formas recopiladas a base de prefijo (*a-, des-, menos-, sobre-, cero*), conviene recordar que históricamente han sido muy estrechos los lazos entre *apreciable, despreciable y menospreciable, aprecio, desprecio y menosprecio*, etc., abriendo una formación el camino a otras.

Preçioso, el producto netamente culto de PRETIÓSUS (como ya observaron Horning y Ford), se acerca a *preciado*, pero tiende a usarse en un grupo todavía más restringido de expresiones de varios grados de fijeza (Covarrubias : « lo muy estimado »). Tal selección está orientada en la dirección de lo exquisito, raro, exótico, sin que se excluyan del todo combinaciones que sugieren otra escala de valoración, como « la su virtut preçiosa » (*Milagros de Nuestra Señora*, ms. A, 697b; ms. I : *vertut*), « el preçioso sennor » (*Poema de Fernán González*, 154a), « Dario, un cuerpo tan preçioso » (*Libro de Alexandre*, ms. P, 855a; ms. O : *un corpo preçioso*); « virgen santa preçiosa » (Juan Ruiz, ms. S, 1661b)¹. Pero lo normal es encontrar, además del grupo completamente amalgamado *piedra preçiosa* (que el español comparte, en forma culta, con otros romances)², combinaciones más o menos libres del ámbito semántico siguiente :

E iuan a posar con él en unos preçiosos escaños (*Cantar de Mio Cid*, v. 1762; muy parecido en v. 2216); un archa preçiosa, de preçiosa madera,/dentro ricas reliquias de preçiosa manera (Berceo, *Sacrificio de la misa*, ed. Solalinde, 11d); despojóle los vestidos preçiosos que vestié (*Libro de Apolonio*, 299b); ...águil(l)a bien fecha de preçiosa lauor (*Libro de Alexandre*, mss. O, P, 862b); vinié rrobar el mundo de la su flor presçiosa (ms. P, 2602c; las dos últimas palabras coinciden con la versión de O); las joyas preçiosas (Juan Ruiz, ms. S, 231b); traýa joyas preçiosas... (ms. S, 502c; ms. G : *fermosas*); ...vos trayo esta preçiosa sortija (ms. S, 916b); (panes, manjares) preçiosos (*Cancionero de Baena*, Prólogo).

Por otro lado, es muy inverosímil que *preçioso* se halle en compañía de un sustantivo como *mula*, perfectamente compatible con *preciada*. Nótese que *preçioso* ya figura en un documento del año 977 (Oelschläger). Se trata, pues, no de un cultismo reintroducido (por decirlo así, artificialmente) en el caudal léxico, sino casi seguramente de una voz empleada sin interrupción desde el crepúsculo de la Antigüedad, pero íntimamente asociada con PRETIÓSUS a través de la poesía litúrgica, en especial la que fomentó el culto mariano. Por añadidura fr. ant. *precios* (> *précieux*), de carácter culto todavía más puesto de relieve por el contraste con *pris* <

1. Con poca perspicacia habla de la exagerada vaguedad de *preçioso* R. Lanchetas, *Gramática y vocabulario de las obras de Berceo* (Madrid, 1900), pág. 592.

2. *Libro del caballero*, fol. 24rº II; *El Conde Lucanor*, Ej. iv, pág. 27.8; *Visión de Filiberto*, fol. 128 rº; *Poema de José*, ms. B, 47d; *Cancionero de Baena*, núm. 4.

PRETIU, reforzó seguramente la posición local de *precioso*, como atributo de típicos galicismos : *joyas*, *manjares*, etc. *Precioso* produjo en el español coloquial del Nuevo Mundo un importante derivado, de nota afectiva, *preciosura*¹; además, la lengua literaria tolera *preciosidad*, que en España nunca tuvo tanta boga como *préciosité* en Francia².

Este análisis de todas las ramificaciones de PRETIUM arroja luz indirecta sobre la transmisión de *precio*. No sólo conviene tomar en cuenta los lazos que unen los cultismos *precio*, igual que *medio*, con el léxico latinizante de la administración³ y de ciertas formas del comercio (recuérdese que en la Edad Media predominaba el trueque, sin precio fijo), sino también los numerosos matices secundarios (« estima, prestigio, pago, soborno »). Éstos, mejor representados en los textos que el primario⁴, tuvieron papel importante por estar muy fuertemente arraigados en los derivados directos e indirectos, ya se trate de reliquias de formaciones latinas o cristianolatinas, ya de brotes romances, ya de palabras viejas en traje nuevo. El carácter culto de *precio* causa menos sorpresa si vemos el sustantivo rodeado de satélites; incluso es remotamente concebible que una forma patrimonial de PRETIUM (**prieço*) cediera ante *precio*, tras largo período de vacilación, bajo la presión de *despreciar*, *preciado* y sobre todo *precioso*. En este caso, la coexistencia de *preço* y de *precioso* en portugués antiguo presentaría un paralelo a la presunta situación del castellano preliterario. Por otra parte, no deja de ser instructivo ver que en español la resistencia de la familia latinizada a la infiltración provenzal es mayor que la que opone en gallegoportugués la familia patrimonial. *Prez* cae en tierra estéril por toda España, mientras penetra en suelo muy fértil a lo largo de la costa atlántica.

1. A los datos argentinos y cubanos que aduce Corominas, agréguese T. Navarro, *El español en Puerto Rico* (Río Piedras, 1948), pág. 117.

2. No me detengo a discutir algunas voces congéneres de interés subordinado para el problema central, como *justipreciante*, *justipreciación*, *justiprecio* (todos ellos ya en Trreros) y *justipreciar* (según Corominas, acogido por la Academia en 1817; cf. Rosa Chacel, *Sur*, núm. 224 [1953], pág. 125), así como el aislado *sobreprecio*, con paralelos en provenzal y en italiano (*soprapprezzo*).

3. W. J. Entwistle, *The Spanish Language...* (Nueva York, 1938), pág. 194.

4. Desde luego los textos no sólo están redactados en una estilización del idioma espontáneo, sino que tratan de una serie relativamente estrecha de temas, cuya selección, a su vez, determina el empleo de ciertos vocablos y acepciones. Por eso parece arriesgado sacar conclusiones generales de los datos estadísticos extraídos de semejante material (como hacía Lerch un poco ingenuamente; ver págs. 70-71 de su artículo).

G. La tradición portuguesa de *pretium*.

La originalidad del tratamiento gallegoportugués de PRETIUM y PRETIARE frente al castellano radica, primero, en que, hasta fines de la Edad Media (y, en parte, más allá), aquel idioma conservó con excepcional fidelidad las formas patrimoniales; y, segundo, en que absorbió, entre los provenzalismos, no sólo *prez*, sino también *prezar* (acompañado de *prezado*), *desprezar*, *desprez(o)*, *menosprezar*, permitiendo al radical *prez-* cundir a costa de *preç-*¹. Es muy notable este doble rasgo del gallegoportugués medieval: el mayor apego al patrimonio léxico, que sirve de eficaz barrera a la infiltración de cultismos (cf. *doce* «dulce», *enveja* «envidía», *segredo* «secreto», sufijo *-ença* «-encia», etc.) y, en época posterior, el contacto mucho más estrecho con el galorrománico mediante una larga serie de préstamos privativos (*segre* «siglo» = «mundo», *chapéu* «sombbrero», etc.) a pesar de la distancia geográfica mayor². Parece ésta una prueba contundente de que el catalán, más alejado del portugués que del castellano, no fue siempre el conducto natural para los provenzalismos acogidos por la Península³.

1. Para el provenzal, ver los datos recogidos por Raynouard (*Lexique*, IV, 639 b-642 b), que depuró y amplió Levy, *Supplement-Wörterbuch*, II (1898), 165 a, y VI (1910), 525-527, 533-534, 542-545. Es característica del provenzal antiguo, en éste y en otros casos, la escasez de cultismos, rasgo que lo acerca al gallegoportugués y lo aleja del castellano. Sin embargo, nótense los cultismos *precios*, *pretios* (grafías intercambiables) e incluso *preciositat* «excelencia», además *apreciar* (término jurídico, como en español antiguo) y *despreciar* frente a *desprezar* —rivalidad que dió margen al semicultismo *despreziament*, lo mismo que *presiar* parece compromiso entre *prezar* y *preciar*. Privativamente provenzales son el adjetivo *preziu* «precioso», el participio *prezdn* «digno de elogio» o «jactancioso» y el abstracto *prezansa* «estima», imitado en italiano; además, los compuestos *pretzfach* «(trabajo a) precio convenido» y *pretzfachor* «emprendedor».

2. Merece citarse el paralelo del siciliano antiguo que, en ciertos respectos, muestra más fuerte influjo francés que el toscano y los dialectos colindantes. Ver los últimos trabajos de G. Bonfante y la respectiva reseña de G. Rohlf. Lo que efectuaron en la Península Ibérica las romerías a Santiago de Compostela y la reforma cluniacense causó en Sicilia la dinastía angevina.

3. No me detengo a estudiar la transformación catalana de PRETIU en *preu* (cf. PALÀTIU > *palau*, PUTEU > *pou*, mientras *-TIA*, *-TEA* se conservan en forma de *-ça*); ver F. de B. Moll, *Gramática histórica catalana* (Madrid, 1952), pág. 146 (y la crítica que hace el autor de una hipótesis poco convincente de P. Fouché); y A. Badía Margarit, *Gramática histórica catalana* (Barcelona, [1951]), pág. 203, n. 2. En catalán antiguo están atestiguadas las formas gemelas *preu* y *prets*, en el sentido caballeresco; el verbo

En portugués antiguo, pues, se oponen casi siempre parejas de palabras, cuyo desnivel semántico, si existió en un principio, tiende a borrarse¹. La única excepción es *precioso*, estrictamente erudito en cualquier región y fase evolutiva², y alguno que otro neologismo como *depreciar* y *depreciativo*³.

El paralelismo entre *prez* y *preço* es todavía más íntimo que el observado en el caso de los dobletes castellanos. A las expresiones *de preço*, *de mui bon preço*, *de tanto preço*⁴ corresponden con notable exactitud gall. ant. *de prez*, *de bon prez*, *de gran prez*, *do muy bon prez*⁵; la propensión especial del gallego a la forma provenzal confirma la sospecha de que Santiago de Compostela actuó como centro de irradiación. Hay más: aunque *prez*, en la gran mayoría de los casos, equivale a « valor, estima, fama », etc.⁶, no es incompatible con *mau* (o *mal*) cuando se toma en

correspondiente era *prear* « (a)preciar », refl. « ufanarse », o bien *presar* « apreciar », mientras *preciós* siempre mantenía su rango de cultismo; ver « *Diccionari Aguiló* », VI, 212 a, 219 a, 225 ab.

1. No pertenece a nuestra familia léxica mad. *em-*, *im-prezar* « cautivar (con los ojos) », variante de port. *apresar*, de procedencia transparente. Ver M. de L. de Oliveira Monteiro, *Porto Santo*, en *RPF*, II (1948), 66-67.

2. *Pedras preciosas* se lee dos veces en *Visão de Tundalo*, en *RL*, III, 97 sigs. (ver A. C. Pires de Lima, en *Homenaje a F. Krüger*, t. I [Mendoza, Arg., 1952], pág. 195); en *Vida de Alexo*, ed. Allen, ms. 36, fol. 153 ro; en el ms. de *Orto de Esposo*, fol. 105 vo, según M. Rodrigues Lapa, *Crestomatia arcaica* (Lisboa, 1940), pág. 76; en *Crónica troyana*, ed. Martínez Salazar, I, 104; en Gil Vicente (?), *Auto de Deus Padre*, v. 281, ver E. Asensio, en *RFE*, XXXIV (1950), 131; y en Padre Manuel Bernardes, *Exercícios espirituais*, 2ª Parte (Lisboa, 1707), pág. 442, según A. C. Pires de Lima, obra cit., pág. 195.

3. *Depreciar*: C. Michaëlis de Vasconcelos, en *RL*, XXIII, 71 a; *depreciativo*: *BF*, XIII (1952), 105.

4. C. Michaëlis de Vasconcelos, en *RL*, XXIII, 71 a, 72 a, cita *de mui bon preço* (*Cancioneiro da Ajuda*, v. 2857), *de preço* (v. 1939), *de gran preço* (v. 6902). Cf. « *cousas de grande preço* » (*Orto do Esposo*, fol. 105, en Rodrigues Lapa, *Crestomatia*, pág. 76); un soneto de Camões comienza así: « Nunca tão alto lugar, de tanto preço/...».

5. Abundan en las *Cantigas* alfonsinas expresiones como *de prez*, *de bon prez*, *de gran prez*, *do muy bon prez* (16.15, 84.19, 86.10, 94.5, 101.1, 103.12, 104.12, 118.3, 122.13, 209.8, 258.9, 378.12). Cf. *Cantigas d'amigo*, ed. Nunes, núm. 27: « Ben, senhor bôa e de prez»; *Cantigas d'amor*, ed. Nunes, núm. 21: « A senhor do melhor prez de quantas Deus nunca fez ». Con menor frecuencia se empleaba la combinación opuesta *sem prez* (Huber, *Elementarbuch*, pág. 237). Cf. fr. ant. *cheval de pris*, hol. med. *van prise*, ingl. med. *of pris*, it. *di gran prezzo* (Lerch en *RF*, LV [1941], 71).

6. Así en *A demanda do Santo Graal*, según el Glosario de A. Magne (III, 319): « Deue hauer prez de caualaria » (fol. 21 vo II); « dou ende o prez e o louvor a dom Tristam » (fol. 138 vo I); « nom haveria prez nem loor » (fol. 172 ro I); « ganharedes honra e prez » (fol. 174 vo I); « Palamades deue ende hauer honra e prez » (fol. 179 vo

sentido desfavorable (« mala reputación »). Este ámbito mayor condice con la adopción de *desprez(o)* y de *desprezar* que se efectuó en el Noroeste hispánico, pero se malogró en Castilla¹. Sólo en el sentido comercial, que yo sepa, era obligatorio el empleo de *preço*: « ...commo aquel caualo foy criado et qual *preço* o deron a Ercole » (*Crónica troyana*, I, 103)².

La indecisión entre *preç-* y *prez-* se observa, por lo menos hasta principios del siglo XVI³, en las ramas caracterizadas por los prefijos *des-*, *menos-* y *cero*. No hay tal vacilación en el caso de *apreçar*, por la sencilla razón de que en provenzal *apreçar* era un término técnico muy remoto de la esfera cortesana, no prestándose, por consiguiente, a la exportación⁴. La forma antigua era siempre *apreçar*, que un glosógrafo medieval

II); nótense los casi obligatorios binomios, que también se repiten en el *Cancioneiro da Ajuda* (núm. 435, Pero Malfado : « meu *prez* e meu valor »; núm. 152, Vaasco Gil : « por vosso *prez* e por Deus »). En la *Crónica troyana*, I, 94 : « Ajamos onra et *prez* de tan gran feyto como connesçamos »; I, 149 : « Sobre todas ouuo *prez* de apostura et de beldade ». Cf. *Cantigas de Santa María*, núms. 147.2 y 359.5; *Cancioneiro da Ajuda*, vs. 10188 (*per prez*) y 6893 (*entrar en prez*).

1. Así como se oponen *bon preço* « buena fama, buenas prendas » (*Cancioneiro da Ajuda*, vs. 1012, 9676, 10310) y *melhor preço* (v. 2029) a *mao preço* « mala fama » (v. 9279; ver *RL*, XXIII, 72 a), se contrapesan, en perfecta simetría, el *prez* inherentemente positivo « valor, mérito, merecimiento » (Leite de Vasconcelos, *Textos arcaicos*, 3^a ed., pág. 188 a) y *mal* (o *mau*) *prez*. Ver C. Michaëlis, en *RL*, XXIII, 52 b, s. v. *mao* : « Na Cant[iga] 411 há nos versos citados [9276, 9280] um curioso refram em que entraram ambas as fórmulas « Que el [sc. Deus] lhi leixe *mao-prez* auer a quem *mal preço* quer apõer » [i. e. à mizcradora] » (la autora ofrece otros ejemplos de *mao-preço* y remite a los estudios de G. Cohn y de Leite de Vasconcelos sobre la confusión de *mal* y *mau*). Véase también la enmienda al *Cancioneiro da Vaticana*, núm. 619.13 : « Por qu'ei medo de mi crecer [*mal*] *prez* » que propone Rodrigues Lapa, *O texto das « Cantigas d'amigo »*, en *LP*, I (1930-31), 83.

2. *Preço* sobrevive en gallego moderno, *prezo*, con la sibilante sorda; ver García de Diego, *Elementos de gramática histórica gallega: fonética, morfología* (Burgos, 1909), pág. 56.

3. Ver el libro de Horning, págs. 99-101, con varias citas de *despreçar* ~ *desprezar* en el *Cancioneiro geral de Garcia de Resende*, ed. Kausler. Según el cómputo del autor, que quizás se preste a crítica, « die Formen mit *z* von *prezar* überwiegen schon im *Cancioneiro* die mit *ç* (46 *mal* gegen 17 *mal*) ».

4. Metodológicamente extraña que Lerch (págs. 70-73 de su artículo) trate de determinar la jerarquía semántica de *pris* y *prez* dentro del galorrománico e incluso su derivación del tronco latino a base de los significados de sus reflejos posteriores en otros idiomas (inglés, holandés, alemán, etc.). Olvida que *pris* y *prez* se prestaban a la difusión sólo como elementos de la cultura cortesana, en la cual se situaban perfectamente en virtud de sus significados secundarios. Es muy poco probable que prov. *prez* y *preçar* fueran cultismos (págs. 72-73).

equiparó con *apreciar* y *preciar*¹; cf. « Palamades que *apreço* pouco menos que dom Tristam » (*A demanda do Santo Graal*, fol. 138 vº I)². De este verbo se extrajo el abstracto *aprêço* « apreciación, estima » que perdura hasta hoy, mientras el propio verbo fué latinizado: *apreciar*. Con esta forma remozada armonizan los derivados, de aspecto casi paneuropeo, *apreciação*, *apreciador* y *apreciável*³.

Entre las formaciones caracterizadas por el prefijo *des-*, se nota una oscilación entre *desprezar*, el raro *desprez* (que también una sola vez emerge a la superficie en el manuscrito leonés del *Alexandre*) y *desprezamento*, por un lado⁴, y *despreçar* (var. *desperçar*⁵), *despreço*, *despreçamento*, por

1. *A Fourteenth-Century Latin-Old Portuguese Verb Dictionary*, ed. H. H. Carter, en *RPh.*, VI (1952-53), 71-103, núms. 223 y 2109. No me explico el uso de infinitivos pasivos para el latín.

2. F. A. Coelho, *Questões da língua portuguesa*, pág. 148, también se refiere a *appreciar* (cita indirecta).

3.. Unos pocos ejemplos del uso moderno: *apreciar* (J. G. C. Herculano de Carvalho, *Coisas e palavras* [Coimbra, 1953], pág. 96); *apreciação* (J. Inês Louro, *BF*, XI [1951], 220); *apreciador* (*BF*, XIII, 166); *apreciável* (*BF*, XIII, 116).

4. « Eu ssom Barllaão que *desprezo* os teus deoses » (*Barlaam e Josafat*, ed. Abraham, fol. 20 vº); « muito me *desprezades* » (*A demanda do Santo Graal*, fol. 175 vº I); « nom *desprezaria* Nós[s]o Senhor tanto trabalho dos frayres » (*Vida de Eufrosina*, ed. Cornu, fol. 47 rº); « *despreza* toda-las cousas » (*Orto do Esposo*, ms. del siglo XIV, fol. 45 rº I; ver B. Maler, *SN*, XIX [1946-47], 167); *desprezar* (*Diccionario de verbos*, núm. 637 [= comtempno], 1305 [= flocipendo, ¿es decir « uilipendo » ?], 2711 [= tempno]) frente a *despresar* (*ibid.*, núm. 1711 [= negligo] y 2489 [= sperno]), muy usual en épocas posteriores (A. Vieira, *Sermões*, III, 135, citado en *Homenaje a Krüger*, I, 86: «... que nem os pretos tivessem que invejar na branca, nem os brancos que *desprezar* na preta »; Navarro, *Última aventura* [1941], citado en *BF*, XII [1951], 47: « Aquele filho que tanto *desprezara* »; A. C. Pires de Lima, en *Homenaje a Krüger*, I, 194: « Não podia o povo... *desprezar* a defesa contra as ciladas ») y usado en el nivel dialectal, cf. la canción madeirense: « Meu coração sofre tanto, / que se acha *desprezado* » (M. de L. de Oliveira Monteiro, en *RPF*, II, 87). Creo que tiene carácter verbal más bien que adjetival el participio en « ella se ouue por muyto *desprezada* e trabalhou-sse de lhe aazar morte » (*Vida e feitos de Julio Cesar*, ed. Aquarone, fol. 14 vº I); « vergonha de todo-los caualeiros e desonra e [des]prez de toda caualaria » (*A demanda do Santo Graal*, fol. 160 rº I, cf. III, 167; el error, felizmente enmendado por el Padre A. Magne, parece indicar que el copista del siglo XIV ya no entendió la voz); « fallando do *desprezamēto* deste ssegre » (*Vida de Eufrosina*, fol. 47 vº); « *desprezamento* dalgūas pessoas que temer e recear nom deuyam » (Dom Eduarte, *O leal conselheiro*, fol. 28 vº I). La forma moderna es *desprézo*: « ... com o ódio de um e o *desprézo* do outro » (Camilo Castelo Branco, *Amor de perdição*, pág. 23; ver H. Sten, en *BF*, XIII [1952], 92); « sentem *desprézo* pelo amo » (D. Maçãs, *Os animais na linguagem portuguesa* [Lisboa, 1950-51], pág. 346).

5. Esta forma, que Huber, *Elementarbuch*, § 284 a, explica como una tentativa de evi-

otro¹. A juzgar por los deslices de ciertos escribas, la situación se complicaba en el habla espontánea por la confusión esporádica de *desprezar* y *desprazer*, la forma «recompuesta» de *DISPLICERE*². Al final, triunfaron *desprezar* y *desprézo*, de modo que el portugués opone a la serie simétrica del español *apreciar*, *aprecio* ~ *despreciar*, *desprecio* la serie, asimétrica en alto grado, *apreciar*, *aprēço*, *desprezar*, *desprézo*; los dos idiomas coinciden en rechazar el derivado pesado en *-m(i)ento*. Son innovaciones del portugués y testigos de la propagación de *prez-*: *desprezador* y *desprezilho* (con sufijo importado de Castilla); marca el apogeo del provenzalismo la extensión de la *-z-* a latinismos puros como *desprez(at)ivo*. Como queda dicho, mir. *despreziar*, recogido en zona fronteriza, parece deberse a confusión de formas occidentales y orientales³.

La afinidad con *desprezar* selló el destino de *menosprezar*, que no tardó en sobreponerse a *mēos-*, *menos-preçar*⁴. Concuerdan con el verbo *menos-*

tar el nexo *-spr-*, pero que acaso sea una mera variante gráfica (Herculano de Carvalho, *obra cit.*, págs. 202-203), ya figura en el *Elucidário de Viterbo* (2^a ed., I, 371). Cf. alg. estrem. *berço* ~ port. *berço* «cuna», de abolengo céltico (*DCELC*, I, 866 a).

1. « O misericordioso Deus nom *despreçou* a sua horaçõ » (*Barlaam e Josafat*, fol. 16 vº); « eu *despreçarey* os meu[s] jmigos » (fol. 35 rº); « cree me, Paunuçio, que te nom *despreçard* Nossa Senhor » (*Vida de Eusrosina*, fol. 48 rº); *Diccionario de verbos*, núms. 250 (= aspernor) y 2871 (= uilipendo); *Visão de Tundalo*, ed. Nunes, pág. 250 a; « nom deuemos *despreçar* aquelas couosas que nos som proueitosas » y « ora que som velho me *despreças* » (*Fabulário português*, ed. Leite de Vasconcelos, págs. 33 y 50; citado según Huber, *Elementarbuch*, págs. 287 y 159); « aquella sua aldea, que elle muyto amaua e (*des*)*preçaua* » (*Boasco delleytoso solitario*, ed. 1515; citado a través de *Textos arcaicos*, ed. Leite de Vasconcelos, 3^a ed., pág. 66). Para un ejemplo de *despreçamento* ver la nota siguiente. *Despreço* quizás sea menos antiguo: « ... de tal guisa que de nossa vista nom ouuesse descontentamento, nem filhasse *despreço* » (*O leal conselheiro*, fol. 92 rº II).

2. « ... que he quando nō quer fazer e cōpir o mandado de seu mayor cō *despreçamento* *Desprazimento*. que he *desprezar* e non onrar seu jugual » (H. H. Carter, *Paleographical Edition and Study of a Portion of Codex Alcobacensis 200*, pág. 41: fol. 198 vº; cf. § 10 e). Tal error pudo ocurrir fácilmente si un monje dictaba el texto a otro; además de esta confusión con *desprazer*, es elocuente testimonio de la inseguridad la alternancia de *-preç-* y *-prez-*. El mismo texto contiene *prazimento* (fol. 202 rº). *Desprazer* era común en portugués arcaico (*O leal conselheiro*, fol. 92 rº; *Diccionario de verbos*, núm. 930 = displiceo) y tenía en español su equivalente, conservado aún entre los sefardíes (J. Subak, *Zum Judenspanischen*, en *ZRPb.*, XXX [1906], 152).

3. Leite de Vasconcelos, *Estudos de filología mirandesa*, II, 184: *despreziar* « de[s]prezar ».

4. Se lee *mēospreçar* en el *Cancioneiro da Ajuda*, v. 8121; cf. *RL*, XXIII, 54 b. La *Crestomatia arcaica* de Rodrigues Lapa contiene ejemplos de *menos preçar* (pág. 79: João Cassiano, *Dos stabilimentos dos moesteiros*) y de *menospreçador* (pág. 78: otro pasaje de la misma obra, ya citada en *O leal conselheiro*).

prezador, menosprezível (calcado sobre *desprezível*, o al revés) y *menosprezo*; si, a juzgar por los diccionarios, la retirada de *menospreço* fué algo más lenta que la de sus congéneres, fué quizá por cierto apoyo que le prestaba el antónimo *apreço*.

En portugués moderno, *preço* carece de parientes próximos, excepto el término técnico *preçário* « relación de precios ». *Prezar*, además de contar con un participio muy usado, está acompañado de *prezador* y *prezável*, pero ya no se asocia con *prez*, que ni siquiera perdura como arcaísmo decorativo, sino más bien con *preço*, según las definiciones de los lexicógrafos : otra muestra de asimetría, de la falta de nivelación que repugna tanto al castellano. En lo antiguo, *preçar* y *preçado* indígenas todavía estaban en pleno auge¹ cuando ya habían hecho pie las voces invasoras *prezar* y *prezado*². La curiosa falta de diferenciación semántica que en otro idioma, de reacciones más rápidas, seguramente se hubiera producido sin tardar, es otra característica muy notable del portugués³.

El examen de PRETIUM y sus satélites en portugués permite las conclusiones siguientes : esta lengua, en su estadio medieval, (a) se adhiere más que el castellano a la norma patrimonial frente al cultismo; (b) da mayor cabida a los provenzalismos (y galicismos), importando una familia entera (*prez, prezar, desprezar...*) y dándole curso libre, mientras en

1. *Cancioneiro da Ajuda*, vs. 958, 4674, 4675 (cf. *RL*, XXIII, 71 a, y *Cantigas d'amigo*, ed. Nunes, III, 666); « clérigos que se preçã de trager e de feito tragẽ cōpanhas segraaes » (*Cod. Alcob.* 200, ed. Carter, fol. 214 rº); « nom queyras preçar nehūa cousa mais que Deus » (*Barlaam e Josafat*, fol. 8. rº); « Artiga que mais preças que mim » (*Quarto livro de linhagens*; ver Nunes, *Crestomatia*, 2ª ed., pág. 25); « amauam e prezauã e onrrauan cada vez mais o dito moesteiro » (*Crónica da tomada desta cidade de Lisboa*, en Nunes, *Crestomatia*, pág. 147); « era mui preçado » (*A demanda do Santo Graal*, fol. 3 rº); « eram preçados sobre todo-los caualeiros » (fol. 12 vº I); « regno... preçado » (fol. 156 rº II; otros muchos ejemplos en t. III, pág. 315); « non preço mĩa uida » (*Crónica troyana*, I, 107); « et por seer mays preçado » (I, 123); « vós sodes tan boo caualeyro e tan preçado e tan paação » (I, 310); « retrancas mui preçadas » (*Fabulário*; ver Rodrigues Lapa, *Crestomatia*, pág. 72); « depois do bem perfeito e preçado dom do martírio » (*O leal conselheiro*, fol. 43 rº I = pretiosissimum martirii donum); « preçando-o mais que as muy grandes riquezas » (*Boosco delleytoso solidário*; ver *Textos arcaicos*, pág. 67).

2. *Cancioneiro da Ajuda*, v. 10220 (*RL*, XXIII, 72 a); « e a nós por ello muyto amaua e prezaua » (*O leal conselheiro*, fol. 92 rº); « meu sobre todos prezado e amado jrmāao » (obra cit., ver *Textos arcaicos*, pág. 75); *Diccionario de verbos*, núm. 2207 = proliceo [sic].

3. Discuto este aspecto del idioma (falta de dinamismo) en *Rom.*, LXXIV (1952), 145-176.

castellano *prez* quedó aislado e inmovilizado; (c) tarda en efectuar la nivelación gramatical y léxica de formas o su diferenciación semántica; (d) muestra un contraste léxico más marcado con la lengua moderna de lo que ocurre con los estadios correspondientes del castellano. Se necesitan otras pesquisas para determinar hasta qué punto es lícito generalizar tales observaciones sueltas.

H. Algunas consideraciones generales.

Tres resultados de lingüística general se desprenden de nuestro análisis. Primero, la extraordinaria fluidez de los límites entre los dialectos tanto sociales como regionales, la cual permite que una voz de rasgos patrimoniales ascienda al estilo más aristocrático o artísticamente rebuscado y, por otra parte, que una voz en un principio culta o cortesana descienda al habla rústica. En casos extremos, que se pueden observar con nitidez en italiano, paradójicamente un cultismo perdura sólo en el nivel dialectal, mientras el habla urbana prefiere la variante patrimonial, es decir, originariamente rústica¹. Es bien raro el caso de una formación que sea culta en todos los romances². Situación tan inestable impone la necesidad de restringir el significado de «culto», «semiculto» y «patrimonial» al juego de las normas fonéticas, para no quitar a estos rótulos un grado mínimo de precisión.

1. Así, los autores del *Dizionario etimologico italiano* señalan (pág. 3077 a) que *prèzio*, cultismo todavía empleado por Machiavelo en el siglo XVI, sobrevive hoy tan sólo en toscano rústico. *Prèzio* encaja bien en la serie *grazia*, *ozio*, *servizio*, *spazio*, *vizio*, todos ellos formaciones latinizantes según Rohlf, *Historische Grammatik*, § 289. El propio Rohlf califica de latinizante mil. *prezi* «precio» (en ortografía tradicional: *prezz*i**). Nótese que en italiano abundan cultismos no obligatorios (como lo era, en un principio, esp. *sutil* frente a *sotil* < *SUBTILE*), mientras en español predomina la categoría de cultismo obligatorio (*medio*, *precio*, *-encia*, etc.).

2. Dentro de la familia de *PRÉTIUM*, esto se aplica a una sola formación de vieja estirpe, esp. port. *precioso*, fr. *précieux*, que también corresponde a *precioso* en antiguo italiano septentrional (Giacomo da Verona; ver C. Dionisotti y C. Grayson, *Early Italian Texts* [Oxford, 1949], págs. 154 y 155) y en toscano antiguo (siglo XIII: Guido Guinizelli), siendo la única concesión a la norma patrimonial el sufijo del derivado híbrido *preziosidade* en Fra Giordano (siglo XIV; más tarde *-ità*, *-itate*) que traen Battisti y Alessio. Al silabeo optativo *precioso*, *glorioso* del español (R. Lapesa, *El endecasílabo en los sonetos de Santillana*, en *RPh.*, t. X, núm. 3, notas 9 y 10) corresponde en italiano *prezioso* (ver el soneto *Il neo sul labbro* de Antonio Bruni que cita K. Jaberg en *RPh.*, t. X, núm. 4, pág. 327).

Segundo, cuanto más emparentados están dos idiomas, tanto mayor es la confusión semántica que puede producir un préstamo. Así, siendo muy distintos el francés y el alemán medieval, el uso de *pris* y *prisen* muestra inequívocamente qué parte de la gama semántica total de *pris*, *prisier*, perteneciente a la cultura cortesana, se prestaba a la exportación. Pero cuando fr. ant. *pr(e)isier* y *pris* penetraron en italiano, se produjo una situación muy distinta : sin perder del todo su identidad, *pregiare* y *pregio* contaminaron sus congéneres patrimoniales *prezzare* y *prezzo* y, de rechazo, durante un período de transición, se aplicaron, si bien esporádicamente, a transacciones comerciales¹. En portugués, el influjo de prov. *prez* no llegó hasta tal punto, pero fue mayor que en castellano (cf. *mal-*, *mau-prez*, *des-prez-ível*), sin duda a consecuencia de la infiltración de varios verbos afines (*prezar*, *desprezar*, *mēosprezar*).

Tercero, la interacción de variantes cultas, importadas y patrimoniales es doblemente poderosa en los derivados. Con mucha razón Battisti y Alessio clasifican *prezzare*, *apprezzare*, *disprezzare* y *sprezzare* como formaciones toscanas, analizando *pregiare*, *dispregiare* y *spregiare* como préstamos correspondientes²; incluso se empeñan en reconstruir los lazos entre *dispregiare* y fr. ant. *desprisier*, entre *dispregiabile* y *desprisable*, entre *dis-*

1. Así, según Prati (*Vocabolario etimologico italiano*, s. v.) it. *prezzo* (paralelo a port. *preço*) significaba no sólo « quanto vale una merce o altro », sino también « pregio, stima » (Ariosto, *Della Casa*) ; para *prezzare*, el sentido de « pregiare » está atestiguado en fecha más temprana (Boccaccio, Berni, Redi) que el de « dare il prezzo delle cose » (Crusca), aunque en realidad la prioridad pudo ser inversa. Por otra parte, it. *prègio* (paralelo a esp. port. *prez*) no sólo equivalía a « stima » (Dante), « merito » (Giamboni), « fama » (Dante da Maiano), sino, precisamente en la época inicial, « prezzo, valuta » (Boccaccio). El conjunto de definiciones de *prègio* que presentan Battisti y Alessio, con ser un tanto distinto, confirma la impresión general : « decoro, onore, stima » (siglo XIII); « valuta, prezzo, valore » (1329, D. Dini); « mercede; ricompensa » (siglo XVI, Berni); « premio » (Sannazzaro) ; el último matiz podría ser latinizante y corresponde al uso cervantino de *precio*. Agréguese « ventaja, mérito, rasgo digno de elogio », como en la frase del crítico E. De Felice : « Presenta notevoli *pregi* di originalità e di intelligente dominio del lessico » (*RPh.*, VIII [1954-55], 100). Suministra otros materiales concordantes H. Schuchhardt en su tesis (ver pág. 22, n. 2). *Prègio* se encuentra en *Inferno*, XIV, 88-90 ; *Purgatorio*, XIV, 63 y XXVI, 125 ; *Paradiso*, XVI, 128 ; y en el *Canzoniere* de Petrarca, ed. Scherillo, XXIX, 46-47. En el *Caribo* de Meo di Scemone se lee *prexio* (ver G. Piccoli, en *ZRPh.*, LXVIII [1952], 92).

2. No es fortuita la ausencia de **appregiare*, ya que en francés septentrional *apris(i)er* dejó pocas huellas, mientras prov. *apreciar*, además de ser cultismo, quedó como término técnico de poca aptitud para la expansión.

pregiamento y *desprisement*, etc. Pero este último paso les obliga a simplificar la realidad, mucho más compleja en este caso : si el radical de *s-pregi-are* da la impresión de un préstamo, el prefijo es patrimonial y debió de amoldarse al de *sprezzare*. *Dispregianza*, atestiguado ya en pleno siglo XIII, es muy probablemente adaptación de *desprisance*, puesto que *-anza* tiene sabor galorrománico¹, pero, en cuanto a *dispregiatore* (siglo XIV), no se sabe de fijo si refleja fr. ant. *despriseor* o representa un compromiso independiente de *pregio* con *(di)sprezzatore* (también siglo XIV; quizás mucho más antiguo, dada la existencia de esp. ant. *des-, menos-precio-dor*, los cuales, a su vez, pueden ser formaciones autóctonas o calcos de prov. *mesprez-aire*, *-ador* y de sus variantes). Usando este método, es evidente que *sprezzévole* (siglo XVI) y *spregiévole* (siglo XVII, Segneri) no se pueden separar de *disprezzévole*, *dispregiévole*, ambos del siglo XIV; que *dispregiamento* (siglo XIV), aun existiendo *desprisement* en francés medieval, está vinculado indisolublemente a *(di)sprezzamento* (también siglo XIV), cuya verdadera edad permiten vislumbrar esp. ant. *despreciamiento* y, sobre todo, port. ant. *despreçamento*, netamente patrimonial ; que *pregiabile* (siglo XIII, Guittone) es el verdadero prototipo de *prezzabile* (siglo XVII : Segneri) y *pregiato* (años 1310-12 : *Cronica di Dino Compagni*), de *prezzato* (siglo XVI, Della Casa). Dígase lo mismo del iberorrománico : mientras *prez* y *desprez* son indudables extranjerismos, port. *menosprezo* y esp. *menosprecio* pueden interpretarse sea como adaptaciones de prov. *menespretz*, sea como abstractos deverbales acuñados en la Península, aun si el verbo de que dependen se analiza como préstamo². En todos estos casos es lícito hablar a lo sumo de mayor o menor probabilidad. Lo esencial es no perder de vista la existencia de fuertes enlaces colaterales en la estructura muy embrollada de una familia en que, además de los prefijos, varían, por un lado, formas cultas y rústicas y, por otro, formas importadas e indígenas del radical.

1. A los materiales abundantes y bien ordenados del *Dizionario etimologico italiano* conviene agregar unos pocos datos sueltos que traen Migliorini y Prati : *pregiabilità*, *prezzolare* (trad. del siglo XIV de Valerio Máximo), *inapprezzabile*, *spregiativo*.

2. Es fácil asignar, a base de la sibilante, port. ant. *despreçamento* a la capa patrimonial y declarar provenzalismo o bien producto indirecto de provenzalismo a su sinónimo *desprezamento*. Pero esto es cerrar los ojos a la posibilidad de que *desprezamento*, históricamente, no sea más que la adaptación de *despreçamento* al verbo *desprezar*, recién adoptado (« *Formenmischung* », para hablar con Schuchardt ; palabras disfrazadas o enmascaradas, para recurrir a la metáfora sugestiva de D. Alonso).

III. — LA TRANSMISIÓN DE *afeitar*, *afeite*.

A título de apéndice discuto la transmisión de esp. *afeitar*, *afeite*, port. *enfeitar* (ant. *afeitar*)¹, que plantea el problema de la elección entre dos posibilidades : préstamo frente a (semi)cultismo. Sobre el lejano origen del verbo (lat. **AFFECTĀRE** « desear, procurar con afán », iterativo de **AFFICERE**; sobre todo el modismo **AFFECTĀRE VIAM** o **ITER** « dirigirse, disponer, arreglar, prepararlo todo ») no puede haber duda². El único criterio para clasificar las varias tentativas de interpretación es el análisis de la trayectoria que defiende cada erudito :

- (a) Algunos filólogos se limitan a derivar *afeitar* de **AFFECTĀRE**, sin especificar el conducto³;
- (b) Otros oponen *afeitar* patrimonial a *affectar* culto⁴;
- (c) Hay quien sostiene la procedencia francesa del verbo español (*afaitier* < ***AFFACTĀRE**)⁵;
- (d) El desarrollo *-eit-* < *-ECT-*, **-ACT-*, incompatible con la norma castellana, sugiere a algunos investigadores la procedencia dialectal de la voz⁶;

1. Ver *Cantigas d'amigo*, ed. Nunes, II, 169; *Crónica da Ordem dos frades menores* (1209-1285), ed. Nunes, I, 228 (cita indirecta); Camões, *Os Lusíadas*, IX, 55 (« Arvredo gentil sobre ella pende, / como que prompto está para *afeitar-se* »).

2. Sólo la Academia, en la 12^a ed. de su Diccionario (1884), enlazaba *afeite* con **AFFICTUS** « fingido, contrahecho » (de **FINGERE**), dejando sin explicar el verbo.

3. Es el punto de vista de J. Alemany Bolufer, *Diccionario de la lengua española* (Barcelona, 1917), pág. 48 *c*, que determinó la actitud de la Academia en 1914, 1925 y aun póstumamente, en 1936-39. Lo comparte García de Diego, *Diccionario etimológico español e hispánico*, pág. 25 *a*, quien compensa su insuficiente análisis de *afeitar* con una abundante cosecha de los derivados rústicos de **AFFECTĀRE** (pág. 579 *a*, núm. 243) : cast. *afechar*, salm. (*a)jechar* « cribar », ast. occ. *feitar* « arreglar la vid », ast. centr. *af(l)echar* « arreglar la tierra con terrones », cast. vulg. *afaitar* « *afeitar* », esp. ant. *afitar*; esp. *aechadura* « desperdicios del trigo », alav. *echaduras*, etc. Cf. *hecho a* < *afecho* « acostumbrado » ; *hacendado* < *afazendado*.

4. C. Michaëlis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, pág. 279 *a*; Cuervo, *Diccionario de construcción y régimen*, I, 227.

5. Es la tesis de Meyer-Lübke en ambas ediciones de su diccionario (núm. 253). A. Tobler fue quien por primera vez acercó *afeitar* a fr. ant. *afaitier* (pero no *afitier*), sin fijar el grado de parentesco. El supuesto tipo ***AFFACTĀRE** representa la variante recomposta, cf. esp. *atañer* frente a **ATTINGĒRE**. Port. *constranger* frente a esp. *constreñir* < cō(n)STRINGERE es un ejemplo clásico de ultracorrección.

6. En efecto, una forma como *sey* « sé » (*Libro de miseria de omne*, 174 *c*) es un dia-

(e) De los mismos datos infieren otros (Diez entre ellos) que es un lusismo¹;

(f) Un especialista de la categoría de Corominas afirma que *afeitar* es voz semiculta²;

(g) No faltan quienes titubean entre dos interpretaciones que se excluyen mutuamente³.

Para el análisis de *afeitar* conviene recordar las siguientes circunstancias:

(1) En español el cambio de *ai* en *ei* (y, a veces, luego en *e*) se ha repetido en varias etapas, formando la retaguardia formas como antr. *Reymundo* «Raimundo» y esp. ant. *arreygada* «arraigada»⁴. La transforma-

lectalismo. DeForest, en *RR*, VII (1916), 380, opinó que *afeitar* no cuadraba con fr. ant. *afaitier* y por lo tanto, debió de propagarse desde el Noroeste de la Península (región que conserva el diptongo *ei*). Boggs (y otros), *Tentative Dictionary of Medieval Spanish*, pág. 15, se decide por el aragonés. La Academia, en su última revisión del Diccionario (18^a ed., 1956, pág. 31 c), vacila entre el origen leonés y el aragonés. Para la opinión de A. Castro, ver n. 3 de esta página.

1. Diez, *Etyologisches Wörterbuch* (1853), pág. 452 : « *Afeitar* « aufputzen, schminken, das Haar kräuseln », von *AFFECTĀRE* « künsteln », das spanische Wort aus dem Portugiesischen. *Enfeitar* in letzterer Sprache wohl von *INFECTĀRE*, *INFICERE* « färben » (Meyer-Lübke, ya en *REW*¹, rechazó esta última hipótesis). Reaparece la tesis del aboleengo portugués en F. Hanssen, *Elementos de fonología castellana*, pág. 10 (en *AUCH.*, 3^a ép., CVI [1910]) y en R. de Sá Nogueira, *Critica etimológica*, II : *Palavras castelhanas de origem portuguesa*, núm. 5, en *BF*, VIII (1945-47), 187-188.

2. *DCELC*, I (1954), 46 b-47 a. Resulta muy poco satisfactorio el examen de *afeitar* en esa obra. Faltan numerosos derivados, algunos de ellos antiguos y de importancia inmediata para el problema de la transmisión. Agréguense : *afeito* « arreo, prenda, adorno » : [Tercera] *crónica general*, ed. 1541, fol. 704; *afeytamiento* « adorno, aseo » (que el glosario escurialense equipara a lat. med. *redimiculum* « ornamentum capitis mulierum ») : *Bocados de oro*, ed. 1495, fol. 34; *afeitador* « tonsor » : Nebrija; *afeitadora* « tonstrix » : Nebrija y fray Juan de Pineda, *Diálogos de agricultura cristiana*, ed. 1589, t. I, fol. 242 rº II. « Es grande *afeitadora* la naturaleza... » (reemplazado por *vellera*); *afeitadera*, que recuerda esp. ant. *bailadera*, *dançadera* (A. de Palencia, *Vocabulario universal*, s. v. *cosmote*, y Nebrija ; mal interpretado por el *Dicc. hist.*) ; col. *afeitada* (R. Restrepo, *Apuntaciones idiomáticas y correcciones de lenguaje* [Bogotá, 1943], pág. 37 a). El autor interpreta equivocadamente *afeclar* en Berceo ; da para *afeyte*, palabra ya usada por Juan Ruiz, una fecha tardía (ca. 1400), que falsea su perspectiva ; y repite el insostenible argumento de que el vocalismo de *laido* está en pugna con la ecuación *afeitar* < fr. ant. *afaitier*.

3. Castro, *Adiciones hispánicas al diccionario de Meyer-Lübke*, en *RFE*, V (1918), 26, vaciló entre los rótulos « dialectalismo » (leonés o aragonés) y « cultismo ». Precedió a García de Diego en examinar el doblete rústico *a(b)echar*.

4. Esta última forma se lee en el *Cuento de una emperatriz...*, cap. xxiii. *Reymundo*,

ción inversa es atípica, pero siempre pudo producirse aisladamente en otros dialectos peninsulares y aun en ciertos subdialectos del castellano, según las condiciones fonéticas (p. ej., grado de apertura de la *e*) y fonológicas (admisibilidad y frecuencia de *ai* y *ei* en el sistema local)¹.

(2) El hecho de que el provenzalismo *laido* conserve su *ai* en español no es óbice a la derivación de *afeitar* de fr. ant. *afaitier*, prov.-cat. *afaitar*². Además de haber sido voz literaria, *laido* tenía el diptongo acentuado, siendo muy raros los derivados *laideza* y *enlaidecer*. Al revés, según el testimonio unánime de los textos³, la forma más común de *afeitar* era el participio pasado *afeitado*; y el sustantivo rizotónico *afeite* alcanzó cierta importancia sólo a partir del siglo xv. Si se admite, primero, que la posición en sílaba átona favorecía el cambio *-ai-* > *-ei-* y, segundo, que la limitación al estilo literario lo retardaba, el contraste entre *laido* y *afeitar* pierde toda importancia.

(3) La calificación de semicultismo en rigor no puede apoyarse en la idea de que *afeitar* representa una solución intermedia entre *afechar* « cribar » patrimonial y *affectar* netamente culto, ya que el hapax legomenon

ya antiguo, sigue siendo muy común; un perito español en el dominio de los seguros se llama L. Benítez de Lugo *Reymundo*. Sobre la estratigrafía de *ei* ver *BICC*, IX (1953-55), 115-121; para el estudio de la relación entre trueque de acento y cambio de *-ai-* en *-e(i)-* pueden servir los materiales reunidos por A. Alonso en *BDHA*, I (1930), 318-345.

1. Es dudoso que Corominas haya acertado al interpretar ast. or. *afaitar* (B. Vigón) como descendiente en línea recta de *AFFACTĀRE. Me parece más probable que se trate ya de la absorción independiente de fr. *afaitier*, cat. ant. *afaitar*, ya de la transformación secundaria de esp. *afeitar*. En su diccionario, García de Diego menciona, sin localizarlo, cast. vulg. *afaitar*.

2. Nótese que aun entre las voces visigodas que penetraron en español sin pasar por el galorrománico el diptongo *ai* muestra curiosas discrepancias; ver E. Gamillscheg, *Historia lingüística de los visigodos*, en *RFE*, XIX (1932), 251-252. En cuanto a *laido*, creo que no se ha subrayado lo bastante su carácter exclusivamente literario, siendo *fe(d)o*, *hedo* < FOEDU desde el principio la correspondiente voz vernácula (*UCPL*, t. I, fasc. 5 [1945], págs. 189-213). En catalán, donde *lait* arraigó, se realizó la transformación de *-ai-* en *-ei-*: *lleig*.

3. Así, en la *Confisión del amante* se encuentra una sola forma rizotónica (fol. 192 vº: « Si ella se afeita con buen apostamiento ») frente a cinco ejemplos del participio: fol. 56 vº (« quanto ella más aseytada estaua... »), 69 vº (« aseytadas palabras », cf. Juan Ruiz, 625 b), 161 rº (« una que de toda la virtud es aseytada »), 184 rº (« palabras aseytadas ») y 328 vº (« aquesta virtud de piadad que con misericordia es muy bien afeitada »).

afectar, en Berceo, es mera grafía latinizante por *afeitar*¹, como confirma su significado : « Dando malos respondos commo malos roçines,/tenían mal afectadas las colas e los clines » (*Duelo de la Virgen*, ed. F. Janer, 50 bc; el poeta alude a judíos y paganos)². Sólo en el *Laberinto* de Juan de Mena emerge *affectar*, arrastrado por la oleada de nuevos latinismos del Prerrenacimiento.

(4) Es inexacto imaginar *afaitier*, que no es más que la variante de mayor alcance entre otras muchas (*afeitier*, *afeter*, etc.³), como la única que ejerció influjo en la Península. Verdad es que era la más antigua y numéricamente la más poderosa; además, fue la que se generalizó en la Francia meridional (junto a *afachar*) y en Cataluña (*affaytar*)⁴. Sin embargo, *afeitier* pudo coadyuvar a la cristalización de *afeitar* en la Península.

(5) De importancia decisiva es la fecha aproximada de la génesis de *afeite* « adorno, aderezo, compostura », « cosmético ». En los siglos XIII y XIV, los sustantivos deverbales en -e todavía no representaban un esquema libre y productivo (tipo *goce*), sino formaban una clase muy reducida de galicismos y provenzalismos (tipo *deleite*). Aunque *afeite* llegó a su apogeo en los siglos XV a XVII⁵, es innegable que ya tenía cierta

1. Cuervo ya juzgó atinadamente este pasaje. Muy distinto es el caso de *dictado* : « Sopo bien su fazienda, él fizó el *dictado* » (*Vida de Santa Oria*, mss. A, I, 5 b), que semánticamente se acerca mucho más a su prototipo que a esp. *dechado*. Cf. BF, X (1949), 201-214.

2. Este empleo de *afeitar* concuerda con su uso como glosa de *adorno* (E 2420), *phaler* (P 481) y *orno* (T 1752); ver Castro, *Glosarios latino-españoles*, págs. 153 a, 218 a, 258 b. Cuadra muy especialmente con el informe de Covarrubias : « *Afeítansé* las mulas cuando les hazen las clines ».

3. Ver Godefroy, *Dictionnaire*, I, 125 c-127 b : *affait* « lieu où l'on apprête les cuirs, travail de tanneurs » ; *affaitable* « qui peut être apprivoisé » ; *affaitaison* « action de dresser, d'appriivoiser » ; « façon, manière » ; *affaite* « circonstance » ; *afaitement* « action d'arranger, accommodement...parure, assasonnement » ; *afaiteur* (fem. *afaiterece*) « apprêteur, dresseur d'animaux » ; *afaitement* « avec grâce » ; *afaitier* « préparer, arranger, panser, traiter, disposer, composer, éllever, instruire, dresser » ; refl. « se parer ».

4. Levy, *Supplement-Wörterbuch*, I, 25 ab : *afa(i)tar*, *afachar* « schmücken, herrichten » ; « *Diccionari Aguiló* », I (1915), 35 : « La dona que's posa colors e *affayts* » (R. Lull, *Blanquerna*) ; « *affaytament* e pintar de la cara » (F. Eximenis, *Libre de les dones*) ; « en o començament del mon dispondre, regir, collocar e *affaytar...* » (*Id.*, *Libre dels angles*) ; *afaytada cara* = « facies depicta » y « retret o cambra on les dones se *affayten* » (J. Esteve, *Diccionari català-llatí* [1489]).

5. La Academia (1726) cita a D. Gracián, traductor de los *Morales* de Plutarco, y las

circulación en la primera mitad del siglo XIV, lo cual disipa cualquier duda desde el punto de vista morfológico¹.

(6) De igual importancia es el criterio semántico. Por notable que sea la suma de matices de *afeitar* en español², lo mismo que de *afaitar* en provenzal y catalán, no se acerca ni remotamente al vasto ámbito de *afaitier* en francés antiguo : « preparar, arreglar, disponer, componer », etc., comparable en ciertos respectos al de *afechar* en español rústico. En España media un abismo entre las acciones y las personas que asociamos con *a(h)echar* y las que asociamos con *afeitar* ; en la Francia medieval, *soi afaitier* « adornarse » formaba parte de una gama semántica rica en menudas transiciones. Y vuelve a repetirse lo observado con tanto detenimiento en el caso de *prez* y *precio* : se propaga al extranjero tan sólo el sector semántico que atañe a la esfera cortesana. Significados como « amaestrar (animales) », « adobar (cueros) » carecen, en determinado momento histórico, de la fuerza de expansión que adquiere un término a la moda, como « vestirse o embellecerse » de cierta manera, de acuerdo con un ideal recién impuesto. El sentido moderno de *afeitar*, « rasurarse », es una innovación española³.

Obras póstumas de A. Salazar y Torres (m. 1675). El *Diccionario histórico*, I, 238 a, trae citas de R. González de Clavijo y de J. Rodríguez de la Cámara, también del *Cancionero de Horozco* en apoyo del significado « cosmético » (siendo fray Bartolomé de las Casas, fray Juan de los Ángeles y fray José de Sigüenza los testigos del uso más abstracto « aderezo »). Cf. A. J. de Salas Barbadillo (1581-1635), *Obras*, ed. Cotarelo y Mori, I, 249; L. Vélez de Guevara (1579-1644), *El Conde Don Pero Vélez*, ed. Olmsted, v. 631 (págs. 170-171 : citas paralelas de Cervantes y de Quevedo); Calderón, *Autos sacramentales*, ed. Valbuena Prat, I, 135; B. Gracián (1601-58), *El criticón*, I, xi (ed. Romera Navarro, I, 330).

1. « Sseyán de dos en dos et peynáuanse et *afeytduanse* et ponían *afeytes* (ms. *alfeytes*) et ffazían de ssy grandes marauillas » (*Cuento de una santa emperatriz...*, cap. vii); « con poluos e *afeytes* e con alcoholeras » (Juan Ruiz, 440 c); « palabrillas pintadas, fermosillos *afeytes* » (1257 b).

2. Cito según el *Diccionario histórico*, poco esmerado en sus clasificaciones : « hermosear, adornar » (a cualquier persona y aún objeto); « componer el rostro con algún cosmético »; « raer la barba o el bigote » (único significado que sobrevive en el período posclásico); « esquilar a una caballería las crines »; « cortar hierbas, ramas »; « arreglar, componer » (« la nariz *afeytata* », « con dados *afeytados* ») : el sentido más antiguo, que ya se extinguió hacia 1350 (quítese el último ejemplo de Rojas Zorrilla, mal colocado).

3. No me parece feliz la propuesta de Steiger (*BRAE*, X [1923], 173, 187) de considerar *rapar* como galicismo.

Para el investigador de la cultura medieval de la Península Ibérica, las trayectorias de préstamos y cultismos, que a veces se tocan pero nunca se confunden, constituyen dos pautas preciosas. España y Portugal tienen gran deuda con la cultura cristianolatina, en general austera y moralizante, y con la cultura cortesana, es decir, lega, de las dos Francias de la Edad Media, ambas fuente de refinamiento artístico, de elegancia y, a veces, de cierta frivolidad. En unos pocos casos particularmente intrincados, como el de *prez* y *preç(i)o*, las lenguas peninsulares recibieron casi simultáneamente las dos presiones, que conviene delimitar con el máximo rigor. En otros, basta la demostración de un solo influjo para explicar todo el material lingüístico y la realidad a que correspondía. *Afeitar* y *afeite* son galicismos puros; no son productos de la tradición culta medieval¹.

Yakov MALKIEL.

1. Algunos agregados de última hora. A pág. 9, n. 3 : esp. ant. *pres* como nombre de color de telas importadas ha de remontarse a fr. ant. *pers*; figura en un pasaje de las Cortes de Valladolid, año 1258, que cita Castro, *España en su historia*, pág. 520, n. 1. — A pág. 27, n. 1 : *prez* también se lee en el *Arte de trobar* (1433) de Enrique de Villena; cf. A. Alonso, *Pronunciación*, t. I, pág. 418, n. 295. — A pág. 36, n. 1 : se ha registrado en los dialectos modernos el tipo morfológico *yo aprecio*; ver Menéndez Pidal, *Manual*, 6^a ed., § 106.3. — A pág. 48, n. 1 : como repertorio de varias formas lusolatinas y portuguesas arcaicas puede servir R. Dominovich, *Portuguese Orthography to 1500* (Filadelfia, 1948), págs. 19, 41, 91, 119, 124.